

LABOR EDUCATIVA EN LA ESCUELA

COLECTIVO DE AUTORES CUBANOS

ÍNDICE

Capítulo I: El trabajo educativo en la institución escolar	1
Dra. Esther Báxter	
Capítulo II: Los métodos de la labor educativa	Dra. Esther
Báxter	14
Capítulo III: El proceso de educación de la personalidad a través de la clase	32
MsC. Pedro Damas López	
Capítulo IV: Las potencialidades educativas del proceso de enseñanza-aprendizaje para realizar el trabajo político-ideológico y de formación de valores	41
MsC. Pedro Damas López	
Capítulo V: La medición del impacto del trabajo político-ideológico y de formación de valores en los alumnos	64
MsC. Pedro Damas López	
Capítulo VI: La labor educativa político-ideológica y su carácter integrador en la enseñanza de la Historia de Cuba y de la Educación Cívica	72
Colectivo de autores	

**ideopolítico y la formación de valores: una experiencia
de la Universidad Pedagógica de Santiago de Cuba.**

INTRODUCCIÓN

En los momentos actuales la educación cubana sufre cambios trascendentales en todos los niveles de enseñanza y en particular en la Primaria y Secundaria Básica. De ahí la necesidad de plantear diversas alternativas al trabajo educativo para lograr una formación cada vez más integral de las actuales y nuevas generaciones.

Para dar cumplimiento a la Política Educacional trazada por el Partido Comunista de Cuba y que el Ministerio de Educación materializa, es esencial la educación político – ideológica y en valores de los niños, adolescentes y jóvenes, cuya finalidad superior es prepararlos para defender la Patria, la Revolución y el Socialismo.

Nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz ha expresado que sin educación no hay revolución posible, no hay socialismo posible. De hecho, los maestros cubanos estamos en el deber de prepararnos cada día más y mejor para educar a las nuevas generaciones desde nuestras escuelas.

Todos estamos convencidos de que la clase constituye el elemento clave, para el trabajo político – ideológico y de formación de valores con los alumnos alrededor de la cual se debe aglutinar todo el sistema de actividades extracurriculares que sistematicen, den unidad y coherencia a todo el proceso de educación de la personalidad que, unido al sistema de influencias educativas de los demás factores sociales, logre el tipo de ciudadano que exige y espera nuestra sociedad.

El presente material pone en manos de los maestros y profesores, un conjunto de elementos teóricos, precisiones y recomendaciones metodológicas, que pueden resultar útiles en su preparación para enfrentar el reto.

No se pretende, ni mucho menos, teorizar sobre el problema. La modesta pretensión es dar algunos elementos que sirvan de fundamento teórico y de base conceptual para enfrentar la labor educativa en la escuela y reforzar los valores que debemos preservar y defender.

Este material sistematiza resultados de algunos trabajos científicos sobre el tema, y permitirá reflexionar sobre lo que en él se plantea, discutirlo en el seno del colectivo de docentes y enriquecerlo, a partir de las experiencias acumuladas en su aplicación creadora a la realidad concreta en la que cada maestro tiene que conducir el proceso formativo de sus alumnos.

Confiamos en la utilidad que tendrá tanto para los que se preparan como educadores, como para todos aquellos que dedican día a día todos sus esfuerzos a la noble tarea de formar conciencias, formar verdaderos comunistas que defiendan nuestra Revolución.

Capítulo I: EL TRABAJO EDUCATIVO EN LA INSTITUCIÓN ESCOLAR

Dra. Esther Báxter

La unidad entre el proceso de enseñanza y el de educación es el principio en el que sustenta la labor educativa, es decir se enseña y se educa en todo momento, mediante la participación activa y consciente del educando en las diversas actividades.

Un proceso pleno de actividades organizadas, dirigidas adecuadamente, con un contenido concreto, donde puedan valorarse sus resultados donde los alumnos sientan la necesidad de su participación y la satisfacción con la tarea desarrollada, es lo que permitirá la formación de actitudes y valores positivos hacia las diferentes esferas de la vida social.

Para que los alumnos sean capaces de actuar de acuerdo con los valores que sustenta la sociedad en que vive, es necesario organizar el proceso de enseñanza de manera tal que los educando participen conscientemente en la actividad como sujeto de aprendizaje, formación y desarrollo con la oportunidad de comunicarse entre sí, con sus compañeros, que trabajen juntos, se propongan metas comunes, y las logren en correspondencia con la edad y con sus posibilidades particulares. Es fundamental en este proceso la participación social en la familia y la comunidad.

Los maestros durante el desarrollo de sus clases deben utilizar métodos productivos, donde cada alumno tenga la oportunidad de participar activamente acorde con sus posibilidades reales; hacer que el trabajo docente se convierta en fuente de vivencias tanto individuales como colectivas, que reflejen la realidad en que vive.

Es muy importante, que el maestro logre establecer una atmósfera emocional positiva de confianza en las posibilidades individuales y de colaboración mutua. El carácter colectivo que se logre durante el desarrollo de la clase hace aumentar considerablemente sus éxitos. De este modo pueden asimilar de forma consciente el contenido desarrollado y el gusto por la adquisición independiente

del conocimiento, unido a la satisfacción por el enriquecimiento que aporta la cooperación del grupo. De ahí la importancia que tiene aprovechar las potencialidades del grupo y propiciar la integración donde cada cual sea capaz de conocerse a sí mismo, valorarse y a la vez valorar a los demás.

La efectividad de la labor de la escuela y de los maestros no puede limitarse a los resultados docentes que alcanzan los alumnos en las diferentes asignaturas, la misma debe apreciarse en un objetivo más amplio, la formación de un hombre capaz de pensar, sentir y actuar integralmente, en correspondencia con las necesidades de la sociedad en que vive y el marco concreto de la comunidad en que se desarrolla.

A estos efectos no basta el estudio de los objetivos y métodos del trabajo educativo, es importante el conocimiento de las mejores experiencias de maestros, de colectivos pedagógicos en su aplicación práctica, en la dirección exitosa del proceso docente educativo; la participación de otras instituciones educativas, de la familia, y en general la utilización de las potencialidades del entorno social y natural.

De todos es conocido que el contenido y objetivos generales de la educación, están determinados por las exigencias del desarrollo de la sociedad, que el encargo social se concreta en objetivos y contenidos de la labor educativa en las distintas etapas del desarrollo de la personalidad de los escolares.

La escuela, es la institución social a quien está dada la máxima responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones conjuntamente con otras fuerzas educativas a las que debe orientar, estimular y con las cuales debe coordinar la actividad educativa durante la vida escolar.

En el enfoque del conjunto de actividades que planifique desarrollar con el alumnado, concibe las tareas de carácter educativo al igual que concibe las de carácter docente, la escuela por lo tanto, tiene la responsabilidad de enseñar a los niños y jóvenes a vivir a la par con su tiempo y valorar la realidad que lo rodea, apreciar el mundo circundante en perspectiva y estar preparado para actuar consecuentemente en su transformación y desarrollo científico y social.

La labor coherente de la escuela con las demás fuerzas educativas es condición indispensable ya que el proceso educativo no se limita solo al ámbito de la escuela sino ha de constituir un proceso unificado, sistemático, integrado, gradual, atendiendo al nivel de desarrollo alcanzado en la educación de cada escolar y de cada grupo, así como a las condiciones existentes en la escuela y en la sociedad en un determinado momento.

Entiéndase por fuerzas educativas, todos los factores que intervienen en este proceso: el propio grupo escolar y pedagógico, la familia, fundamentalmente los

padres; las organizaciones y las instituciones sociales, culturales y económicas de la localidad; los medios de comunicación y difusión masiva, entre otros.

El trabajo educativo comprende la formación de hábitos, y la asimilación de normas de conducta, sentimientos, cualidades, actitudes, de conceptos morales, de valores, principios y convicciones de modo que el niño y el joven participen consecuentemente en el desarrollo del proceso histórico social, de forma activa y creadora.

No puede olvidarse que el trabajo educativo es un sistema que va dirigido a la organización de la vida y actividad práctica de los alumnos, y que supone la acción coordinada de todos, de ahí que A. S. Makarenko afirmaba que ..."Ni un solo educador tiene derecho a actuar en solitario ... allí donde los educadores no están unidos en colectivo y el colectivo no tiene un plan único de trabajo, un modo único definido de abordar al niño, allí no puede haber ningún proceso educativo." (16)

Las exigencias que se plantean a la escuela y su responsabilidad en la formación de los educandos, es de vital importancia, de ahí que el trabajo educativo organizado con habilidad es una de las condiciones para elevar la calidad de la enseñanza y la educación en la escuela.

La enseñanza actúa como un medio importante de educación, mientras que la educación es la condición necesaria para elevar la calidad de la enseñanza.

Los principios, métodos y medios que se emplean para realizar específicamente la labor educativa se diferencian de aquellos que se utilizan en el proceso docente, sin olvidar que la enseñanza en sí misma es educativa. Mientras para la enseñanza de las distintas asignaturas escolares, se cuenta con programas, métodos de trabajo, etc., a lo que es posible llegar con cierta precisión, no ocurre lo mismo para la formación y desarrollo de cualidades de la personalidad.

El proceso educativo, aunque está íntimamente relacionado con el de la enseñanza, posee sus métodos, técnicas y procedimientos propios que permiten estudiarlo independientemente, así como también definir y planificar tareas y actividades específicas, aunque en la práctica se dan en una estrecha interrelación, en un proceso unificado.

Cada escuela, y en particular cada maestro debe seleccionar los métodos, las vías, procedimientos y las formas más adecuadas para organizar la vida y actividad de los alumnos de acuerdo con:

- ? Los objetivos educativos propuestos.
- ? Las características de los alumnos.
- ? Las condiciones concretas de la escuela y la comunidad en que se insertan.

El proceso de formación de las cualidades de la personalidad es muy complejo y transcurre a través de etapas, pero su consolidación es el principal objetivo educativo a alcanzar, tomando en consideración la edad del escolar y el grado que cursa, los conocimientos adquiridos y en general, las vivencias personales que ha experimentado dentro de las diferentes actividades individuales o grupales en las que ha desarrollado su vida.

Lo planteado anteriormente determina que la realización del trabajo educativo se efectúa de forma constante, sistemática y creadora, no es posible dar recetas de cómo educar. La labor educativa requiere iniciativa y creatividad, de ahí que resulta incorrecto orientarse por formas y métodos de organización del trabajo educativo únicos y obligatorios para todos los casos.

Esto lleva a la necesidad de usar formas de organización y métodos de educación y enseñanza basados en la actividad conjunta de alumnos y maestros, en correspondencia con el nivel que estén cursando, las características de la edad; así como las condiciones históricas-concretas de la sociedad en que viven y se desarrollan.

Precisando podría plantearse que para lograr un trabajo educativo con resultados satisfactorios es fundamental tener en cuenta, a la hora de realizar cualquier tipo de actividad lo siguiente:

- ? Las necesidades individuales y grupales de realizar esta actividad y no otras, en función de sus características y edades, lo que determina su participación en la elección de la actividad a realizar.
- ? El grado de satisfacción y el interés que se experimente en la realización de la actividad, es decir, que constituye una vivencia agradable.
- ? Que cada alumno, sea capaz de cumplir la tarea asignada y que se de la posibilidad de trabajar en grupo.
- ? La valoración crítica por parte del grupo de la calidad con que se realizó la actividad.
- ? La explicación clara, objetiva y acertada del maestro, cada vez que sea necesario, de la naturaleza de la actividad que se realiza, del propósito que con ella se logra y cómo debe ser la participación de cada alumno.
- ? El dominio por parte del maestro del contenido (núcleo central) de la actividad propuesta.
- ? El contar con el ejemplo positivo del maestro (u otro adulto) en la dirección de la actividad, así como su participación activa en su realización.
- ? Que la actividad tenga un contenido valioso, de carácter social, moral y vinculado a las tradiciones y costumbres principales de su entorno.
- ? Que en cada actividad los alumnos tengan la oportunidad de manifestar su iniciativa, independencia, creatividad, lo cual contribuye a que cada uno pueda desempeñar un papel activo.

Es importante insistir en que la institución escolar, para abordar de una manera eficiente la labor educativa, tiene que tener en cuenta las posibilidades y logros esperables en las distintas etapas del desarrollo del educando. En ocasiones se exigen tareas que están por encima de lo que él realmente puede realizar, lo que origina fracasos y barreras en el proceso de formación. En otros casos están por debajo de las posibilidades y también se convierten en freno, por cuanto el educando las realiza sin que surja ningún tipo de contradicción entre lo que sabe y lo que no sabe; en este caso tampoco se logra un desarrollo y se pierde el interés. Esto determina la importancia que tiene para el educador conocer profundamente, las características de las edades con las que trabaja, lo que le permitirá realizar una labor educativa mucho más eficiente.

Muchos autores consideran que ciertas estructuras básicas de la personalidad se forman ya en la primera década de la vida, perfeccionándose posteriormente en la adolescencia y la juventud.

Así tenemos que a fines de la edad preescolar, surge un nuevo tipo de interrelación entre el niño y el adulto y esta se desarrolla hasta convertirse en típicas en los niños de la edad escolar inicial. El adulto deviene en modelo para el niño, tanto en su imitación como para las exigencias que estos (los adultos) le plantean al propio niño; del mismo modo las valoraciones que los adultos hacen paulatinamente son asimilados por el niño, que las hace suyas.

El niño comienza a imitar a los mayores, a reproducir su actividad, sus interrelaciones en la situación de juego. El juego tiene una importancia muy grande para la asimilación de los valores y de las normas éticas.

En el juego, los preescolares toman para sí el papel de las personas mayores al someterse a las reglas del rol (mamá, papá, maestro ...) así asimilan las formas típicas de la conducta de los adultos, sus interrelaciones y las exigencias por las cuales estas se rigen. Ahí se forma en los niños la idea de lo que es bueno y de lo que es malo, de lo que puede o no hacer, de cómo conducirse con otras personas y de cómo reaccionar ante sus propias formas de comportamiento.

Investigaciones realizadas en Cuba (17) han puesto de manifiesto el valor que tienen en estas edades los modelos o patrones polares de lo bueno y lo malo, de lo correcto y lo incorrecto, como forma de identificación del niño con lo que debe hacer y la aspiración a acercarse al modelo positivamente valorado.

De modo similar van surgiendo en el niño preescolar el sentimiento del deber. Al principio el propio niño actúa de acuerdo con las exigencias morales solo en relación con las personas y otros niños por los que siente simpatía, sin embargo, una adecuada orientación determina que cada vez sea más amplio el círculo de personas con las que interactúe.

En el escolar pequeño ocupa un lugar central la formación de cualidades morales, haciendo de ellas formas habituales de conducta, cuando se crean las situaciones que además de facilitar su conocimiento y de hacerles conocer su importancia, se crean las condiciones para que estén presentes en sus formas de actuar y aún más que se lo propongan como meta.

Cuando a los pequeños se les plantea en el hogar la adquisición de determinadas cualidades, se les orienta cómo actuar consecuentemente y al mismo tiempo se crea en ellos una actitud emocional positiva, participan en el control y autocontrol, se trazan metas, se reconocen sus éxitos, estas cualidades se interiorizan y lo que es más, se van convirtiendo en motivos, en fuerzas orientadas de su conducta.

La formación en los niños de una conducta estable y el surgimiento, sobre su base, de cualidades de la personalidad se logra exitosamente solo cuando el ejercicio de determinadas formas de conducta se realiza por un motivo positivo, así "reconocido y sentido" por los alumnos y no por medio de la coacción. Los resultados obtenidos en investigaciones realizadas en Cuba (18) evidencian que ya en la adolescencia comienza a desarrollarse aquellos procesos internos que conducen, a fines de la misma, a la formación de puntos de vista y orientaciones valorativas relativamente estables e independientes, a la formación de un sistema de actitudes hacia lo que los rodea y hacia las valoraciones de sí mismo que también resultan relativamente estables.

En los adolescentes va surgiendo una posición totalmente distinta respecto a padres y maestros, parece como si se emanciparan de la influencia directa de los adultos, haciéndose mucho más independientes.

Ello explica la importancia de conocer las características psicológicas de los adolescentes y la tendencia al cambio, a la transformación de su personalidad, como señalamos en el capítulo anterior con el objetivo de perfeccionar los mecanismos del sistema educacional en el que interviene toda la sociedad. No podemos olvidar que cada etapa en el desarrollo del individuo se caracteriza por un conjunto especial de condiciones de vida.

En el adolescente surge la idea y además "siente" que ya no es un niño, lo que se pone de manifiesto en la aspiración de ser y considerarse adulto.

Un papel fundamental en el desarrollo de esta madurez lo tienen la literatura, el cine, la televisión. Las aspiraciones de padres y maestros de lograr que lean, se materializa por lo general en estas etapas; se inclinan hacia aquella literatura que leen los adultos, de igual forma manifiestan interés por las obras de teatro.

Esto tiene su explicación en el hecho de que toda la información que reciben por estas vías les permiten de una u otra forma penetrar en muchos de los aspectos

relacionados con la vida y su repercusión en los problemas de las relaciones humanas. Es deber de padres y maestros introducirlos en ese mundo, orientándolos y ayudándolos en todo momento.

El adulto no siempre admite los puntos de vista propio y las opiniones de adolescentes y jóvenes, lo que genera tensiones en las relaciones y repercute negativamente en su formación. Es necesario escucharlos, tomar en serio sus juicios, valoraciones, opiniones, lo que permite penetrar en su mundo interno y de hecho conocerlos mejor.

Por lo general se comete el error de querer prepararlos para que vivan en la sociedad en la que el adulto vivió, imponiéndoles sus gustos, criterios, lo que genera conflictos. Esto no es posible, ya que ellos viven en una sociedad cambiante que ya es y será diferente.

La vida en la escuela, su interacción con coetáneos que comparten intereses y puntos de vista comunes, comienzan a determinar directamente la formación de numerosos aspectos de su personalidad. La pertenencia a un grupo eleva la seguridad del adolescente en sí mismo y le ofrece posibilidades complementarias de autoafirmación.

En sus valoraciones con los amigos más íntimos se va formando su posición en la vida, se hace consciente de sus posibilidades reales y prueba sus fuerzas. Esto se manifiesta fundamentalmente en que prefieren pasar largas horas conversando entre sí en detrimento del tiempo que pueden dedicar a padres y otros adultos. Las normas, juicios y criterios aceptados por el amigo o el grupo cobran mayor significación desde el punto de vista psicológico que aquellos que existen en los mayores.

El grupo de coetáneos enseña a los jóvenes a practicar las normas morales de los adultos; a alcanzar una determinada independencia externa e interna con respecto al adulto y así van afirmando su "yo".

A diferencia del escolar pequeño donde los niños aprecian básicamente cualidades derivadas del aspecto externo que caracterizan a sus compañeros como modelo, entre los adolescentes los primeros lugares lo ocupan aquellos actos y cualidades que caracterizan el nivel moral del desarrollo de la personalidad y que, en su opinión debe poseer el compañero. Tales cualidades suelen ser el valor, la tenacidad, los rasgos de la voluntad, los sentimientos de cooperación "siempre ayuda al amigo", "no lo dejes solo en el infortunio". Esto confirma que en estas edades surge un nuevo sistema de exigencias y nuevos criterios de valoración, suficientemente independientes y que traspasan ampliamente los límites de la actividad docente y en ocasiones, los marcos de la vida escolar, cuando esta no es capaz de convertirse en una rica fuente de actividades diversas y de garantizar un ambiente emocional "favorable".

De igual forma también es característico no aceptar a priori los valores y opiniones de la familia o de la escuela; tienden a rechazar tales valores o fingir que así lo hacen, como un medio para manifestar su independencia.

Por otra parte, los valores, en especial los éticos, son aceptados casi sin crítica por el niño pequeño. Mentir es moralmente malo y no hay excepciones. Desde el punto de vista semántico el niño se mueve en una dimensión valorativa altamente polarizada (bueno o malo, blanco o negro).

En la adolescencia los valores se vinculan más con las fuerzas sociales, se acepta en ocasiones una mentira piadosa para preservar los sentimientos de alguien. La juventud comienza a percibir que existen puntos intermedios entre lo bueno y lo malo, cualquier conducta por lo general es juzgada en gran medida por sus efectos sobre los demás.

El medio social que rodea al niño, adolescente y joven es el portador de todo lo que la sociedad ha acumulado hasta ese instante, sin embargo este no influye mecánicamente sobre su conducta, con su existencia "en sí" no provoca ni la asimilación ni los cambios de actitudes y valores. Es necesario por lo tanto estudiar y orientar los valores a formar en las nuevas generaciones, para combatir las manifestaciones antisociales que llevan al surgimiento de valores morales negativos en niños y adolescentes.

La actividad vital del adolescente y el joven, no se encierra dentro de los límites de la escuela. Sienten que pertenecen no a uno, sino a varios grupos diferentes. Al mismo tiempo el más importante de ellos será el que le proporcione las mayores posibilidades para su autodeterminación y autorrealización. La necesidad de comunicación en la adolescencia y en la juventud es muy grande, no obstante las formas de organización de la comunicación que consciente o inconsciente se dan actualmente en la mayoría de las escuelas no suelen satisfacer a la generalidad de los jóvenes.

Con los adolescentes y jóvenes es muy positivo hablar abiertamente los problemas que enfrenta la sociedad; esto los estimula de forma tal que los lleva a tratar de resolverlos, de conjunto con los adultos.

Las nuevas generaciones desarrollan sus conocimientos, actitudes y valores mediante la realidad en que viven y en conformidad con ella, surgen diferentes intereses dentro de la juventud.

En este proceso de formación es importante para el adolescente y el joven conocer qué esperan los adultos y la sociedad en general de ellos; qué es lo que entienden por ser estudiosos, responsables, educados, sencillos, disciplinados y

para contribuir a ello es de suma importancia la medida en que los adultos sean portadores de ejemplos positivos a seguir.

Ningún maestro exige jamás de un alumno la solución de un problema aritmético, que suponga la existencia de conocimientos y habilidades básicas que este no posee. Sin embargo, muchos maestros exigen de los alumnos organización, aplicación, responsabilidad, esmero, etc., sin preocuparse por enseñarles previamente los hábitos y las conductas correspondientes, además de cerciorarse de sí su conducta es representativa de lo que espera observar en sus alumnos.

Durante los primeros grados la figura del maestro constituye fuente esencial directa en la formación del niño. Los escolares pequeños ven en los maestros y toman de ellos los valores que orientarán su conducta; es positivo aquello que el maestro aprueba y reconoce, es negativo lo que este rechaza. En este sentido la familia, durante los primeros años de vida sienta las bases importantes y es por esto que los maestros de los primeros grados tienen la doble responsabilidad de influir positivamente con su ejemplo y con su forma de desarrollar las actividades en los alumnos al mismo tiempo que orientan a la familia, para que la labor de ambos resulte coherente. La fuerza del grupo, la necesidad del adolescente de garantizar su pertenencia a él, va sustituyendo la fuerza de la acción directa del maestro, pero si este es capaz de mantener su autoridad moral ante el grupo, puede indirectamente mantener su influencia sobre el mismo y lograr hacer de ellos un grupo cohesionado, caracterizado esencialmente por la unidad de sus orientaciones valorativas.

Los adolescentes aspiran a la independencia a la autodirección y los maestros pueden favorecerla en la misma medida en que los apoyan para lograrlo. Parte fundamental de este objetivo es la asimilación consciente de los valores esenciales de la sociedad en que viven y las exigencias del momento histórico social en que estos se forman.

Tanto adolescentes como jóvenes deben conocer (aspectos cognoscitivos) esos valores, identificar las conductas que lo caracterizan, y de apreciar su significación e importancia lo que incluye el aspecto emocional. Solo así estarán en condiciones de orientar su conducta por los valores que garantizan la construcción de una sociedad mejor.

Son muchas las oportunidades que la labor docente y extradocente brinda para llevar a cabo una tarea de esta naturaleza, lo importante es estar consciente de que hay que hacerlo. El conocimiento de la vida de los héroes de la Patria, del trabajo por el avance de la ciencia y sus principios, el análisis de la vida diaria y de los hechos históricos de los problemas actuales, el estudio de las obras literarias, si se hacen correctamente, nos dan una pauta. Así en una constante confrontación del contenido de la enseñanza con la vida, con la práctica y las conductas diarias cumplen los maestros su función como educadores.

No es transmitirle mecánicamente a niños, adolescentes y jóvenes las tradiciones patrióticas, culturales y laborales, no es proporcionarles formas y métodos ya preparados, por el contrario, es ponerlos en situación que les permita realizar un trabajo intenso y creativo, solo mediante su experiencia y práctica en la vida social es que se desarrollarán y formarán como hombres capaces de trabajar y actuar correctamente.

Podemos concluir por tanto que cada sociedad es portadora de determinados valores que son asimilados por el sujeto en forma de orientaciones valorativas, de acuerdo con las particularidades de la sociedad en que vive, las características de cada etapa de desarrollo y la experiencia personal. Este complejo proceso de formación responde esencialmente a todo el sistema de influencias educativas en las que ocupan un lugar fundamental la escuela y la familia, (en los primeros años) y el trabajo posterior que se realice.

En la formación del hombre ejerce también gran influencia la vida cotidiana y las condiciones en las que esta transcurre, con los cuales está relacionado, y ante todo con la vida familiar. De esta asimila e interioriza el sistema de valores característicos de la época en que vive. De ahí que las costumbres y tradiciones de su barrio o zona, al reflejarse en la vida cotidiana, influyen decisivamente en su formación, sin olvidar el efecto de sus expectativas inmediatas y futuras.

Para poder recibir todo el potencial educativo que le ofrece la sociedad, es necesario que exista una estrecha comunicación entre la escuela, la familia y la comunidad (entendiendo por comunidad los centros productivos, de servicio, de salud, e instituciones culturales, deportivas, recreativas, etc., que rodean el hogar, la escuela y a las cuales pueden asistir o no niños y jóvenes, pero de los que directa o indirectamente reciben una influencia).

Cada escuela tiene características particulares que la diferencian de otras, el barrio o zona donde está enclavada es diferente al de otras y los alumnos que estudian en ellas también tienen sus características diferentes. Esto determina la necesidad de tomar en consideración estos elementos al organizar el proceso educativo.

Para obtener resultados cualitativamente superiores se hace necesario que la escuela establezca vínculos de trabajo más directos con la comunidad y la familia, que los pobladores y autoridades de la primera, desarrollen sentimientos de pertenencia e identidad, hacia el centro educacional y los segundos no se limiten solamente a conocer más o menos el avance del aprendizaje de sus hijos.

La escuela por otra parte, tiene que irradiar seguridad y confianza en su labor —como centro cultural y socializador de la comunidad— tiene que traspasar los límites de su demarcación geográfica y lograr insertarse fuertemente en la zona

donde está enclavada; hacer partícipe a los pobladores de sus logros y dificultades; buscar su apoyo en todo momento, esto redundará en el bienestar de todos y por consiguiente en un mejor funcionamiento del centro.

Otro aspecto que requiere un tratamiento especial, son las relaciones con los padres, éstas no pueden limitarse a reunirlos solamente cada cierto tiempo, para informarles los avances y dificultades que tienen sus hijos en el aprendizaje, o en su conducta; o cuando se les cita para comunicarles alguna información de interés para la escuela. La labor con los padres requiere sistematicidad y enfoques diferentes a los que tradicionalmente han sido utilizados.

Los centros que mantienen un trabajo con los padres o familiares, mediante la realización de actividades que logran motivarlos e interesarlos en todo el quehacer de la escuela, obtienen mejores resultados en la labor con los estudiantes y pueden dar respuesta a muchas interrogantes que surgen de sus avances o retrocesos.

En muchas ocasiones la escuela se mantiene como sistema cerrado y desconoce el transcurrir comunitario y las potencialidades de la comunidad, o no las aprovecha lo suficiente, limitando la corriente productiva dinámica que necesariamente se produce si se crea un mínimo de condiciones para ello.

Los pobladores de la comunidad muchas veces ven la institución educacional como algo ajeno, que no les pertenece, con lo cual su influencia en el buen funcionamiento de esta es aún muy limitada. De igual forma esto es sentido a veces por los maestros estudiantes y trabajadores.

A nivel de centro no se logra en su totalidad la integración de las acciones de los diferentes factores sociales que influyen en la educación de los estudiantes, lo que no permite una utilización racional de las influencias educativas existentes en el territorio.

La atención a situaciones familiares que viven los niños, a problemas que manifiestan de acuerdo con la zona de la comunidad a que pertenecen, en ocasiones no se aborda con la debida diferenciación y especificidad.

Una de las formas que tiene la escuela para efectuar un trabajo educacional más eficiente es mediante la realización de caracterizaciones sencillas de la comunidad donde se encuentra enclavada la institución educacional, esta puede abordar entre otros aspectos los siguientes: potencialidades educativas de la zona y problemas que la afectan, centros laborales, instituciones deportivas, culturales, recreativas que radican en su entorno, características de las familias de donde proceden los alumnos, ocupación laboral y profesional de los vecinos, nivel de escolaridad de la población circundante, conocimiento de la historia de la comunidad, principales tradiciones patrióticas y culturales, figuras destacadas (en

el pasado o en el presente); medidas necesarias o puestas en práctica para la protección y conservación del medio ambiente, preocupación de la población por este aspecto; conductas delictivas y antisociales más frecuentes.

Con la información recogida por esta vía, la institución educacional puede enriquecer el trabajo de determinadas asignaturas; ofrecer documentación a los docentes en estos aspectos; orientar qué aspectos enfatizar en la formación de hábitos higiénicos en los alumnos y en el trabajo con los padres. El valor de los resultados de esta caracterización está en que constituyen puntos de partida para el trabajo, el análisis de los problemas y la búsqueda de soluciones de conjunto.

Por otra parte, el fortalecimiento del vínculo de las instituciones educacionales con la familia y otros factores de la comunidad, debe potenciar el desempeño de su papel socializador en su trabajo interno, en lo referido al sistema de relaciones de los docentes entre sí y con sus alumnos, al clima de afecto y atención a las necesidades de los alumnos, en función de los diagnósticos que se realicen, así como en los horarios de vida y docentes y a las actividades que se llevan a cabo como parte de la labor educativa.

El conocimiento de canciones, juegos, de figuras que pueden constituir ejemplo de la historia de la localidad y de sus tradiciones, debe alcanzar mayor atención al concebirse como tarea de los diferentes factores de la comunidad que de conjunto se plantean la mejor preparación de los niños, adolescentes y jóvenes, su arraigo en la comunidad en que viven, como premisa de su formación patriótica, y ciudadana.

Es necesario en la labor educacional, la comprensión y precisión de lo que abarca la función socializadora de las instituciones educacionales, tanto por vía curricular y no curricular, como por vías no formales y sus necesarias interrelaciones.

A manera de síntesis pudiéramos expresarlo en el siguiente cuadro:

PROCESO DE SOCIALIZACIÓN		
	DIFERENCIAS	SEMEJANZAS
A) Familia	Proceso espontáneo, cierta sistematicidad, relación afectiva	Instituciones socializadoras
B) Escuela	Proceso planificado, organizado, dirigido, conscientemente con objetivos definidos.	Grupos humanos Relaciones
	Énfasis en lo cognitivo subproducto (actitudes, va-	Formar, orientar, transmi-

lores, comportamientos)	tir, normas, tradiciones, costumbres, hábitos, cono- cimientos, formas de com- portamiento.
C) Comunidad Proceso espontáneo, asiste- mático, no formal, énfasis tradiciones y costumbres Relaciones formales. Relaciones afectivas	

Lo planteado es premisa para que la escuela, consciente de su importante función, realice múltiples tareas para perfeccionar el proceso docente-educativo y labore para lograr la vinculación más estrecha con la familia y el entorno social.

La formación de niños y jóvenes es una tarea que implica grandes responsabilidades de la familia. Al efecto Valdés Rodríguez, pedagogo cubano expresó: "Crear un divorcio entre la escuela y la familia es hacer estéril la acción respectiva de una y otra. (19).

Como parte del trabajo educativo que la escuela realiza con sus alumnos se encuentra como dijimos anteriormente el trabajo con los padres y la familia, ya que esto le permite conocer más de cerca la problemática del hogar, la influencia educativa familiar, cómo se dan las relaciones padre-hijos, el lugar que ocupa el educando en el hogar, todo lo cual redundando en una mejor atención a los educandos y permite a su vez orientar a los padres cuando sea necesario.

El pedagogo cubano Enrique José Varona al referirse a esta problemática expresó: "En la sociedad todo educa y todos educamos" (...) "Lo existente es la idea de la generalidad de los padres de que su papel de educadores se limita a enviar a sus hijos a la escuela y de que en esta se ha de verificar el milagro de que el niño se desprenda de todos los malos hábitos engendrados en el hogar por el descuido de los que le rodean y aprendan en la escuela todo lo que luego ha de serle útil en la vida.(20)

Al abordar el trabajo educativo en la institución escolar y su vínculo con la familia y la comunidad, como hechos y fenómenos pedagógicos es necesario contar con otros hechos pedagógicos con los cuales interactúan y, se precisa tener en cuenta su naturaleza social, a fin de poder arribar a explicaciones y soluciones valederas que constituyen no sólo aportes a su propio quehacer pedagógico, sino que contribuyan al enriquecimiento teórico y explicaciones más generales en que estos deben insertarse de modo significativo puedan contribuir al mejoramiento de la práctica educacional y social, y con ello al desarrollo de la vida de los hombres y de sus potencialidades.

En el centro de tales cuestiones se encuentran la adecuada comprensión del proceso de socialización y la acción de los principales agentes socializadores a los que hemos hecho referencia anteriormente. La familia como uno de los más

importantes agentes socializadores, es considerada por la mayoría de los autores como el grupo humano y la institución social más antigua de la civilización humana. Su adecuado funcionamiento en la formación del hombre y el desarrollo de la sociedad, constituye hoy una realidad universalmente aceptada.

Como primera institución socializadora en que se desenvuelve el individuo es sin dudas el más importante de los grupos primarios cuya acción se ejerce por el contacto personal, cara a cara y el cual nos explica, además la formación genética de la sociedad.

La acción educativa que ejercen la escuela y la familia, deben complementarse e interrelacionarse mutuamente, a fin de preparar al joven para su inserción laboral y política posterior, buscando la correspondencia entre el nivel alcanzado y las necesidades de la economía, así como entre el sistema de valores culturales, y político-morales formados y los requerimientos que en este orden plantea la vida social. La escuela, a diferencia de la familia, realiza su acción de manera planificada, consciente y sistemática, lo que la sitúa en una situación muy favorable y en ocasiones con grandes ventajas sobre la propia familia para contribuir al proceso de socialización y formación del individuo. Sus características propician la posibilidad de que pueda ayudar a la familia en su preparación para cumplir mejor su función. De ahí que esta llamada a convertirse en organizadora y coordinadora de todo el sistema de influencias educativas, lo cual representa un importante cambio, ya que significa sacar más allá de los límites del edificio escolar una parte de la labor educativa y establecer la cooperación sistemática con el resto de las instituciones.

La unidad entre la educación familiar, escolar y social contribuye de forma efectiva al desarrollo y formación de la personalidad de los educandos.

Toca a los maestros la responsabilidad de hacerse cada día más capaces para cumplir esta ingente tarea que ha sido depositada en sus manos.

Capítulo II: LOS MÉTODOS DE LA LABOR EDUCATIVA

Dra. Esther Báxter

Educar para la vida, para la felicidad es el reto a la sociedad y especialmente a la pedagogía.

La riqueza del futuro sale indudablemente de las escuelas, si éstas son capaces de enfrentar el desafío que demanda un mundo en constante cambio y formar hombres que sean activos protagonistas de las transformaciones sociales que les impone la situación actual, hombres que piensen y sientan, y consecuentemente actúen y tomen decisiones, que sean creativos, críticos y combativos, optimistas, laboriosos, solidarios y humanos entre otras importantes cualidades que deben caracterizar al ciudadano que ha de egresar de nuestras instituciones educativas.

En esta comprometedora misión desempeñan un importante papel los métodos de la labor educativa.

Los métodos de educación constituyen las vías o procedimientos de influencia que los educadores utilizan para organizar pedagógicamente la vida de los escolares con el objetivo de influir positivamente en el desarrollo de su personalidad en formación.

Los métodos dependen de los objetivos y del contenido de la educación. Cada método de trabajo educativo constituye un instrumento con cuya ayuda el educador ejerce influencia sobre la conciencia, los sentimientos y las conductas de los alumnos.

En la literatura pedagógica existen distintas clasificaciones de los métodos educativos, pero en esencia, no hay entre las mismas grandes diferencias.

Tanto el estímulo como la sanción deben aplicarse con criterios pedagógicos correctos para que cumplan su función educativa y siempre considerando las particularidades de las edades de los alumnos.

El estímulo reafirma las cualidades positivas de la personalidad, contribuye a reforzar la satisfacción por el deber cumplido y al florecimiento de la aspiración de ser mejor cada día. Entre los procedimientos que más se utilizan para estimular a los alumnos se encuentran la aprobación, el elogio, el agradecimiento, la premiación, la condecoración y las encomiendas de tareas de honor.

Tampoco puede subestimarse la importancia educativa de las sanciones. Estas ayudan al alumno a comprender las deficiencias, a erradicar los malos hábitos y costumbres. Las sanciones se aplican, ante todo, en aquellos casos que los alumnos violan deliberadamente o por despreocupación las reglas establecidas y no cumplen las exigencias de los maestros y del grupo de alumnos.

La sanción debe ser aplicada con un criterio formativo, no destructivo, debe ayudar a la comprensión de la naturaleza y causa de los errores por parte de aquellos que lo cometieron, debe influir positivamente en la esfera emocional y motivacional de los educandos, con el objetivo de que interioricen la justeza de la sanción y que a partir de ese momento dediquen todos sus esfuerzos a evitar la reincidencia.

La aplicación de la sanción como método cuenta también con distintos procedimientos tales como: la advertencia, la amonestación privada, la amonestación ante el grupo, el análisis de las consecuencias naturales de los errores, entre otros.

Es de suma importancia que al emplear el estímulo y la sanción el educador cuide con esmero que no se produzca en el grupo la división de los alumnos entre buenos y malos, sino por el contrario emplear estos métodos con tacto

pedagógico para que los alumnos que han incumplido eliminen la causa de los incumplimientos, es preciso **sancionar la conducta inadecuada y no al alumno** y brindarle siempre apoyo para que se sume al grupo de los cumplidores y de esta forma se gane también la confianza y estimulación del grupo y del colectivo pedagógico.

Es recomendable emplear a los propios alumnos del grupo para que analicen las causas de las conductas inadecuadas y propongan las vías para ayudar a los compañeros que así lo requieran, nunca rechazarlos ni privarlos de los derechos que como alumnos del grupo poseen. Sólo a partir de esta concepción estos métodos cumplirán su propósito educativo y serán una vía para lograr la autorregulación de la conducta de los educandos.

Es muy importante para los educadores no aferrarse a un método determinado, los métodos por adecuados que sean, condicionan su adecuación por las circunstancias en que se expresan: de aquí lo dañino de la copia de teorías, métodos y procedimientos que resulten dañinos a la cultura, la historia y la realidad concreta de un pueblo o grupo.

La utilización de uno u otro método de educación está en dependencia de las situaciones pedagógicas específicas y de otras características y requerimientos que han de tenerse presentes siempre para lograr mayor efectividad de la labor educativa.

De algunos de estos requerimientos o requisitos necesarios para que los métodos de educación resulten efectivos se tratará a continuación.

Indudablemente que todo educador aspira a que su labor obtenga resultados positivos, lo cual se traduce en alcanzar los objetivos que se propone con la mayor calidad posible. Para que esto se cumpla el maestro debe realizar una **correcta selección de los métodos** que en cada caso empleará, en correspondencia con las características de sus alumnos y acorde a los objetivos y el contenido de la actividad.

La aplicación de los métodos que se seleccionen ha de caracterizarse por su **dinamismo y flexibilidad**. Es decir no aferrarse nunca a esquemas formales. Es sabido que los niños y jóvenes no soportan la monotonía ni el aburrimiento, que el peor enemigo del trabajo educativo es la rutina; por tanto han de primar **la variedad y la amenidad**, de lo contrario los escolares pierden el interés y violan constantemente la disciplina.

Al mismo tiempo debe considerarse su **carácter práctico y activo**, es decir ser consecuentes con la comprensión que el alumno es sujeto activo de su propia educación. Una selección inteligente de los métodos de educación debe concebir el protagonismo del alumno en la actividad con la oportuna conducción del

maestro, pero recordando siempre de que la personalidad se forma en la actividad y en la comunicación. No se pasará por alto tomar en consideración los momentos esenciales de toda actividad: **la orientación** (¿para qué se hace?), **la ejecución** (¿cómo y con qué se hace?), **el control** (¿qué resultados se obtienen?).

Para la selección acertada de los métodos educativos que el educador empleará en cada situación pedagógica es necesario tener en cuenta el diagnóstico de la realidad. Esto se concreta en **el conocimiento real y profundo de las particularidades de las edades de los alumnos, sus posibilidades cognoscitivas y características individuales.**

En ocasiones algunos educadores con muy buena fé, organizan actividades que ellos consideran adecuadas para los educandos. Por ejemplo para conmemorar el nacimiento o la muerte de una personalidad destacada preparan un panel informativo sobre aspectos de su vida y la desarrollan como actividad única para todos los escolares.

Sin dudas esta concepción metodológica no aportará los resultados educativos esperados y los educandos no mostrarán todos el mismo interés. Si por el contrario se adecuan los métodos a las características de las diferentes edades de los alumnos y se realizan actividades variadas los resultados pueden ser también diferentes y sobre todo más positivos. Por ejemplo en los primeros grados pueden realizarse cuentos, cantos, adivinanzas, poesías, juegos que contengan elementos de la vida del personaje de que se trate con los alumnos mayores además de lo anterior pueden narrarse anécdotas, realizar dramatizaciones, así como también organizar paneles y mesas redondas sencillas o conversatorios apoyados en algún medio gráfico y así sucesivamente... en un orden gradual de dificultad, acorde con sus intereses y posibilidades.

La efectividad de la influencia educativa dependerá en gran medida también de la capacidad y habilidad del educador para dejar positivas huellas imborrables en el niño, es decir provocar en él vivencias perdurables lo cual se vincula estrechamente al conocimiento de sus intereses; debe acercarse a él teniendo en cuenta sus necesidades y expectativas, desde un marco de afecto y respeto, cuidando de no imponer una visión de adultos en ese universo infantil.

Esto significa que para lograr una influencia pedagógica acertada el educador debe ser capaz de penetrar en la esfera emocional de los alumnos. Las investigaciones demuestran que los conocimientos se convierten en guía para la acción si están acompañados de vivencias y pasan a través de los sentimientos de los escolares.

Por otra parte es una ineludible condición pedagógica que el modelo de aspiración que se presente en el niño sea alcanzable para él. La Dra. Lidia Turner (22) con certeza enfatiza que sobre los educandos influyen modelos de conductas de

personas que les rodean, de hechos y actividades de grandes hombres de la historia universal o nacional, protagonistas de obras literarias o de películas vistas, del maestro o profesor y en especial de los padres.

Se hace necesario acercar los ideales y paradigmas al escolar. Es recomendable entonces analizar las figuras heroicas en sus rasgos más cercanos a la propia vida del escolar, a su conducta cotidiana. Relacionar la grandeza de los héroes de ayer en tanto seres humanos, con ejemplos y vivencias cotidianas de hombres, de jóvenes de hoy cuyo cumplimiento del deber, cuya forma de actuar los hace también dignos de imitar.

Es necesario que sobre la conciencia y la conducta de los alumnos no sólo influyan los modelos de actuación de los grandes héroes y personalidades del pasado, sino también el ejemplo positivo de personas destacadas que lo rodean, que viven en el medio en el que ellos se desenvuelven, ya sea de hombres o mujeres pertenecientes a la esfera de la Ciencia, la Cultura, el Deporte, la Educación, la Salud o trabajadores directamente vinculados a la producción en las diferentes ramas de la economía.

Intentemos ilustrar con un ejemplo; en Cuba los niños aspiran a ser como el Che. Para acercar ese modelo ideal a la vida del escolar, el maestro debe no sólo dar a conocer verbalmente las cualidades que caracterizaban al Guerrillero Heroico, sino propiciar también que los alumnos sean capaces de descubrir algunas de esas cualidades en personas que conocen y en sus mismos condiscípulos de modo que cuando se habla del Che como buen compañero, de las cualidades que lo distinguen: de cooperar con los demás, de ser estudioso, de amar la lectura, de ser disciplinado, trabajador, respetuoso, honesto, valiente, decidido, etc., ellos puedan poner ejemplos de personas cercanas de su ámbito escolar y familiar, en que aparezcan estas cualidades.

La idea es demostrar que es posible llegar a ser como el Che desde lo cotidiano, y que muchas personas que nos rodean tienen méritos que a veces pasan inadvertidos.

No por conocidos debemos dejar de reiterar otros requisitos de suma importancia también, para elevar la efectividad de los métodos de educación: toda labor pedagógica debe ejecutarse sistemáticamente y regularmente, no "de vez en cuando"; que el contenido de cada actividad se adecue al grupo de alumnos al que esta va dirigida; que los métodos que se utilicen estimulen la autoeducación y la reflexión de los alumnos y que su aplicación se conciba en un marco de calor humano alejada de toda improvisación.

Toda actividad educativa deberá ser preparada cuidadosamente de modo que se invierta el tiempo que la misma requiere y sea posible utilizar, los medios y procedimientos educativos que la hagan más atractivos y sin perder de vista, que

los métodos educativos constituyen un sistema ya que ningún método aislado, por sí solo puede garantizar la formación y desarrollo de la personalidad.

Hemos reiterado la importancia que reviste en toda labor educativa tener presente las particularidades de los educandos. A continuación nos referiremos a algunas de estas características o cualidades necesarias a tener en cuenta al seleccionar los métodos educativos.

La escuela es el lugar por excelencia para realizar la labor formativa, en ella los niños deben participar en toda la vida de su institución, para lo cual deben gozar del derecho de autodirección y manifestar una constante y activa ayuda mutua. La organización de la autodirección estudiantil es la condición más importante y necesaria del desarrollo de la independencia y la iniciativa de los escolares.

El contenido, las formas y los métodos de organización del trabajo educativo, cambian a medida que se desarrollan los alumnos, y de acuerdo a las particularidades de la edad y a las cualidades o formaciones que correspondan a cada etapa.

Durante los años de estudio los educandos pasan a través de una serie de niveles en su desarrollo; de las nociones elementales sobre el mundo circundante, pasan a la adquisición de conocimientos más exactos y profundos sobre la naturaleza, la sociedad y el hombre; de los simples hábitos de conducta, a los más estables. También se desarrollan paulatinamente los sentimientos, se forma su conciencia, su carácter, se hacen más complejas sus necesidades y los motivos de su conducta.

De acuerdo con la edad y el nivel de desarrollo de los alumnos también cambia el carácter de la dirección pedagógica. En los primeros grados los maestros actúan en el papel de organizadores y dirigentes más directos de la actividad diaria, sin privar a éstos de formas de actuación que propicien su independencia. En la escuela media y especialmente en la media superior se les propicia a los alumnos más independencia en la organización de su vida y de su actividad y el maestro asume la función de orientador, estimula en lo posible la iniciativa de los colectivos estudiantiles y de algunos alumnos, elevando al mismo tiempo el nivel de exigencia a medida que se desarrollan.

En el proceso de organización de la labor educativa es importante además tener en cuenta las características individuales y las propias diferencias regionales, sociales y de otro tipo, que se dan en la práctica.

Los niños se distinguen unos de otros por su temperamento, el carácter, las capacidades, los intereses y las inclinaciones entre otras características. Cada niño tiene sus ideas, sus sentimientos, sus sueños.

Al conocer todo esto se puede garantizar el trato individual a los alumnos, se cumple el principio del humanismo, se manifiesta el amor y el respeto a los niños y a la preocupación diaria por su educación y desarrollo. El trato personal en la educación no es la adaptación pasiva a las individualidades del alumno, sino la búsqueda activa en atención a sus cualidades, particularidades, de su desarrollo psíquico, su experiencia personal y social, sus necesidades y niveles de desarrollo.

También es necesario determinar el contenido de la actividad educativa considerando las particularidades del escolar actual.

El alumno de nivel medio, sometido a un proceso educativo consecuente, conoce mucho y aspira a mucho; se caracteriza por un amplio horizonte, variedad de intereses, rápido desarrollo intelectual y una gran independencia. Además porque es capaz de sentir su madurez, por su actitud crítica ante las demás personas, y especialmente ante los padres y maestros.

Al mismo tiempo en estos casos, es necesario tener presente la inclinación a la autoeducación que va manifestándose en los educandos a medida que se avanza en el proceso de formación y desarrollo de su personalidad, lo cual contribuye a complementar el proceso de su educación haciéndolo más activo y efectivo.

Pero estas condiciones no se dan al mismo tiempo ni en la misma medida para todos los grupos, ni para todos los alumnos, y en atención a esto el trabajo de dirección se hace más complejo.

Como expresamos anteriormente en el proceso de educación intervienen varios factores, de modo que aunque la escuela tiene el encargo social fundamental en esta tarea, no es la única institución responsabilizada con ello.

Se ha dicho con acierto que la educación es tarea de todos pero se hace necesario que este postulado se interiorice cada vez más por todos los agentes que ejercen su influencia en la labor educativa.

Toda sociedad cumple su función educativa socializadora, no obstante, es preciso que todas las influencias educativas se integren en un sistema coherente, que exista vínculo efectivo entre la escuela, la familia y la comunidad, de modo que cada uno de estos factores contribuya a la formación y desarrollo de la personalidad y ninguno se constituya en oponente de las mejores influencias.

Algunas consideraciones sobre la labor educativa que realiza la familia, nos llevan a decir, como con certeza se ha afirmado que la familia es el nido de amor. En una familia unida, saturada de amor, creativa y llena de ejemplos constructivos se encuentra la plataforma ideal de un correcto proceso educativo.

Dar amor a los hijos es el primordial deber de cada padre. La mejor forma de educar es mediante el amor, sin que este sea en ningún momento sinónimo de sobreprotección y de tolerancia. La familia ejerce un papel primario e insustituible en la educación de niños y jóvenes. Si partimos de considerar que los padres son los primeros educadores de sus hijos, nos daremos cuenta de la gran responsabilidad que debe reunir la familia en la acertada dirección de su función educativa.

Es el hogar donde se desarrolla desde la primera infancia una serie de valores afectivos y psicosociales que vale la pena potenciar.

Todos los padres, en el fondo, intentan formar valores positivos, pero no siempre lo consiguen. La escuela puede contribuir a esta labor brindando las orientaciones pedagógicas requeridas, estrechando cada vez más las relaciones con los padres, preparando a la familia para que esta cumpla su función educativa a través de diferentes vías y de manera especial mediante las escuelas de educación familiar, que en la práctica han sido denominadas de muy diversas formas.

¿Cómo puede la familia contribuir a la educación de sus hijos? Intentaremos aproximarnos a la respuesta sin agotar todas las posibilidades que esta problemática abarca.

La familia en cumplimiento de su función educativa, desempeña un papel formativo fundamental en el desarrollo de sentimientos y valores en sus hijos, si se empeñan en ser ejemplo de modelo positivo en aspectos esenciales y en preparar a sus hijos para la vida.

La escuela debe ejercer una influencia positiva, orientando entre las temáticas que trabaja con la familia, la importancia que tiene para el normal desarrollo del niño, la existencia de un régimen adecuado de vida familiar, e insistir en que éste es determinante para la formación en sus hijos de cualidades tales como: organización, responsabilidad, respeto, cooperación, laboriosidad y cortesía, entre otros.

La familia debe también ser ejemplo en la asistencia y puntualidad al trabajo y en general en el cumplimiento de sus responsabilidades sociales, con lo cual será modelo a imitar por sus hijos en las tareas propias de su vida estudiantil.

Especial importancia tiene, en el trabajo que la escuela debe realizar con la familia, lo referente al tratamiento de la comunicación con el niño, que los padres deben mantener sistemáticamente como vía fundamental para brindarle, atención, afecto, comprensión y orientación en los diferentes aspectos de su vida presente y futura. Algunos padres se comunican poco con sus hijos alegando que disponen de poco tiempo por el exceso de trabajo que están llamados a cumplir, pero no deben

olvidar que precisamente su mayor responsabilidad debe ser educar bien a sus hijos, por eso aunque sea poco tiempo si es sistemática y con calidad la comunicación desempeñará un papel insustituible, y reafirmará el cariño y la comprensión de un padre hacia su hijo.

Las relaciones familiares que se mantengan en el hogar, así como la utilización del tiempo libre influyen de manera extraordinaria en el niño. Los padres que leen la prensa, y se mantienen informados del acontecer nacional e internacional inculcarán esta necesidad en sus hijos, por otra parte los padres que leen, recomiendan, compran o facilitan libros a sus hijos estarán desarrollando en ellos el amor por la lectura.

Resulta positivo para los niños ver que sus padres se preocupan por su escuela, la visitan con frecuencia, asisten a actividades que se programan, colaboran y se relacionan sistemáticamente con ella.

Hay casos muy graves en que las condiciones de vida, las desavenencias a los lamentables casos de familias que no juegan su papel, o no existen las figuras materna o paterna, obligan a la escuela a realizar tareas más difíciles y recavar la cooperación de otros factores de la comunidad.

Es necesario que la escuela se capacite para tratar de suplir a la familia si fuera necesario y, esta tarea será menos ardua, si la sociedad se pronuncia y actúa consciente de su responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones, en la construcción de un futuro mejor.

Como hemos reiterado la comunidad donde radica la escuela, puede convertirse en un fuerte potencial de la labor educativa, si los recursos con que cuenta se ponen al servicio de la escuela y esta lo utiliza en correspondencia con sus necesidades.

Un valioso instrumento en la educación de la población infantil y juvenil lo juegan los medios de difusión masiva: el cine, la radio, la televisión, así como la prensa; los libros y publicaciones periódicas brindan a la escuela la posibilidad de enriquecer y diversificar las vías de trabajo educativo.

Muchos maestros de manera acertada utilizan en sus clases ejemplos de programas de televisión para motivar a los alumnos. Esto debe y puede fomentarse.

Otra vía insustituible en esta labor, resulta la literatura infantil. La buena lectura inteligentemente, seleccionada enriquece los conocimientos y los sentimientos del niño, estimula su imaginación acerca de lo bello y educa en el disfrute de leer.

Estimular que los niños lean, que comenten lo leído, que recreen lo aprendido a partir de los textos, es también una contribución a que los escolares sean agentes activos de su propia educación.

En relación con el uso de la prensa, son muchas las experiencias valiosas que podrían recogerse. Paulatinamente al alumno debe orientarse cómo apreciar lo importante de su lectura diaria, a disfrutar de la variedad de su contenido, a penetrar en la comprensión de la actualidad nacional e internacional. De este modo la prensa constituye una valiosa fuente para su desarrollo, formación y educación.

CONTROL Y EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA EDUCACIÓN

La labor educacional, como actividad social, al igual que una productiva, tiene necesariamente que contar con mecanismos que le permitan conocer el nivel de desarrollo alcanzado, la calidad del producto que ha estado siendo objeto de su acción transformadora, desarrolladora: el educando en nuestro caso.

El hecho de existir posiciones y concepciones diversas con relación a la formación del hombre y los objetivos a alcanzar, determinan por tanto variadas posiciones sobre las formas de controlar y evaluar y la no necesidad de hacerlo en otros casos.

En consonancia con lo planteado anteriormente, abordaremos algunas consideraciones referidas a cómo controlar y evaluar los resultados obtenidos en el proceso educativo, y cómo el maestro mediante la utilización de diferentes métodos puede llegar a obtener información valiosa de los logros o dificultades que presentan sus alumnos, lo que le permitirá efectuar los ajustes necesarios que pueden estar referidos a diversos elementos, entre ellos: al propio maestro los métodos que utiliza, la organización y dirección de las actividades, las características del grupo y su interacción con la familia y con el entorno social donde desarrolla su vida.

La evaluación objetiva, de los resultados obtenidos en la formación de la personalidad de los educandos, permitirá la planificación de tareas educativas reales que correspondan a los intereses y necesidades de éstos.

Para ello se requiere conocer lo que ya se ha logrado para poder avanzar con éxito, de lo contrario podemos avanzar, pero los resultados por supuesto no serán los esperables.

Al referirnos a una de las particularidades del proceso educativo, expresamos que no es fácil percibir externamente y valorar en períodos cortos el desarrollo

alcanzado en las cualidades de la personalidad, lo que determina la utilización de vías diferentes a las que se utilizan en el proceso de enseñanza. Los resultados y la eficiencia alcanzada en el proceso educativo solo es posible conocerlos mediante el estudio integral del grupo en general y de cada estudiante en particular; es fundamental conocer sus intereses, aspiraciones, deseos; es necesario poder penetrar en su mundo interno en la búsqueda de las causas que lo hacen actuar o sentir de una u otra forma.

La realización de este estudio por parte del maestro lleva aparejado la necesidad del conocimiento de las particularidades de las edades de los alumnos, con los cuales trabaja; lo alcanzado en las etapas escolares anteriores; el sistema de relaciones que establece con compañeros de su grupo, aula, escuela, los demás maestros y trabajadores de la institución, sus padres y con otros grupos o adultos. Es muy difícil llegar a conclusiones correctas acerca del desarrollo alcanzado por un alumno si no se tiene en consideración además el contexto social en el que se desenvuelve.

El poder estudiar integralmente a los alumnos, ayuda a los educadores en la selección de las formas y métodos más adecuados para lograr un trabajo educativo mucho más efectivo.

Por lo general las tareas o actividades educativas que se realizan en la institución escolar son válidas para todo el grupo, sin embargo las vías, formas y métodos para valorarlas deben ser diferentes en correspondencia con las particularidades de cada alumno. El desconocimiento del nivel de educación de éste, hace que el maestro trabaje un poco a ciegas y cometa graves errores cuando exige y plantea la realización de determinada tarea para la que el alumno no está preparado, o por el contrario su nivel de desarrollo está por encima. En este último caso, no se le crea ninguna contradicción por cuanto lo alcanzado hasta ese momento le permite resolver la tarea sin ningún tipo de esfuerzo, lo que lo puede llevar al aburrimiento, al desinterés y en el peor de los casos a la indisciplina por cuanto lo planteado no tiene ninguna significación social, ni personal para él.

Es importante que la tarea propuesta despierte en el estudiante la necesidad de su valoración, que le exija un esfuerzo personal y pueda demostrar sus posibilidades reales, solo así la labor educativa es efectiva y podrá el maestro obtener logros en su labor.

El enfoque individual en el planteamiento de cada tarea ayuda a formar y desarrollar los rasgos y cualidades necesarias de la personalidad en formación; en unos habrá que ayudarlos a eliminar en lo posible la falta de decisión, agresividad, timidez; en otros, tal vez, el exceso de seguridad y confianza en sí mismo, la desorganización o la irresponsabilidad.

El poder estudiar de forma individual e integral al alumno permite además al maestro contar con una información valiosa acerca del nivel de educación real alcanzado por cada escolar, lo que se convierte en punto de partida fundamental para su labor como coordinador o dirigente del grupo de alumnos que tiene frente a sí. Esto lo lleva a analizar con mayor grado de profundidad las posibles actividades que son más factibles de realizar en equipos; cómo organizar su composición y aquellas que son más propicias para realizar de forma individual.

El nivel de educación alcanzado por los alumnos, se pone de manifiesto cuando este es capaz de aplicar en su conducta diaria los conocimientos, hábitos y habilidades logrados en su proceso de formación, cuando demuestra en su accionar, el poseer hábitos estables de conducta y una posición activa ante la vida; cuando existe una correspondencia directa entre su "conducta verbal" y su "conducta real". En ocasiones podemos encontrar alumnos que tienen un conocimiento adecuado de las exigencias que se le plantean, cuáles deberes ha de cumplir y sin embargo no actúan en consonancia con ello; en otros casos son respetuosos, cumplidores, bondadosos, pero es solo aparente, de ahí la importancia que tiene el penetrar en su mundo interior, - como ya señalamos - y poder determinar sus deseos, aspiraciones, intereses y los motivos de su conducta. Estos por lo general lo impulsan a actuar y comportarse de una forma determinada, y muchas veces esta conducta aparente del alumno no expresa el estado interno que suponemos y hasta llega a contradecir sus propias emociones. Ejemplo de esto es el caso del amor en los adolescentes donde el muchacho es capaz de ser grosero con una muchacha, por la cual siente una gran simpatía.

No es fácil determinar objetivamente los resultados obtenidos en la labor educativa y establecer cómo ha influido esta en el desarrollo de la personalidad, pero, lo que sí consideramos necesario tener presente en cada caso es el no juzgar a priori el nivel alcanzado sólo por las palabras y manifestaciones externas, sino básicamente por los resultados obtenidos en las tareas que realice y la forma en que de manera sistemática y estable se relaciona con sus semejantes.

Penetrar en el mundo interior de los alumnos, saber por qué actúan de esta forma y no de otra, "qué tienen en sus mentes y en sus corazones" no es tarea sencilla; pero si el maestro se lo propone puede lograrlo, esto lo ayudará a eliminar el subjetivismo cuando tenga que evaluar a sus alumnos.

La evaluación del nivel de desarrollo alcanzado requiere encontrar aquellos criterios que permitan determinar de modo correcto no sólo la actuación de los alumnos, sino también el por qué de esa actuación. Los criterios no son más que la medida, los indicadores sobre cuya base vamos a evaluar.

Cabría preguntarnos: ¿Cuáles son los criterios más objetivos para evaluar los resultados alcanzados en la formación de los educandos? o ¿Cuáles son los criterios necesarios a tener presente al evaluar la formación de la personalidad?

¿Qué indicadores nos dan una pauta? Dar respuesta a estas interrogantes resulta difícil si partimos de la consideración de la complejidad de la labor educativa.

A nuestro juicio un criterio o indicador fundamental a tener presente, es la actuación del educando, no lo que dice y habla, sino lo que hace realmente; no las palabras o promesas, sino la capacidad de poder combinar adecuadamente la palabra y la acción. De ahí que una evaluación correcta es aquella que toma en cuenta no las intenciones, sino las acciones concretas, los hechos; no lo imaginario sino lo real, es decir, no es posible determinar y juzgar el nivel de desarrollo alcanzado sólo por sus palabras y manifestaciones escritas, sino por sus acciones, por los resultados positivos o negativos obtenidos en la actividad que realiza.

Refiriéndose a esta problemática el pedagogo uruguayo Jorge Bralich señala que por lo general se evalúa el comportamiento del alumno tomando en cuenta, sólo aquellas situaciones en las que se aparta de las normas establecidas, o cuando tiene que entregar por escrito una tarea escolar, y que no se toma en consideración, pautas que facilitan la observación sistemática de la conducta del alumno, en toda su vida escolar. Para este autor es importante tener en cuenta los siguientes elementos: Las iniciativas que toma en clase; las relaciones afectivas que establece con su grupo y la actitud que asume ante las problemáticas cotidianas.

Considera además que en una institución educacional donde el alumno esté inmerso solamente en la "clase" y no se realicen otros tipos de actividades como, reuniones de estudio, asambleas, actividades recreativas, bailables etc., las manifestaciones de conducta del alumno no serán muy variadas, limitándose tal vez a tomar notas, responder las preguntas del maestro o a escucharlo (23).

Lo expresado, nos lleva a tener presente la importancia que tiene, la participación activa de los estudiantes en todas las actividades que se organizan en la institución, así como la elaboración por parte del maestro de pautas que guíen la observación de los alumnos, en correspondencia con las características de la actividad que realizan y el grado o nivel que estén cursando. No pueden ser iguales los criterios para el escolar pequeño, los adolescentes y los jóvenes, cada etapa de la vida escolar tiene sus características y sus posibles exigencias.

El cumplimiento de estas exigencias determinan el nivel de desarrollo alcanzado y por consiguiente le sirve de retroalimentación al maestro en su labor diaria y no fácil, referida a la formación de las nuevas generaciones.

A la tarea de conocer el desarrollo alcanzado en la formación de los educandos, han dedicado tiempo y esfuerzos pedagogos y psicólogos de diferentes nacionalidades.

A.S. Makarenko en este sentido, ofreció valiosas indicaciones sobre la dirección fundamental y el contenido a abordar en el estudio del educando; entre ellas considera que el maestro requiere conocer en sus alumnos lo siguiente:

- ? estado de salud, físico y espiritual;
- ? relaciones que establece con su grupo, a cuáles prefiere y por qué;
- ? lecturas preferidas;
- ? aptitudes y capacidades que manifiesta;
- ? hábitos de conducta que posee y
- ? actitud ante los que lo rodean.

El conocimiento por parte del maestro de estos aspectos, lo ayuda y se convierte en una poderosa arma para realizar su tarea sobre bases sólidas y objetivas, tanto en el caso de alumnos con problemas de conducta, con dificultades en su aprendizaje o en su sistema de relaciones. Por lo general, en la práctica cualquier maestro es capaz de ofrecer una información de cómo es un alumno; sin embargo cuando profundiza reconoce que ha estado cometiendo un error, ya que la valoración efectuada carece de objetividad. Esto puede estar determinado por diferentes causas, entre ellas, el caracterizar o evaluar a un alumno, tomando en consideración sólo sus rasgos negativos, o cuando un niño es aplicado, inteligente y no se valora su posible autosuficiencia o egoísmo; o cuando trata de ser simpático y se convierte en líder del grupo y se desconocen los motivos que lo llevan a actuar de esa manera.

La propia actividad escolar, ofrece múltiples oportunidades al maestro para conocer mejor a sus alumnos, y cuáles son los aspectos más significativos que lo caracterizan.

El psicólogo cubano A. Cuellar en su artículo "La caracterización psicológica, un método para el estudio de la personalidad del alumno", ofrece una guía que puede ser utilizada por los maestros en la caracterización del educando; alertando que éste es sólo una aproximación al conocimiento integral de la personalidad ya que como fenómeno complejo ofrece dificultades no sólo al maestro, sino incluso a los especialistas estudiosos de esta problemática.

Los aspectos o indicadores que propone son los siguientes:

1. Datos generales. (Nombres, fecha de nacimiento, escuela, grado.)
2. Desarrollo físico general.
3. Actividades docentes. (Aprovechamiento, desarrollo intelectual, capacidad para aprender, participación en clases, interés por el estudio, actitud ante las dificultades de aprender, y capacidad de trabajo entre otras).
4. Actividad social. (Actitud ante la vida del grupo, conocimiento de la vida social del país, obligaciones sociales, relaciones con los compañeros, etc.)

5. Particularidades del carácter. (Rasgos positivos y negativos, estado de ánimo predominante).
6. Actitud del alumno y su familia hacia la escuela y los maestros. (Apoyo que le brindan, respeto...)
7. Condiciones de vida y educación en la familia. Medios de existencia material de la familia (composición, nivel de escolaridad, condiciones materiales, etc.); actitud de los padres hacia los hijos y de estos hacia ellos, trabajo pedagógico realizado con el alumno y resultados obtenidos.
8. Conclusiones generales. Conductas o rasgos más sobresalientes; posibles causas.
9. Plan de medida a seguir. (Que incluya la evaluación constante del estudiante.)

Esta guía es sólo un ejemplo de cómo es posible caracterizar a los alumnos; el maestro podrá o no hacer uso de ella en su labor futura; nuestra intención es mostrar las posibilidades existente y las diferentes vías que pueden ser utilizadas en aras de realizar un trabajo educativo en correspondencia con las necesidades de cada escolar y por consiguiente controlar y evaluar a tiempo sus modos de actuar; y la dirección y el contenido que han de primar en las actividades que realice.

El maestro debe ser capaz de encontrar las vías y procedimientos más efectivos, para conocer de una forma sistemática y objetiva los avances y retrocesos que se observan en la formación de cada alumno, saber determinar qué le corresponde a la institución en general; qué al colectivo pedagógico y en particular cuál debe ser su línea a seguir.

En la práctica educacional, pudiéramos casi afirmar que por lo general, valoramos muy alto el rendimiento académico alcanzado por los alumnos y con frecuencia oímos exclamaciones ¡el mejor del aula en Matemática! o ¡qué bueno es en Historia! Los alumnos con estas características, constantemente los destacamos, como maestros nos sentimos orgullosos de estos alumnos, y es muy positivo; pero en ocasiones no se siente la misma satisfacción, o se siente igual orgullo por aquellos alumnos que se destacan por la capacidad de establecer relaciones positivas con sus coetáneos, por ser bondadosos, por ser capaces de amar a sus semejantes, por ser modestos, sencillos.

Es importante al evaluar a los alumnos, tomar en consideración, qué cualidades morales de la personalidad se han formado en ellos, hasta qué punto se corresponden con las exigencias de la sociedad en que viven; si son estables, sólidas y cómo influyen en su comportamiento, no sólo en la escuela, sino en su vida familiar y en su vida social.

De todo lo planteado se deriva que la adquisición de conocimientos, hábitos y habilidades así como la formación y el desarrollo de sentimientos, actitudes y valores no es algo que sea posible llevar a cabo en momentos específicos del

proceso educacional, esto requiere por parte de maestros y educadores en general una labor permanente y sistemática, que permita efectuar en cada momento la estimulación y las correcciones necesarias.

Hasta aquí hemos abordado lo relacionado con la evaluación integral del alumno, pero por lo general los maestros no solo estudian un alumno en particular sino a su grupo de alumnos; ante sí tienen no una, sino varias personalidades en formación a las que tienen que dedicar lo mejor de sí. El conocer la individualidad de cada uno favorece la búsqueda de las mejores vías para conocer y evaluar al grupo en su totalidad.

El análisis de las obras psicológicas y pedagógicas y la experiencia de las escuelas, demuestran que no es posible estudiar, controlar y evaluar los grupos, y podría añadirse, que ni al alumno como individualidad sin prestar especial atención a las relaciones interpersonales que se establecen en la institución escolar: alumno-maestro; maestro-maestro y alumno-alumno por citar, a nuestro juicio las fundamentales; así como las relaciones que establecen los alumnos con otros grupos, con los padres y con todas las personas que le rodean. Investigadores y especialistas han demostrado que en el proceso de estas relaciones se hacen más evidentes, determinadas cualidades de la personalidad como son: la organización, la independencia, la tolerancia, la intransigencia, la creatividad y la disciplina, entre otras.

Para llegar a conocer al grupo, el maestro necesariamente tiene que estudiar y profundizar en las relaciones interpersonales, y saber determinar las formas y el grado de comunicación que utilizan los escolares tanto con sus compañeros como con los adultos.

La determinación de la eficiencia alcanzada en la educación de los alumnos, no es posible con la utilización de un solo método, sino que requiere la combinación de varios, reiteramos en este sentido el valor que proporciona la actividad que realiza el propio alumno y la observación sistemática de su conducta por parte del maestro, en situaciones diversas. De igual forma cobra un papel importante tener información lo más fidedigna posible de las personas con quien se comunica (padres, otros maestros, amigos, vecinos...). También es posible poder contar con la información que brindan los maestros de los grados anteriores, o la que contienen los documentos oficiales, o los elaborados por los propios maestros.

Por lo general, los maestros de experiencia, tratan de familiarizarse previamente con el nuevo grupo, con sus futuros alumnos, lo que los pone en una situación ventajosa, con respecto a los objetivos a alcanzar, y por consiguiente en la proyección del trabajo educativo que han de desarrollar.

Otra vía que en la práctica educacional ha demostrado ser eficiente, es el establecimiento de encuentros previos con los alumnos y sus padres; y en los

casos de incorporación a un nivel superior, que implique cambio de local, la visita del grupo a la nueva institución, posibilita un mayor acercamiento a lo que será su vida futura.

De esta forma conocen las características constructivas, los nuevos locales de trabajo, recreación y esparcimiento, lo que los prepara psicológicamente para iniciar una nueva etapa escolar. Esto se convierte en una ayuda extraordinaria para el maestro, pues tendrá que invertir menos tiempo y esfuerzo en lograr la adaptación del grupo al nuevo local.

Para el maestro, le es vital conocer con anterioridad quiénes son los alumnos aventajados, los rezagados, o los indisciplinados y desorganizados que van a recabar de él una mayor atención en la búsqueda de las causas que originan esas conductas y de las acciones a desarrollar para eliminarlas.

Esto unido al conocimiento de las formaciones en desarrollo y lo esperable en conformidad con la edad, deben ser la base para la planificación de su trabajo.

La familiarización previa con el grupo de alumnos le permite al maestro organizar de una manera más racional y efectiva el proceso educativo y encontrar las mejores vías y procedimientos para lograr desarrollar sentimientos de identidad y pertenencia de cada estudiante con relación a su grupo.

Los maestros para conocer a su grupo, pueden utilizar el método de la observación, la que supone una percepción organizada, sistemática y dirigida hacia determinados aspectos que caracterizan la conducta de los estudiantes en su quehacer escolar. En ocasiones el maestro acumula observaciones de conducta en forma desordenada o de hechos insignificantes, lo que no lo ayuda, pues deja pasar por alto o enmascara cuestiones vitales que caracterizan más plenamente al alumno. De ahí la importancia que tiene delimitar la dirección de la observación, ya que la conducta de los alumnos abarca múltiples aspectos y sería imposible estudiarlos todos de una vez.

La observación de la conducta, tiene un valor pedagógico extraordinario, si partimos de la consideración de que la personalidad se forma y se manifiesta, ante todo, en la actividad y la comunicación; su esencia radica en que da la posibilidad al maestro de formarse una idea lo más correcta y acabada posible sobre el nivel de educación alcanzado por los alumnos, a lo cual es difícil llegar mediante conversaciones, encuentros, cuestionarios o composiciones; aunque estas son de gran utilidad como técnicas complementarias –como la clasifican algunos autores– en la búsqueda de la información.

Otra vía que puede ser utilizada por los maestros es el experimento natural; el análisis de los resultados de la actividad de los alumnos, las conversaciones referidas al sistema que utilizan los alumnos para estudiar; el análisis del

contenido de las composiciones que redactan; el método sociométrico para el estudio de las relaciones interpersonales; así como el estudio de las condiciones de vida y de educación de los alumnos.

Las pruebas sociométricas son ampliamente utilizadas por el nivel de sencillez en su aplicación y por la información que brindan con relación a la posición que ocupa cada alumno en el grupo. Muchas son las sorpresas que experimentan los maestros cuando señalan como líder a aquel alumno que posee determinadas aptitudes y capacidades y posteriormente por la técnica sociométrica conocen que no es así; de ahí la necesidad de no efectuar juicios a priori y apoyarse en esta técnica, ya que con su ayuda se puede determinar el carácter de los vínculos y las relaciones dentro del grupo, conocer quiénes son los alumnos más respetados, aceptados y populares; o los rechazados, las islas o piñas o grupitos, que pueden ser positivos o negativos. Con esta información el maestro puede organizar diversas actividades e indirectamente utilizar a los propios alumnos en el desarrollo del grupo, fundamentalmente cuando de adolescentes y jóvenes se trate donde el maestro no ocupa ya una posición de ascendencia tan privilegiada y ha de apoyarse necesariamente, en los propios alumnos para lograr mejores resultados en su labor educativa.

El resultado obtenido con la aplicación de la técnica sociométrica en un grupo antes y después de efectuar un trabajo encaminado a fortalecer las relaciones en el grupo, constituye un instrumento valioso.

El estudio de las condiciones de vida tiene especial importancia sobre todo en los alumnos indisciplinados, desorganizados o con dificultades de aprendizaje. Esto es posible efectuarlo mediante el empleo de encuestas o entrevistas a los padres que aborden entre otros, cuestiones como las siguientes: composición del núcleo familiar, condiciones de vida, posición que ocupa el alumno en el seno familiar; empleo del tiempo libre; intereses y deseos que manifiesta; régimen de vida al que está sometido; modelo familiar con el que está identificado; lugares de recreación que frecuenta; amistades que posee y grupos o amigos con los que más se reúne. Esta información es necesario tenerla de la forma más cuidadosa posible, ya que por lo general los padres de los alumnos que poseen estas características no siempre están dispuestos a aceptar la parte de responsabilidad que les corresponde.

La aplicación de cualquiera de estos métodos requiere del maestro, tiempo y esfuerzo, pero su adecuada utilización, se revierte en una mejor organización y dirección del grupo y por su puesto una evaluación más acertada y objetiva de los logros y resultados alcanzados, en el proceso educativo.

En Cuba se han efectuado diversas investigaciones donde se ha comprobado la efectividad que poseen la utilización de estos métodos para fundamentar, dirigir y controlar la labor educativa, y las posibilidades infinitas que existen en la propia

actividad docente, las que no siempre se explotan en su totalidad. Por lo general, todavía no se valora o se considera de manera suficiente los resultados de la educación, ya que se tiende a evaluar, ante todo, los resultados docentes obtenidos en cada asignatura.

Si partimos de la premisa de la influencia e importancia que tiene la escuela en la formación del hombre, es obvia la necesidad de que los maestros, conociendo del rol asignado, sean capaces de enfrentarlo con el conocimiento necesario, ya que en ocasiones su papel parece reducirse al de un simple trasmisor de información.

El proceso docente educativo es único, el referirnos a una parte de este sólo es admisible, para favorecer la formación de los maestros, pero en la práctica educacional se trata de un único proceso, cuya interrelación es tal que en cada acción o momento se influye en lo instructivo y en lo educativo, y cuando esto no se ve así, se desnaturaliza la esencia misma de la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Martí, J. Obras Completas. Tomo 8. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 1961
2. Ibid. Tomo 8. P. 428 – 429.
3. Ibid. Tomo 13. P. 53.
4. González, D. J. Problemas filosóficos de la psicología. Editorial Pueblo y Educación. C. Habana. Cuba. 1994. P. 130 – 131.
5. Persons, F. La educación y la enseñanza, una mirada al futuro. Editorial Progreso. 1991. P. 26.
6. Marín L. Y Balmer B. ¿Socialización o sociabilidad del niño? Prespectivas. UNESCO. Vol VII No 4. 1994. P. 130 – 131.
7. Piaget, J. Le jugement et le raisonnement chez le enfant. Neuchatel. Delachaux et Niestlé. 1924. P.474.
8. Amador, A. y otros. El adolescente cubano, una aproximación al estudio de la personalidad. Editorial Pueblo y Educación. C. Habana, 1995. P. 55
9. Delval, J. Notas sobre construcción del conocimiento social. Anuario de la Educación. 1974. Madrid. Santillana. P. 166- 167.
10. Ibid. La representación infantil del mundo social. En Infancia y aprendizaje. 1981. No 13. P. 35 – 36.
11. Berger, P. I y Luckmann F. The social construction of reality. New York. Doubleday. Traducción al castellano de silvia Zulueta. La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amarrófre. 1968. P.12.
12. Amador, A. Ob. Cit. P. 35.
13. Taletto, E. La juventud como movimiento social en América Latina. Revista Cepal No 29. 1986. Santiago de Chile. P. 185, 191.

14. Parra , R. Ausencia de futuro. La juventud colombiana. Revista Cepal No 29, 1986, Santiago de Chile. p. 81 – 82.
15. Amador A. Ob. Cit. P. 38.
16. Makarenko, A. La colectividad y la educación de la personalidad. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 1979. p. 20.
17. Burke, Ma. El desarrollo y la formación de la veracidad en los niños de 5 a 7 años en el proceso de comunicación con los adultos y los coetáneos. Ciencias Pedagógicas. Año IV. enero – junio 1983. No 6. p. 3.
18. Baxter, E. Las orientaciones valorativas en adolescentes y jóvenes. Tesis doctoral. ICCP. MINED. Cuba. 1990. p. 27.
19. Valdés Rodríguez, M. Ensayo sobre educación teórica – práctica experimental. 1898. Tomo I. p. 78.
20. Varona, E. J. Trabajos sobre educación y enseñanza. p. 18 – 19.
21. Turner, L. El pensamiento pedagógico de Ernesto Guevara. (González, F. citado). p. 18.
22. Bralich, J. Teoría de la educación. s/a. p.72.

Capítulo III: EL PROCESO DE EDUCACIÓN DE LA PERSONALIDAD A TRAVÉS DE LA CLASE.

Msc. Pedro Damas López

Con el propósito de la elevación constante y paulatina de la calidad y efectividad del proceso de formación de las nuevas generaciones, la Política Educacional dictada por nuestro Partido Comunista e implementada por el Ministerio de Educación, tiene como fin la búsqueda de la unidad, coherencia y sistematicidad en la educación patriótica y ciudadana de los niños, adolescentes y jóvenes, que se materializa en el trabajo político-ideológico y de formación de valores, de la disciplina y la responsabilidad ciudadanas.

En este sentido, la Optimización del Proceso Docente Educativo, como estrategia decisiva de la política trazada, exige del personal docente de las instituciones educacionales, que todas las acciones que se realicen concreten la forma de lograr elevar la calidad de la educación y puedan medir el impacto de cada una de las medidas que se apliquen.

Pero, hablar de calidad de la educación no tiene sentido al margen del propio desarrollo del hombre.

La calidad de la educación o calidad educacional, desde su propia definición del concepto (H. Valdés), “referida a las características del proceso y los resultados de la formación del hombre, condicionada histórica y socialmente, que toman una expresión concreta a partir de los paradigmas filosóficos, pedagógicos y psicológicos imperantes en una sociedad determinada y que se mide por la distancia existente entre la norma (paradigma) y el dato (lo que pasa realmente en la práctica educativa)”, encierra tres rasgos esenciales que la caracterizan, a saber:

- La capacidad de la escuela para favorecer el desarrollo de los alumnos.
- La flexibilidad para adaptarse a necesidades e intereses así como para acceder al patrimonio cultural, científico, tecnológico y social.
- La capacidad de la escuela para la formación de valores.

Estos rasgos inherentes al concepto calidad educacional implican, además, que la propia sociedad y el Estado garanticen, a su vez, ciertas condiciones objetivas y subjetivas para este fin; así, el compromiso político con la tarea por parte de los distintos factores sociales y el aseguramiento material para su ejecución, por ejemplo.

Sustentado en nuestros paradigmas de concebir un proceso educacional que alcance un adecuado equilibrio entre la formación científico - técnica y el

desarrollo espiritual del hombre, nuestra Pedagogía se apoya en la concepción vigotskiana del carácter social del desarrollo de la psiquis humana.

Así, nacional e internacionalmente se reconoce el trabajo que la escuela cubana realiza en la potenciación de las posibilidades de cada alumno, a partir de un diagnóstico lo más acertado y oportuno posible, en la atención a las necesidades educativas especiales. No obstante, si bien no se puede negar lo que a lo largo de todas nuestras tradiciones pedagógicas se ha alcanzado, hoy más que nunca, la Escuela Cubana tiene la impostergable responsabilidad de fortalecer el trabajo político - ideológico y de formación de valores.

En este sentido, Luis I. Gómez, Ministro de Educación, ha expresado:

“Y no es que se esté hablando por vez primera de valores en educación, es que debemos tener conciencia que las circunstancias han cambiado y continuarán cambiando y que el mismo escenario que teníamos antes para formar estos valores no existe y que por lo tanto el trabajo de la escuela, del maestro, de la familia, de la comunidad, de las organizaciones, de los medios, tiene que redoblar, para nosotros enfrentarnos a estas nuevas circunstancias(...)” (1).

Para prepararnos, fortalecernos en el actual contexto de la lucha ideológica y cumplir con la misión asignada, la escuela y el maestro tienen que estar preparados para realizar este trabajo con el éxito deseado. Se impone, entonces, tener la mayor claridad en lo que significa el trabajo político - ideológico en el centro educacional y cómo se debe desarrollar de manera tal que se produzca el necesario proceso de formación de convicciones, de los valores universales y de los que, en nuestras condiciones actuales, hay que rescatar y fortalecer.

Un problema que se presenta en la escuela es lo relacionado con la existencia de algunos directores y maestros que conciben el trabajo político - ideológico sólo como algo propio de las actividades extracurriculares y que, para ello, se necesita de la planificación y ejecución de cierto número de actividades y tareas. Otros, también, lo consideran en el marco estrecho de la divulgación y propaganda de las ideas y principios esenciales de nuestra historia, la palabra de nuestras principales figuras de la revolución, etc.

No se puede dejar de reconocer que en el trabajo de educación, y en particular de educación político - ideológica, las actividades extracurriculares, de divulgación y propaganda, juegan un papel muy importante para el logro de la unidad, sistematicidad y coherencia en este trabajo, pero estos docentes, que afortunadamente cada día son menos, olvidan o desconocen las potencialidades educativas del proceso de enseñanza - aprendizaje, en particular la clase, para desarrollar el proceso formativo de sus alumnos.

El propio Ministro de Educación expresó al respecto:

“Cuando hablamos de la formación patriótica, revolucionaria y ciudadana, indiscutiblemente que la primera tarea del Ministerio es continuar fortaleciendo el proceso docente - educativo y en particular, la clase, ahí está la clave”. (2).

Consecuente con esta línea, en las Indicaciones del Ministerio de Educación para la definición del Sistema de Preparación Político - ideológico en el curso 99/2000, se establece de manera explícita como una vía, la clase; es decir, el trabajo en el proceso docente a partir de las potencialidades del contenido de todas las asignaturas y disciplinas.

Es por ello que, en el contexto de la búsqueda de una didáctica o metodología para el trabajo de educación político - ideológica y de formación de valores, que como lógica consecuencia debe producirse en los educandos, se trata de profundizar en el cómo llevar a cabo este proceso en el marco de la clase del maestro y en el proceso de enseñanza - aprendizaje que en ella se produce.

En este punto, se hace necesario recordar que el proceso de enseñanza - aprendizaje que se produce en la clase, forma parte de un proceso pedagógico más general y abarcador que denominamos proceso docente - educativo en el cual se llevan a cabo de manera interdependiente o integrada, los procesos de instrucción y educación a través de la actividad interrelacionada del maestro y del alumno en su unidad dialéctica.

No obstante, los procesos de enseñanza y de educación aún en su unidad, constituyen procesos diferentes, cada uno con sus características y rasgos distintivos.

A partir del análisis de las diferencias entre el proceso de enseñanza y el de educación, la primera siempre ha estado dirigida, en lo esencial, a la formación en los alumnos de conocimientos, hábitos, habilidades y capacidades “... en otras palabras, el proceso de enseñanza está encaminado a asimilar las significaciones”(B.J. Brautus. 1982) (3), las que, sin dudas, son de suma importancia para el conocimiento sobre la vida práctica al ser ellas un reflejo de la experiencia del propio desarrollo humano, de la ciencia, la técnica y la propia práctica sociohistórica del hombre. No obstante, con ello no es suficiente, es necesaria la asimilación, formación y desarrollo en los alumnos de las formas de relacionarse con la realidad, con este mundo de significaciones, de cuál debe ser la actitud hacia ellas; es decir, formar y desarrollar en los estudiantes el mundo de los sentidos, de manera tal de que su conciencia esté formada, por un lado, como sistema de conocimientos, hábitos, habilidades y capacidades; es decir, como mundo de significaciones y por otro lado, como una relación de él, como sujeto activo y transformador, con la realidad objetiva; o sea, como un mundo de sentidos.

Es preciso establecer que "la diferencia psicológica entre significado y sentido(...) tiene una importancia de principios para la comprensión de la esencia del proceso de educación de la personalidad: en la base de la personalidad (...) se encuentra uno y otro sistema de las relaciones del sujeto o, pasando al lenguaje psicológico, la personalidad representa en sí misma un sistema dinámico íntegro de sentidos. Por lo tanto, la educación de la personalidad debe estar encaminada a formar dicho sistema, la esfera de los sentidos"(4).

Una respuesta al problema planteado lleva al análisis y atención del proceso de enseñanza - aprendizaje que se desarrolla en las clases como parte de un proceso de educación de la personalidad, visto este concepto en su concepción actual y definida magistralmente por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, al referirse a la educación no sólo como la instrucción general, a inculcar conocimientos cada vez más profundos y más amplios, sino a la creación y a la formación de valores en la conciencia de los niños y de los jóvenes desde las edades más tempranas. (5).

Y esta unidad en el trabajo pedagógico de los docentes, consideramos que en buena medida puede lograrse a través del proceso de educación que se debe realizar en la clase, siempre y cuando el maestro tenga presente que educar la personalidad significa educar la personalidad concreta a partir de las relaciones que ya se han formado en el alumno y que deben tenerse como punto de partida y desarrollarse, relaciones que se han establecido y se establecen entre cada alumno en concreto con el mundo objetivo que le rodea, con sus coetáneos y demás personas con las que convive y consigo mismo.

Estas relaciones, especialmente las que se expresan a través de la comunicación y en la autovaloración del alumno, conjuntamente en su relación activa y transformadora con el medio, conforman en él su posición social y moral personal, le permiten tomar conciencia y hacerse responsable ante la posición asumida y establecer una relación afectiva para con ella a través de todos sus actos en la vida.

Lógicamente, contribuir al logro de la educación de la personalidad de cada estudiante en el contexto del sistema de clases y de cada clase en particular, de todas y cada una de las asignaturas del Plan de Estudios, significa concebir un proceso con una dirección del aprendizaje que tenga al alumno como centro, a cada alumno en su individualidad y particularidades del desarrollo, sus necesidades y potencialidades.

Una dirección del aprendizaje, además, donde el maestro ofrezca posibilidades al alumno y logre su implicación y participación activa y consciente en el proceso al fomentar y desarrollar intereses y motivaciones fuertes y estables; se propicie el establecimiento por el alumno de los nexos entre lo conocido y el nuevo conocimiento; se utilicen y se pronuncien por el alumno preguntas de reflexión; se

flexibilice la búsqueda de la solución a los problemas planteados por diferentes vías.

Asimismo, un proceso donde se realicen tareas de diferentes niveles de dificultad, cada vez crecientes en cantidad y calidad, con diferentes órdenes, que eviten los esquemas y estereotipos nocivos al pensamiento y atendiendo siempre a la Zona de Desarrollo Próximo en cada estudiante; que se orienten, ejecuten y controlen tareas para el trabajo independiente, individuales y colectivas, tanto para la clase como para la casa; donde el control, durante todo el proceso, se realice con variadas formas.

Una dirección del aprendizaje, en general, flexible, democrática, creadora, que tenga su punto de partida y retroalimentación constante en el diagnóstico integral de cada estudiante y del grupo, con un clima emocional positivo que permita la atención diferenciada y la formación y desarrollo de hábitos y normas de comportamiento, de valores, de convicciones.

Este trabajo diferenciado, no sólo en la dirección del aprendizaje de los alumnos, sino también en el trabajo político – ideológico y de educación en valores, requiere del diagnóstico integral que se debe realizar. Pero este diagnóstico, a partir de las concepciones actuales que tienen en cuenta los distintos factores que intervienen en la educación de la personalidad de cada alumno, también debe tener en cuenta la caracterización ideopolítica.

En este sentido, a continuación se ponen a consideración algunos aspectos que pueden ser útiles para la caracterización ideopolítica de los alumnos y de los distintos factores que se involucran en su formación y desarrollo. Estos aspectos o elementos para la caracterización no constituyen, ni mucho menos, una exigencia en su totalidad para realizar la misma, sino una propuesta o sugerencia que en una u otra medida, se debe tener en cuenta.

ASPECTOS QUE PUEDEN SER UTILES PARA LA CARACTERIZACION IDEOPOLITICA:

De los alumnos, según grado, año y nivel:

1. Situación personal del alumno: S.O.V; REP; aventajado y potencialmente talentoso, con factores de riesgo, en situación de desventaja social, proclive, etc.
2. Cumplimiento del Reglamento Escolar: deberes y derechos.
3. Sistema de relaciones con los demás alumnos y otros adultos.
4. Conocimiento del nombre de la escuela.

5. Conocimiento de los símbolos de la Patria. Su uso y respeto. Letra del Himno de Bayamo y cómo lo canta. Partes de la Bandera de la Estrella Solitaria y del Escudo de la Palma Real. Su significado. Significado de los atributos nacionales: flor, árbol y ave nacionales.
6. Conocimiento de himnos y marchas patrióticas.
7. Conocimiento de la Constitución de la República y otras leyes.
8. Conocimiento de figuras, hechos nacionales e internacionales y de la Historia de Cuba.
9. Participación en las actividades de las organizaciones estudiantiles y juveniles. Uso y respeto de los atributos.
10. Participación concreta de las actividades escolares y extraescolares y de preparación para la defensa.
11. Participación en Círculos de Interés, Movimiento de Monitores o Alumnos Ayudantes, grupos científicos, culturales y deportivos.
12. Formación de sentimientos, actitudes, valores y convicciones. Correspondencia de la palabra con la acción.
13. Características de la familia y la comunidad.

Del grupo de alumnos, según grado, año y nivel:

1. Situación general del grupo: nivel cognoscitivo y desarrollo, capacidad de trabajo y aprovechamiento docente: S.O.V.; REP; en situación de desventaja social y con factores de riesgo, proclives.
2. Cumplimiento del Reglamento Escolar. Deberes y derechos
3. Sistema de relaciones. Estructura del grupo. Papel del líder. Cohesión grupal y actitud del grupo ante los desorganizadores y estudiantes aislados y/o rechazados
4. Conocimiento del nombre del centro.
5. Conocimiento de los símbolos de la patria, su uso y respeto.
6. Conocimiento de himnos y marchas patrióticas.
7. Conocimiento de la Constitución de la República y otras Leyes.
8. Conocimiento de figuras, hechos nacionales e internacionales y de la Historia de Cuba.
9. Estructura, funcionamiento y prestigio de la dirección de las organizaciones estudiantiles y juveniles en el grupo.
10. Participación en actividades de las organizaciones estudiantiles y juveniles; uso y respeto de los atributos.
11. Participación concreta en las actividades escolares y extraescolares y de preparación para la defensa.
12. Participación en Círculos de Interés, Movimiento de Monitores o Alumnos Ayudantes, grupos culturales y deportivos.
13. Formación de sentimientos, actitudes, valores y convicciones. Correspondencia de la palabra con la acción.

14. Relación del colectivo del aula con el colectivo del centro: conocimiento desde el grupo de lo que pasa en otras aulas y en el centro. Disposición y participación concreta en la solución de los problemas internos del aula y del centro.

De los docentes, según nivel y tipo de enseñanza:

1. Asistencia y puntualidad al trabajo y a las actividades de preparación.
2. Resultados de la evaluación profesoral. Plan individual de desarrollo. Cumplimiento de las recomendaciones y nuevas metas.
3. Años de experiencia en educación y en el nivel. Responsabilidades docentes, administrativas, políticas o sindicales actuales. Nivel de cumplimiento de sus responsabilidades.
4. Preparación política, cultural general y pedagógica alcanzada. Participación en las actividades para la superación en estos campos. Resultados.
5. Incorporación a la investigación para la solución de los problemas de carácter pedagógico. Resultados.
6. Integración y participación concreta en las organizaciones políticas y de masas. Cómo colabora con las organizaciones juveniles y estudiantiles.
7. Conocimiento de la Constitución de la República y otras leyes.
8. Conocimiento de las figuras, hechos nacionales e internacionales y de la Historia de Cuba.
9. Participación en actividades, actos patrióticos y de reafirmación revolucionaria con sus alumnos y el resto de los trabajadores del centro. Movilizaciones, jornadas de trabajo voluntario y socialmente útil, etc.
10. Participación en las actividades de la defensa: guardia obrera, MTT, BPD, UM, etc.
11. Sistema de relaciones con sus alumnos y sus familias y con los demás trabajadores.
12. Acciones concretas que demuestran estar educado en la unidad conciencia - conducta. Ejemplaridad.

De las familias de los alumnos.

1. Estructura y composición del núcleo familiar donde vive el alumno. Estilos de la autoridad.
2. Integración y participación concreta de los miembros de la familia en las organizaciones políticas, de masas y religiosas. Responsabilidades.
3. Nivel escolar y composición laboral de los miembros de la familia.
4. Nivel de relaciones que mantiene la familia con el centro educacional.
5. Principales problemas sociales que confronta la familia: factores de riesgo potencial en la educación de sus hijos.

De la comunidad donde está enclavado el centro educacional.

1. Situación y extensión geográfica. Densidad demográfica y de núcleos familiares. Estabilidad poblacional.
2. Principales recursos y potencial sociocultural y socioeconómicos.
3. Instituciones y organizaciones políticas, de masas y religiosas, influencias que ejercen sobre la comunidad.
4. Niveles de escolaridad y escolarización. Composición laboral en la comunidad.
5. Niveles de relaciones logradas por las instituciones y organizaciones de la comunidad con el centro educacional.
6. Principales problemas sociales presentes en la comunidad.

Del centro educacional, según el nivel y tipo de enseñanza.

1. Asistencia y puntualidad de alumnos y trabajadores.
2. Existencia del Sital o Rincón Patriótico. (Himno, Bandera, Escudo).
3. Existencia y funcionamiento de la Comisión de Historia, de la Sala de Historia, etc.
4. Constitución y funcionamiento de la Cátedra de Valores.
5. Diagnóstico ideopolítico por grado, año y nivel de alumnos y docentes.
6. Funcionamiento de círculos de interés, cátedras especiales, grupos científicos, pequeñas unidades de ceremonia y demás actividades de preparación para la defensa. Vinculación con la A.C.R.C., UM y la D.C.
7. Cumplimiento del Reglamento Escolar.
8. Existencia y funcionamiento de los módulos culturales y deportivos.
9. Funcionamiento e integración de las organizaciones políticas y de masas. Actividad que despliegan. Dominio y utilización de himnos y marchas patrióticas.
10. Protagonismo y autodirección de las organizaciones juveniles y estudiantiles: OPJM, FEEM, FEU, UJC. Desarrollo de jornadas y efemérides.
11. Aprovechamiento de las potencialidades de la comunidad: centros históricos, de producción y servicios, museos, organizaciones, etc. Transformaciones logradas.
12. Alumnos con factores de riesgo, en situación de desventaja social, proclives. Religiosidad. Afectaciones fundamentales en el proceso de educación.
13. Clima sociopsicológico general del centro. Sistema de relaciones entre los alumnos, entre los trabajadores, entre los alumnos y trabajadores, entre los trabajadores y familias de los alumnos y entre los dirigentes y subordinados

No obstante, aunque el proceso de educación, en especial el de educación de la personalidad, es un proceso bien distinto al proceso de enseñanza - aprendizaje, somos del criterio de que es posible llevarlo a cabo a través de éste ya que, como plantea L. Klingberg (1972), en la enseñanza en la escuela, en la clase, tienen que cumplirse tareas instructivas y educativas. (6).

En este sentido, concebimos la clase, en toda ella en su unidad y en cada una de sus partes, el marco idóneo en la escuela donde se instruye y se educa al alumno. En la clase, la instrucción, desde este punto de vista, es a la vez educación. La instrucción y la educación, entonces, hay que reconocerlas no como el resultado de actividades diferentes, sino por el contrario, de una misma actividad: el aprendizaje.

Es precisamente en el contexto de la actividad de aprendizaje del alumno, donde se debe producir:

- ✍ La lógica unidad e interrelación dialéctica entre la actividad intelectual o cognoscitiva, la actividad práctica y la actividad axiológica o valorativa, en la aplicación y demostración de la unidad entre la teoría y la práctica.
- ✍ La formación de los hábitos tanto de carácter intelectual como social y laboral como resultado de la sistematización de las acciones en la asimilación de las experiencias en la realización, en la conducta y la actividad, de los modos de actuar.
- ✍ La asimilación de las normas de relación con la realidad objetiva, con los demás y consigo mismo.
- ✍ La formación y desarrollo de los puntos de vista, los criterios valorativos y los juicios acerca de los conocimientos asimilados a partir del reconocimiento de su veracidad y utilidad social y personal.
- ✍ La formación y desarrollo de las convicciones.

En este sentido, teniendo en cuenta que la formación y desarrollo de los contenidos de la conciencia es un proceso prolongado, cuyos resultados sólo son apreciables a largo plazo, el trabajo que los docentes tienen que realizar no puede circunscribirse a una clase en una asignatura, sino al sistema de clases de cada asignatura y lograr la relación intermaterias en este proceso, a partir de las distintas direcciones y objetivos principales en la educación de los alumnos. En consecuencia, las condiciones, los medios, las vías y las formas que se utilicen en el proceso de educación, y particularmente en el trabajo político - ideológico y de formación de valores, deben permitir y estimular en los alumnos los sentimientos y las emociones, los intereses, necesidades y motivos, las convicciones y actitudes con un nivel que satisfaga eficacia y estabilidad en la personalidad de cada estudiante.

Por supuesto que estas cualidades de la conciencia y de la conducta en la personalidad de los alumnos sólo se logran si el trabajo se planifica, organiza, regula y controla de manera que estén permanentemente expuestos a un medio que se caracterice por la racionalidad, la emocionalidad y la constante activación y actualización de sus experiencias, evitando la sobrecarga y las superposiciones innecesarias, las repeticiones, el formalismo y el esquematismo en la realización de las actividades. De ahí la importancia del funcionamiento adecuado de los

colectivos pedagógicos, en su concepción de ciclo, grado o año, según el nivel y tipo de enseñanza de que se trate. Es necesario, en estos colectivos, lograr la sistematicidad, organicidad y coherencia, desde los planos de cada docente en su asignatura y de todo el colectivo pedagógico con todas las asignaturas del Plan de Estudios.

Capítulo IV: LAS POTENCIALIDADES EDUCATIVAS DEL PROCESO DE ENSEÑANZA – APRENDIZAJE PARA REALIZAR EL TRABAJO POLÍTICO – IDEOLÓGICO Y DE FORMACIÓN DE VALORES

Msc. Pedro Damas López

En todo lo expresado anteriormente se ha mantenido como hilo conductor en la exposición y análisis de los diferentes aspectos, el énfasis especial que se le da al proceso de enseñanza–aprendizaje a través de la clase para llevar a cabo la educación político–ideológica y de formación de valores con los estudiantes en nuestras escuelas. Se han presentado consideraciones que a nuestro juicio demuestran la factibilidad de llevar a cabo este proceso en la educación de la personalidad a través de la clase.

Entonces, se hace necesario rescatar, actualizar y enriquecer el conocimiento que se posee sobre las potencialidades educativas del proceso de enseñanza–aprendizaje y sus diferentes áreas o campos (R. Abreu, 1991) (7).

Una definición de las potencialidades educativas del P.E.A. es aquella que se refiere a todas las posibilidades reales, objetivas y concretas para la dirección metodológica de la educación a través de la enseñanza, dadas tanto por las cualidades ideológicas que posee explícita o implícitamente el contenido de la enseñanza, por la situación pedagógica, así como por los componentes del proceso de la actividad de enseñanza y de aprendizaje.

De acuerdo a esta definición del concepto, pueden reconocerse, al menos, cinco campos o áreas de potencialidades educativas, estas son:

- ☞ Las potencialidades educativas del contenido de la enseñanza (objeto de asimilación).
- ☞ Las potencialidades educativas de la actividad de aprendizaje (actividad)
- ☞ Las potencialidades educativas de la relación maestro–alumno (comunicación).
- ☞ Las potencialidades educativas de la relación alumno – alumno (colectivismo).
- ☞ Las potencialidades educativas de la experiencia del maestro y de los alumnos (experiencia).

En este sentido, la determinación, precisión, análisis, concreción, la combinación más óptima de las diferentes potencialidades educativas y su sistematización, constituyen una condición esencial para la estructuración metodológica eficiente del proceso pedagógico y el logro de los objetivos en el desarrollo de la personalidad de los estudiantes.

Así, conceptual y metodológicamente, el docente debe conocer cada una de estas áreas o campos para influir educativamente, saber detectarlas y operar con ellas, tanto en las asignaturas de ciencias sociales como en las de las ciencias no sociales.

Es necesario puntualizar que las asignaturas pertenecientes a las ciencias sociales poseen contenido científico – social, en ellas el aspecto político – ideológico es objeto directo de estudio, esencia de asimilación; los conocimientos en este campo se presentan en un orden lógico como sistema de conocimientos. Por ello, la función educativa esencial de estas asignaturas es el desarrollo de un sistema de conocimientos político – ideológico relevantes que sirvan de base a la concepción científica del mundo.

Las asignaturas pertenecientes a las ciencias no sociales, por su parte, trabajan el aspecto político – ideológico no como objeto directo de estudio; éste se asimila fusionado al contenido de la asignatura. Es tarea del maestro extraerlo. El trabajo educativo debe ordenarse de acuerdo a la lógica de la asignatura. Aquí, es necesario que el alumno aplique los conocimientos ya asimilados en las asignaturas de las ciencias sociales para lo cual el maestro deberá estimular y aprovechar estas posibilidades.

La función educativa esencial de estas asignaturas es verificar, concretar, ampliar y perfeccionar el sistema de conocimientos formados por las asignaturas de ciencias sociales, lo que contribuye al logro de la necesaria relación intermateria.

No debe dejarse de insistir, llegado a este punto, que las distintas áreas o campos de potencialidades educativas ya apuntadas, representan líneas metodológicas para la estructuración de la educación en la clase, considerándose como una unidad orgánica sin dejar de tener en cuenta que las potencialidades educativas pueden ser diferentes de acuerdo con el contenido de la enseñanza de que se trate y del estilo de dirección y creatividad del maestro, por lo que no se pueden crear patrones al respecto, ya que las situaciones pedagógicas concretas en su carácter de irrepetibles y de cantidad extremadamente grande, hacen imposible que se pueda dar una respuesta a cada una de ellas desde una determinada concepción pedagógica. Es en manos del maestro, en su trabajo consciente y sistemático que está la búsqueda, concreción y combinación más racional de las potencialidades educativas que se pueden aprovechar a través de la enseñanza de los diferentes temas de las asignaturas que se desarrollan.

A continuación se presenta, con alguna precisión, el contenido de cada una de las áreas o campos de potencialidades educativas.

POTENCIALIDADES EDUCATIVAS DEL CONTENIDO DE LA ENSEÑANZA.

Este campo de potencialidades educativas requiere de la debida atención hacia la relación existente entre Ciencia e Ideología, la primera, que refleja la realidad objetiva en conceptos, leyes, teorías, etc. y la segunda, como expresión de la concepción social de una determinada etapa de desarrollo de la sociedad y los intereses de clase.

Lo anterior implica que el maestro en sus clases debe establecer la debida relación dialéctica entre los conocimientos científicos y los argumentos y conclusiones ideológicas acerca de los primeros. Es decir, lograr la interiorización y la exteriorización en la conducta, de esos argumentos y conclusiones ideológicas.

Educar a través del contenido significa que durante la enseñanza y el aprendizaje se debe:

- EXTRAER los conocimientos, ideas, normas de la concepción científica del mundo, así como las relaciones clasistas e ideológica contenidas de forma concreta en el contenido.
- EXTRAER los conocimientos específicos para la fundamentación de criterios ideológicos.
- REALIZAR GENERALIZACIONES filosóficas, políticas, ético - morales, de los contenidos específicos para estimular la formación y desarrollo de convicciones.
- OBSERVAR LA SIGNIFICACION SOCIAL E HISTORICA del contenido.
- VINCULAR el contenido con los adelantos de la ciencia y la técnica.
- DESCUBRIR, PERFECCIONAR, ACTUALIZAR las experiencias de los alumnos.
- ESTRUCTURAR LA CLASE rica en problemas cotidianos, mostrando la lógica del pensamiento, permitiendo la discusión, esencial para el desarrollo de los puntos de vista.
- APROVECHAR DE MANERA OPTIMA Y RACIONAL el potencial educativo político - ideológico, ético - moral, politécnico - laboral y físico que brinda el contenido.
- TRANSMITIR conocimientos a la par de las valoraciones de esos conocimientos (hechos por el maestro, por los alumnos o por ambos).

Desde el punto de vista metodológico, los elementos CONOCIMIENTOS - VALORACIONES no se presentan siempre en ese orden en la clase. Lo determinante es que el contenido asimilado por el alumno sea personalmente significativo para él, que se identifique con él y que lo guíen en la acción, "... ningún contenido que no provoque emociones, que no estimule nuestra identidad, que no mueva fibras afectivas, puede considerarse un valor..." (8).

Para lograr lo anterior durante la clase, tanto el maestro como los alumnos deben:

- Realizar comparaciones interesantes.

- Elaborar inteligentemente los ejemplos.
- Provocar polémica entre maestro y alumnos y entre los propios alumnos.

No debe olvidarse que el estudiante considera los contenidos recibidos cuando puede operar con ellos, valorarlos, argumentar sus puntos de vista, cuando puede verificarlos, comprobarlos en la práctica. No se puede olvidar, tampoco, que los estudiantes en la etapa actual del desarrollo social de nuestro país, poseen un nivel de información precedente amplio, variado, y en ocasiones heterogéneo, esto, unido al nivel de instrucción que se logra en la escuela, obliga a que el trabajo educativo y político – ideológico en particular se haga con argumentos sólidos, actualizados, con interpretaciones objetivas de lo que acontece en Cuba y fuera de ella, y que se haga sin esquematismos, dogmatismos, demagogia, rutina y estereotipos caducos.

Ejemplo:

En la asignatura Lengua Española. 3er grado.

Asunto: Pensamientos de José Martí.

Trazado correcto de letras mayúsculas y minúsculas.

Objetivos:

- ? Leer párrafos en forma correcta.
- ? Trazar correctamente letras mayúsculas y minúsculas.

A partir de una foto de Martí, una lámina o una reproducción de un conjunto en donde se encuentre él, preguntar, por ejemplo: quién fue, qué hizo, cómo murió, fecha de nacimiento y muerte, etc.

En el trabajo con la lectura el texto se puede dividir en cuatro partes, por ejemplo:

Primera parte (los dos primeros párrafos.)

Preguntas:

- ? ¿Qué debe hacer un niño?
- ? ¿Cómo debe ser un niño?
- ? Poner ejemplos.

Segunda parte (tercero y cuarto párrafos.)

Preguntas:

- ? Además de lo que ya se ha dicho, qué más debe hacer un niño según Martí.
- ? ¿Cómo queremos que sean los niños de América.
- ? Poner ejemplos.

Tercera parte (quinto y sexto párrafos.)

Preguntas:

- ? ¿Para qué deben juntarse los niños?
- ? ¿Por qué deben llorar los niños cuando no aprenden nada?
- ? Poner ejemplos.

Cuarta parte (últimos párrafos.)

Preguntas:

- ? ¿Por qué es importante saber explicar las cosas?
- ? ¿Por qué las niñas deben saber lo mismo que los niños?
- ? Interpreta la última frase.
- ? Poner ejemplos.

Para el trabajo de caligrafía, la utilización del cuaderno en las páginas 62, 64 y 66.

Potencialidades del contenido:

- ? Conocimientos para la fundamentación de los criterios ideológicos.
- ? Significación social e histórica de las ideas de José Martí.
- ? Perfeccionamiento y actualización de las experiencias de los alumnos.
- ? Realización de generalizaciones filosóficas, políticas y morales, a partir de los conceptos, para estimular la formación y desarrollo de convicciones.
- ? Transmisión de conocimientos a la par de valoraciones de esos conocimientos.

Posibilidades para establecer comparaciones, ejemplos y polémica sobre:

- ? Los niños de la época de Martí y de Martí mismo como niño; del niño cubano y del niño de América Latina.
- ? Ejemplos de actitudes y comportamientos de los niños a partir de cómo decía Martí que debían ser.
- ? Polémica sobre “lo que es y lo que debe ser” (Unidad conciencia - conducta).

Ejes transversales:

- ? Formación patriótica y ciudadana.
- ? SPPI. Direcciones I y IV.
- ? Salud.
- ? Educación Sexual.
- ? S.A.L.

Valores y cualidades.

- ? Responsabilidad
- ? Laboriosidad
- ? Honestidad
- ? Honradez
- ? Solidaridad
- ? Amor (en toda su extensión)
- ? Sencillez
- ? Bondad
- ? Respetuosidad
- ? Sensibilidad

POTENCIALIDADES EDUCATIVAS DE LA ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE.

La comprensión de las potencialidades educativas de esta área del proceso enseñanza - aprendizaje parte de la comprensión misma de la significación de la actividad y sus diferentes tipos, tanto desde el punto de vista filosófico como psicológico para el desarrollo de la personalidad.

La actividad principal del alumno es su actividad cognoscitiva (su actividad de aprendizaje), lo que implica la necesidad de su estructuración como actividad transformadora de la personalidad del alumno bajo la guía del maestro, que le permita solucionar tareas o problemas de forma independiente. Llevar a cabo la unidad instrucción - educación teniendo en cuenta la actividad de aprendizaje, exige organizar la actividad de forma tal que el alumno encuentre su importancia y utilidad.

La organización correcta de la actividad de aprendizaje del alumno debe permitir, sin pretender dar un orden jerárquico:

- El desarrollo de la disciplina consciente.
- La constancia, perseverancia y el esfuerzo.
- La motivación del aprendizaje como obligación social y personal.
- La estimulación de la actividad intelectual.
- Exigir valoraciones ideológicas, partidismo y decisiones morales en la actividad.
- Comprobar y evaluar la conducta en la actividad.
- Estimular la ayuda mutua, la cooperación y la comunicación.
- La influencia positiva en el cuidado de la propiedad social y personal.
- El uso racional de los materiales y el ahorro.

Un aspecto de significativa importancia lo constituye el velar por la calidad científica y el rendimiento que debe aportar la actividad.

Este campo de potencialidades constituye el centro o eje donde se insertan armónicamente el resto de los campos de potencialidades señalados.

Ejemplo:

Matemática. 3er grado.

Objetivo:

? Adicionar, mediante el procedimiento escrito con sobrepaso en varios lugares, a través del trabajo con problemas.

Se le puede entregar a cada alumno una hoja de trabajo con problemas; no todas las hojas serán iguales; el maestro, que conoce la caracterización de su grupo, regula la cantidad y complejidad de los problemas a resolver por los niños.

Se puede establecer un trabajo por equipos y, sin que los alumnos se levanten de sus puestos, lograrlo.

A la orden del maestro se comienzan a resolver los problemas, éste, recorre los puestos de los alumnos y por cada ejercicio terminado correctamente anota un punto en la pizarra. Al final, el equipo que más ejercicios hayan resuelto correctamente y que primero termine gana.

Potencialidades de la actividad de aprendizaje:

Con esto se permite:

- ? El desarrollo de la disciplina consciente.
- ? La perseverancia y el esfuerzo.
- ? La motivación del aprendizaje.
- ? La estimulación de la actividad intelectual.
- ? Comprobar y evaluar la conducta en la actividad.
- ? Estimular la comunicación.

POTENCIALIDADES EDUCATIVAS DE LA RELACION MAESTRO-ALUMNO.

Las relaciones maestro - alumno constituyen una condición esencial para la educación. En este sentido, debe observarse el proceso de enseñanza - aprendizaje como un proceso social donde dos generaciones se enfrentan, de manera no antagónica, para la transmisión - asimilación de la experiencia histórico - social acumulada, en donde, si la relación maestro - alumno es positiva, se estimula el proceso de educación y si ocurre el contrario, el proceso se inhibe. Este último caso puede suceder si el alumno se cuestiona la credibilidad pedagógica del maestro, es decir, su ejemplaridad, su autoridad.

Es preciso insistir aquí que al problema del trabajo político – ideológico y de formación de valores, como en todo proceso social, le es inherente el elemento comunicación, en particular la comunicación en el proceso pedagógico que es el que nos ocupa, pero comunicación real, donde los componentes personales comparten necesidades, motivaciones, reflexiones y también, por qué no, errores.

Lógicamente, esta comunicación ha de ser personalizada y, por lo tanto, el maestro debe aprender a comunicarse en las diferencias existentes entre uno y otro alumno, cada uno de los cuales requiere de formas y estilos de comunicación diferentes y que cada uno sienta que ocupa un lugar específico, que es comprendido.

Por supuesto que al proceso de la educación de la personalidad del alumno contribuye de manera especial el logro de la comunicación positiva entre maestro y alumno cuando el primero organiza el proceso de educación como un todo, atendiendo tanto a su función informativa como reguladora y afectivo - valorativa.

En la relación maestro – alumno en el proceso de educación de la personalidad, cuando el maestro es capaz de “trasmitir conocimientos que interesan al niño, de preocuparse por él, de imponer la disciplina a través de su propio ejemplo y de una exigencia estable hacia la conducta, la postura y las formas de expresión del educando y, a su vez, de conversar individualmente con él y saber comprenderlo, su autoridad se impone de forma natural”. (9).

Referido a la atención a la necesidad de la comunicación personalizada, particularmente con los alumnos que requieren del trabajo de acuerdo a sus necesidades educativas especiales, González Rey y A. Mitjans (1991), han expresado que:

“La vida de los niños con problemas está llena de hechos que provocan vergüenza, tristeza y ansiedad, sobre las cuales pueden expresarse sólo en una relación que elicitte confianza y afecto. Sin embargo, en ocasiones estos niños son rechazados por el maestro porque tienen manifestaciones conductuales inadecuadas, las que no son más que mecanismos de defensa a aspectos que profundamente los afectan y sobre los cuales no pueden expresar un comportamiento orientado a su solución.” (10)

En este sentido, el maestro debe desarrollar las habilidades profesionales referidas a la comunicación en el proceso de enseñanza – aprendizaje, y en particular, consideramos:

- 1- Las habilidades para transmitir la información, mediante el uso correcto del lenguaje y de la lengua materna.
- 2- Las habilidades para la orientación adecuada de los alumnos, que incluye:
 - ? Las posibilidades para determinar los rasgos característicos de cada alumno.
 - ? La utilización en cada caso, del estilo y tono necesarios en dependencia de las características individuales y las particularidades de la edad.
 - ? El poder diferenciar el tipo de comunicación más adecuado, ya formal o informal, ya colectiva o individual.

Así, pueden sugerirse distintas vías para llevar a cabo el logro de la comunicación afectiva entre maestro y alumno durante la clase, entre las cuales pueden citarse las siguientes:

- ? Proporcionar un trato afable al estudiante, manteniendo la jerarquía como dirigente del proceso.
- ? Mostrar amor y respeto a la personalidad del alumno.
- ? Mantener el autocontrol de las emociones y sentimientos; ecuanimidad ante las distintas situaciones pedagógicas.
- ? Transmitir seguridad en sus conocimientos, convicciones y conducta personales ante el grupo.

Entonces, para lograr la educación a través de este campo de potencialidades el maestro debe:

- Ser un ejemplo para los alumnos.
- Estar educado en conciencia y conducta.
- Garantizar la relación con los alumnos matizadas por la confianza y el respeto mutuo, la atención al alumno y la preocupación por el colectivo.
- Desarrollar al máximo sus capacidades pedagógicas.
- Sentir amor por su profesión y por los niños.

Ejemplo:

Cuando el maestro domina a fondo la caracterización de sus alumnos, aprende a comprenderlos y respetar sus individualidades. Este aspecto es importante desde la concepción misma de cada clase, en la proyección de cada pregunta y del niño que la responderá.

En la asignatura lengua Española en 3er grado, en la clase donde se trabaja la lectura “Del libro de tía Julita”, a partir del conocimiento de la estructura familiar de cada alumno, para establecer la relación entre lo que se dice en el texto y lo que los niños pueden hablar según sus propias experiencias familiares se puede propiciar la comunicación a partir de.

- ? Composición de la estructura familiar de cada niño.
- ? Las relaciones entre los miembros de la familia.
- ? La autoridad y el respeto mutuo en el seno familiar.
- ? Responsabilidad de cada uno de los miembros de la familia y el ejemplo.

POTENCIALIDADES EDUCATIVAS DE LA RELACIÓN ALUMNO-ALUMNO.

Debe partirse, ante todo, del hecho de que no pueden subvalorarse las relaciones que se establecen entre los alumnos del grupo - clase, puesto que en el seno de cada grupo existe una opinión social como expresión de las relaciones hacia las normas y valores sociales del grupo y esto influye poderosamente en la formación de convicciones y en la conducta de los alumnos.

Ha de tenerse presente, además, que la educación político – ideológica y de formación de valores, no obstante, constituyen procesos sobre la personalidad concreta, aún cuando esta educación se lleva a cabo en el seno del colectivo y cuyos resultados redundan no sólo en el enriquecimiento personal, sino también de su grupo.

De esa manera, una vía esencial para garantizar que el alumno no sólo sea objeto sino también sujeto de las influencias educativas es, precisamente, la actividad intelectual y práctica mediada y matizada por la actividad valorativa acerca de los conocimientos y las acciones que realiza en relación no sólo en lo instructivo, sino, y especialmente, en el campo de la educación, en las tareas y encomiendas sociales a cumplir, en la emulación fraternal por alcanzar cada vez más y mejores resultados y en el ejemplo. Pero, no puede limitarse esta actividad a la actividad individual, sino a las formas colectivas de la actividad, en las cuales el éxito en los resultados de las acciones sea fruto del colectivo y en la cual cada alumno, para alcanzar esos resultados, haya tenido responsabilidad individual.

Estas formas colectivas, además, “... son las que de manera eficaz orientan al individuo, de un modo verdaderamente activo, en el proceso de apropiación de los valores que la sociedad posee y lo más importante, garantizan que lo interiorizado sea transformado al nivel de conciencia individual en contenidos psicológicamente activos y reguladores de la personalidad.” (11).

Asimismo, cabe apuntar que “ el escolar, a través del contacto y de las relaciones interpersonales con el maestro o profesor y coetáneos, puede obtener su posición con respecto a los ideales y valores sociales. Es mediante la actuación de los demás y el conocimiento directo de sus puntos de vista, reflexiones, actitudes, etc., que el alumno puede educarse y lograr en su persona el sentido del deber, la responsabilidad, los sentimientos de solidaridad con su patria y los pueblos de otros países y continentes.

“En la actividad colectiva se brinda al alumno la oportunidad de intercambiar ideas, comportamientos y necesidades, y con igual importancia, que exprese sus necesidades, las transforme y enriquezca.” (12)

Para lograr el proceso de educación en la relación alumno - alumno es necesario, entonces:

- Plantear tareas colectivas que impliquen responsabilidad individual.
- Lograr la influencia recíproca del grupo y de cada uno de sus miembros (el grupo como objeto y sujeto de las influencias educativas).
- Crear situaciones que posibiliten el efecto recíproco entre los alumnos: la cooperación, la comunicación, la variación o cambio de posición en el grupo (dirigente - subordinado).

- Permitir y estimular el control y evaluación de sus resultados por el alumno y los del grupo.
- Promover la confianza entre los alumnos, el tacto, el ejemplo, el respeto en las relaciones y la autoridad.
- Cooperar con el trabajo conjunto de las organizaciones estudiantiles y juveniles, velando por la autodirección, la ética y el estilo de dirección.
- Estimular la amistad, la camaradería, las perspectivas y las tradiciones.
- Promover la colaboración e interrelación con otros colectivos.
- Plantear exigencias cada vez crecientes en cantidad y calidad.
- Considerar las particularidades individuales de los alumnos, características psicológicas de la edad y del nivel o grado de desarrollo del grupo de alumnos.

Ejemplo:

El trabajo con los monitores, con los llamados “padrinos” de los alumnos con más dificultades, el trabajo individual de cada alumno a partir del conocimiento de sus propios problemas y la forma en que puede contribuir a erradicarlos por sí mismo.

La autorregulación del grupo con la concepción de sus propias actividades, destacándose el protagonismo de un líder, el cual debe ser propuesto y aceptado por el propio grupo.

En cualquier asignatura, los alumnos pueden después de terminar de resolver los ejercicios o tareas que en las clases se les oriente, ejercitar por ellos mismos la solución de ejercicios según sus dificultades.

Digamos:

En Matemática:

Dificultades en el trabajo con la numeración. Por ejemplo, antecesor y sucesor de números intermedios. El niño elige un número (o varios) y busca los antecesores y sucesores.

En Lengua Española:

Dificultades en la clasificación de las palabras agudas y llanas con tilde y sin tilde. Por ejemplo, el propio alumno puede buscar en la lectura que está trabajando las palabras con esta dificultad.

Luego, los padrinos asignados a cada alumno revisan el trabajo y, si presenta dificultades, establece el remedial para el horario de continuidad.

Potencialidades de la relación alumno - alumno.

Con esto se garantiza:

- ? La influencia recíproca.
- ? La confianza, el respeto, la autoridad.
- ? Se estimula la amistad, la camaradería.
- ? El planteamiento de exigencia cada vez crecientes en cantidad y calidad.

POTENCIALIDADES EDUCATIVAS DE LA EXPERIENCIA DEL MAESTRO Y DEL ALUMNO.

En este campo de potencialidades educativas tiene significativa importancia reconocer el alto valor educativo de la experiencia profesional y social de los maestros y de los alumnos como base esencial para una eficiente y racional transmisión y asimilación de conocimientos, hábitos y habilidades. Se debe destacar que la relevancia educativa de la experiencia está determinada por su contenido social, obtenida por las relaciones sociales con los demás hombres.

En el proceso enseñanza - aprendizaje las experiencias constituyen el eslabón primordial de unión entre la teoría y la práctica, una vía esencial para la reducción de la información en clases, la concentración en lo esencial, la autoeducación de los alumnos, etc.

Para lograr esto, se requiere del maestro:

- Dominio del plan de estudio y de los programas de asignaturas, tanto en la teoría como en la práctica.
- Creatividad.

- Poder de persuasión.
- Confrontación con las experiencias para verificarlas o refutarlas de acuerdo a las verdades teóricas, la búsqueda de sus causas y las vías de rectificación, completamiento o perfeccionamiento de las mismas.

Trabajar con las experiencias en las clases requiere ante todo, la preparación del maestro, dominando plenamente el nivel de los alumnos.

Así, a través de la enseñanza debe lograrse:

- ? La preparación del alumno para la asimilación de la experiencia:
 - destacando los elementos del contenido de la concepción científica del mundo presentes en la actividad;
 - preparando al alumno para el trabajo a realizar, significado social y personal del mismo, esfuerzo físico e intelectual que se requiere, exigencias éticas, etc.

- ? La asimilación concreta de experiencias a través de la ejecución de la actividad:
 - creando situaciones que permitan la asimilación a través del trabajo;
 - garantizando que cada alumno adquiera responsabilidad moral por el resultado del trabajo, lo que estimula su autoeducación, autocontrol y la autovaloración.

- ? La elaboración de la experiencia asimilada en la actividad, creando condiciones y clima psicológico adecuado que permita la exteriorización de las experiencias asimiladas.

Para lograr estos tres momentos, el trabajo con las experiencias exige su atención en la clase como un todo, exige, además, a partir del paradigma vigotskiano, la consideración de la importancia primordial para el desarrollo del hombre, la asimilación de la experiencia histórico – cultural acumulada una de cuyas fuentes la va a tener, precisamente, en las experiencias de tipo personal y social de su maestro y de sus propios compañeros, implica, asimismo, tener en consideración como elementos también en la conformación de los valores morales en el proceso formativo, como ya se ha expresado, la acumulación de vivencias y experiencias morales cotidianas, el sistema de conocimientos, cultura de la época y concepción del mundo, la orientación ideológica y la esfera afectivo– volitiva.

Ejemplo:

En la asignatura “El Mundo en que vivimos”, 3er grado.

Al concluir las Unidades 3 y 4, relacionadas con los seres no vivos y vivos. Puede preverse una excursión docente en los alrededores de la escuela o en un área propicia dentro de la comunidad.

Objetivo:

Comparar las características de los seres no vivos y de los seres vivos recolectados en los alrededores de la escuela.

El maestro, después de visitados los lugares aledaños a la escuela y comprobado la existencia de los elementos o componentes necesarios y suficientes para dar cumplimiento al objetivo trazado, elabora una guía de excursión para los alumnos en la cual puede incluirse:

- ? Recorrido por el lugar.
- ? Localización de los elementos no vivos y vivos presentes en el lugar.
- ? Recolección de muestras (al menos tres de cada una).
- ? Descripción de las características de las muestras tomadas.
- ? Comparación de las características de ambos grupos.
- ? Conclusiones.

El trabajo durante la excursión puede organizarse por equipos:

Variantes:

- ? Cada equipo recoge un tipo de muestras de seres vivos o de seres no vivos y luego se trabaja conjuntamente.
- ? Cada equipo realiza todo el trabajo y luego se contrasta conjuntamente.

En la etapa de análisis y valoraciones, se provoca el intercambio oral de los últimos puntos de la guía.

Finalmente se puede sugerir una exposición de muestras, redacciones de párrafos sobre los resultados, dibujos que reflejen la unidad y diversidad del medio, modelado con plastilina o barro, etc.

Momentos de trabajo con las experiencias:

En la preparación del alumno para la asimilación de la experiencia:

- ? Destacar la unidad y diversidad del mundo.
- ? Dar a conocer el trabajo a realizar (según la guía), significación social y personal, esfuerzo físico e intelectual, exigencias éticas (cuidado del medio), responsabilidad individual y colectiva en el trabajo, etc.

En la asimilación concreta de la experiencia de la actividad, con la constatación personal y colectiva de la unidad y diversidad del medio.

En la reelaboración de la experiencia asimilada en la actividad, a partir del clima psicológico y las condiciones que permitirán exteriorizar (oralmente, por escrito, a través del dibujo, etc.), las experiencias adquiridas.

Llegado a este punto se debe plantear que el proceso pedagógico hay que verlo en su unidad estabilidad - flexibilidad, por lo que será estable en la misma medida que sea flexible; esto quiere decir, que el proceso de educación en la clase debe prepararse con antelación, planificarse, pero el maestro debe estar también preparado para un proceso de educación no planificado a partir de la utilización de las experiencias de sus alumnos que pueden aparecer espontáneamente y que le da la posibilidad al maestro de flexibilizar su proceso de educación de sus alumnos, a la vez que prueba sus capacidades.

De lo anterior se infiere que el aprovechamiento de las potencialidades educativas no puede considerarse un esquema, sino que depende, sobre todo, del tipo de asignatura, del contenido específico, de la preparación político - ideológica, pedagógica y en las asignaturas del maestro, así como de su estilo de dirección y creatividad.

A partir de todo lo anteriormente planteado pueden aparecer en el maestro una serie de interrogantes a las que debe buscar respuesta en el proceso de preparación de su clase, que tiene como punto de partida, como ya se ha dicho, en el análisis metodológico de cada unidad temática de los distintos programas de asignaturas que desarrolla.

Algunas de estas interrogantes pueden ser:

¿Cuáles son las características y particularidades de mis alumnos que constituyen el punto de partida para la planificación del sistema de clases?

¿Cuáles son los objetivos esenciales del sistema de clases y de cada clase en particular?

¿Cuáles son los aspectos educativos fundamentales a abordar? ¿Cuál es la idea central?

¿Cómo planifico el aprovechamiento racional y efectivo de las potencialidades educativas presentes en el sistema de clases y en cada clase en particular?

¿Qué actividades deben ejecutar los alumnos durante la clase? ¿Cómo las estructuro?

¿Cómo mantener el proceso de enseñanza - aprendizaje desde el inicio hasta el final bajo control?

Para poder dar respuestas a algunas de estas interrogantes, pudiera sugerirse una posible metodología para la estructuración o aprovechamiento de las potencialidades educativas (R. Abreu. 1991), pasos metodológicos que no constituyen un esquema, se reitera, ya que estos pueden desplegarse o reducirse en dependencia de factores tales

como: tipo de asignatura, experiencia del colectivo de maestros y de cada uno en particular, etc.

PASOS METODOLOGICOS ESENCIALES Y MAS GENERALES PARA LA ESTRUCTURACION DEL APROVECHAMIENTO DE LAS POTENCIALIDADES EDUCATIVAS DEL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN LAS DIFERENTES ASIGNATURAS.

1. Localizar los aspectos del sistema de clases y de cada clase que poseen potencialidades educativas.
2. Determinar las potencialidades educativas en las cuales se enfatizará: concentración en lo esencial.
3. Ordenar y cambiar las potencialidades educativas seleccionadas de acuerdo a los diferentes campos para lograr su óptimo aprovechamiento y evitar reiteraciones innecesarias que puedan provocar saturación en los alumnos y con ello, el rechazo hacia la influencia que se ejerce.
4. Estructurar o preparar la actividad de enseñanza y aprendizaje de forma tal se satisfaga el aprovechamiento de las potencialidades educativas seleccionadas en los diferentes campos.

Ejemplo general.

DEL ANALISIS METODOLOGICO DE LA U # 3 HISTORIA DE CUBA. 6to grado.

Objetivos fundamentales:

- ? Caracterizar la República neocolonial en lo económico, lo político, lo social y lo cultural.
- ? Describir, relatar y ejemplificar los hechos más significativos comprendidos entre 1902 y 1959.
- ? Identificar nociones de conceptos o procesos destacados durante el período 1902-1959.
- ? Valorar, de forma sencilla, personalidades destacadas en el período 1902-1959 en los aspectos más sobresalientes de su personalidad y su actuación.

Habilidades fundamentales:

- ? Caracterizar.
- ? Describir.
- ? Relatar.

- ? Ejemplificar
- ? Identificar.
- ? Valorar.
- ? Investigar.

Contenidos fundamentales:

I. Hechos más significativos.

- ? Empeoramiento de la situación del país con los gobiernos que le sucedieron.
- ? Legalización del Partido Comunista.
- ? Creación de la CTC.
- ? Promulgación de la Constitución de la República (1940).
- ? La lucha de obreros y campesinos y manifestaciones de enfrentamiento a los males de la República.
- ? La cultura durante la República neocolonial.

II. Nociones de conceptos.

- ? República neocolonial.
- ? Enmienda Platt.
- ? Tratado de Reciprocidad.
- ? Inversiones - Empréstitos.
- ? Corrupción político - administrativa.
- ? Desempleo, desalojo, entreguismo.
- ? Internacionalismo.
- ? Tradiciones culturales.

III. Figuras que se valoran en correspondencia con los hechos en que participaron.

- ? Pablo de la Torriente Brau.
- ? Blas Roca Calderío.
- ? Lázaro Peña.
- ? Jesús Menéndez.
- ? Aracelio Iglesias.
- ? Sabino Pupo.
- ? Eduardo Chivás.

Intelectuales y artistas cubanos representantes de nuestras tradiciones culturales.

- ? Amadeo Roldán
- ? Eduardo García Caturla.
- ? Abela.
- ? Nicolás Guillén.
- ? Juan Marinello.
- ? Alejo Carpentier.

- ? Fernando Ortíz.
- ? Alicia Alonso.

Potencialidades educativas:

- ? Conocimientos e ideas sobre las relaciones clasistas e ideológicas.
- ? Conocimientos para la fundamentación de criterios ideológicos.
- ? Significación social e histórica de los hechos.
- ? Perfeccionamiento y actualización de la experiencia de los alumnos.
- ? Realización de generalizaciones filosóficas, políticas y morales a partir de los conceptos para estimular la formación y desarrollo de convicciones.
- ? Transmisión de conocimientos a la par de valoraciones de esos conocimientos.
- ? Aprovechar óptima y racionalmente las potencialidades educativas, político - ideológicas, morales y laborales que ofrece el estudio de las figuras destacadas a partir de sus respectivas ocupaciones y orígenes de su participación en las luchas del pueblo cubano.

Posibilidades de establecer comparaciones, ejemplos y provocar el intercambio de opiniones:

- ? Vida social, política y económica del PCC y de sus militantes.
- ? Constitución de la República y algunos de sus capítulos y artículos.
- ? Deberes y derechos de los trabajadores.
- ? Participación de los campesinos en la vida económica, política, social y cultural del país.
- ? Acceso del pueblo a la cultura nacional e internacional.
- ? Ley de Inversiones Extranjeras.
- ? Legalidad socialista.
- ? Internacionalismo socialista.

Ejes transversales:

- I. Formación patriótica y ciudadana.
- II. S.P.P.I. Direcciones I.II.III.IV. Consolidación del tema "El Diferendo EU-Cuba".
- III. Salud.
- IV. S.A.L.
- V.

Valores y cualidades que pueden fomentarse:

Responsabilidad	Laboriosidad
Honestidad	Honradez
Solidaridad	Amor a la Patria, a los héroes y mártires.

Métodos y procedimientos fundamentales.

Exposición.	Descripción
Relato.	Trabajo con el libro de texto y láminas
Localización en el mapa.	Ordenamiento cronológico.
Análisis de documentos.	Elaboración conjunta.
Trabajo en equipos.	Investigativo.

Potencialidades educativas:

En la actividad de aprendizaje se debe permitir:

- ? El desarrollo de la disciplina consciente.
- ? La perseverancia y el esfuerzo.
- ? La motivación del aprendizaje.
- ? La estimulación de la actividad intelectual.
- ? Valoraciones ideológicas y decisiones éticas en la actividad.
- ? Comprobar y evaluar la conducta en la actividad.
- ? Estimular la ayuda mutua, la cooperación y la comunicación.
- ? La influencia positiva en el cuidado de la propiedad social y personal.

En la relación maestro - alumno:

- ? La comunicación positiva.

En la relación alumno - alumno:

- ? El planteamiento de tareas colectivas que impliquen responsabilidad individual.
- ? Influencia recíproca.
- ? Permitir y estimular el control y evaluación de los resultados de cada alumno y los del grupo.
- ? Promover la conciencia. El respeto y la autoridad.
- ? Estimular la amistad, la camaradería y las perspectivas.
- ? El planteamiento de las exigencias cada vez crecientes en cantidad y calidad.

En la experiencia de maestro y alumnos se pueden lograr los tres momentos.

Valores y cualidades que pueden fomentarse:

Responsabilidad.	Laboriosidad.
Honestidad.	Honradez.
Colectivismo y solidaridad.	

Actividad en el horario de continuidad. 3er grado.

Objetivos:

- ? Explicar el cuidado del medio ambiente a través del juego.
- ? Escribir oraciones utilizando palabras relacionadas con el medio ambiente.

Al inicio, se pueden utilizar adivinanzas para introducir elementos de la naturaleza existente en el bosque y presentar el tema de la actividad y orientar hacia los objetivos.

Para buscar el número de la página que se le da, el maestro puede colocar una tarjeta con la operación: $114 + 5$, se les dice a los niños que hay un “tesoro escondido” que trae el número de la página de la lectura “Martí y la naturaleza”.

Después de leído el texto y hechas las preguntas generales sobre el mismo, se les reparte a los niños distintos elementos de la naturaleza recortados en cartón o cartulina (flora y fauna).

Se divide el grupo en dos equipos y se presenta una maqueta que muestre un bosque despoblado, se pregunta ¿cómo vamos a poblarlo?.

Se les explican las reglas del juego.

Cada pionero tiene en su mano un elemento de la naturaleza que existe en el bosque, pero para poderlo incorporar a éste, deberá responder una pregunta escondida detrás de los elementos más grandes que están al lado de la maqueta. Si el pionero responde la pregunta correctamente, podrá colocar su elemento en el bosque, allí donde considere. Gana el equipo que logre colocar mayor cantidad de elementos, es decir, que haya respondido más preguntas correctamente.

Las preguntas estarán elaboradas atendiendo a las dificultades que los alumnos poseen y el maestro dirigirá a éste hacia aquellos elementos mayores donde se encuentran las preguntas con este nivel de dificultad.

Las preguntas pueden contener:

- ✍ ¿Qué animales viven en el bosque?
- ✍ ¿Cuál es nuestra ave nacional?
- ✍ ¿Cuál es nuestro árbol nacional?
- ✍ ¿Cómo pueden protegerse los ríos?
- ✍ ¿Qué pueden hacer los pioneros para proteger la naturaleza?
- ✍ ¿Cómo proteges tú el medio ambiente en la escuela?
- ✍ ¿Cómo proteges tú el medio ambiente en tu cuadra?
- ✍ Escribe una oración con la palabra Naturaleza.
- ✍ Escribe una oración relacionada con el cuidado del medio ambiente en la que utilices una palabra llana con tilde.
- ✍ Escribe una oración relacionada con el cuidado del medio ambiente en la que utilices una palabra aguda sin tilde.

✍ ¿Cuál es nuestra flor nacional? ¿Por qué?

Una vez poblado el bosque se puede debatir sobre las conductas de algunos pioneros que dañan las plantas arrancando ramas y hojas y cazan y matan animales como pájaros, lagartijas, arañas, ranas, etc. y sobre la importancia del cuidado y protección del medio ambiente.

Se puede terminar la actividad invitando a los pioneros a cantar la canción de “Los frutis”:

“...es tu bosque, es mi bosque,
respetemos siempre el bosque.
Es tu bosque, es mi bosque,
respetemos nuestro bosque.”

Se pueden estimular a los pioneros que más se destacaron en la actividad por sus respuestas, con marcadores, estrellitas o aplausos.

Se deja de tarea memorizar un verso de Martí donde se mencionen elementos de la naturaleza.

Potencialidades del contenido:

- ? Conocimientos para la fundamentación de criterios ideológicos.
- ? Significación social y personal del cuidado y conservación de la naturaleza.
- ? Generalizaciones morales que estimulan la formación de convicciones.
- ? Transmisión de conocimientos a la par de valoraciones de esos conocimientos.

Posibilidades de establecer comparaciones, ejemplos y polémica a partir de las respuestas de los alumnos.

Potencialidades de la actividad de aprendizaje:

- ? Desarrollo de la disciplina consciente.
- ? La perseverancia y el esfuerzo.
- ? La motivación del aprendizaje.
- ? La estimulación de la actividad intelectual.
- ? La comprobación y evaluación de la conducta en la actividad.
- ? La estimulación de la comunicación.
- ? La influencia positiva en el cuidado de la propiedad social.

Potencialidades de la relación maestro - alumno:

- ? La comunicación positiva.

Potencialidades de la relación alumno - alumno:

- ? Tareas colectivas que implican la responsabilidad individual.
- ? Influencias recíprocas.
- ? La estimulación del control y la evaluación de los resultados de cada alumno y del grupo.
- ? Se promueve la confianza y el respeto.
- ? La presencia de exigencias cada vez crecientes en cantidad y calidad.

Ejes transversales:

- ? Formación patriótica y ciudadana.
- ? Salud.
- ? S.A.L.
- ? Educación Sexual.
- ? Educación Ambiental.
- ? P.A.E.M.E.

Valores y cualidades:

- ? Laboriosidad
- ? Solidaridad y colectivismo.
- ? Honradez.
- ? Honestidad.
- ? Amor a la naturaleza

En relación con este tema del aprovechamiento de las potencialidades educativas del proceso de enseñanza - aprendizaje dentro de la vía curricular en la educación de la personalidad de los educandos en la escuela y para reforzar este trabajo, surgen los ejes transversales que están priorizados en estos momentos por las necesidades sociales concretas y que penetran todas las actividades que se ejecutan en la escuela, incluyendo las vías extracurriculares.

Estos ejes transversales son portadores de elementos de una dimensión ético - moral que deben contribuir al desarrollo integral de la personalidad y a la transformación de las formas de actuación del escolar, a través de modelos positivos que contrarresten aquellos otros negativos que pueden estar influyendo en ellos en sus propias relaciones en el medio familiar, escolar y social en general.

Un punto de vista en el concepto de ejes transversales o competencias transversales como se les conoce en otros lugares, está referido a aquellos conocimientos, valoraciones y actitudes que se requieren para el desarrollo y práctica de comportamientos que permitan comprender y actuar en el medio social y natural.

La noción de transversalidad básicamente está relacionada con la indagación, el análisis, la reflexión y el aprendizaje de formas de ver la realidad y de vivir las relaciones sociales.

En este sentido, en la escuela cubana estos ejes transversales están referidos a la formación patriótica y ciudadana, la salud, la sexualidad responsable, vida familiar, ambiental, laboral y de ahorro de energía y de otros recursos, etc.

Por su carácter, asentado fundamentalmente en valores, actitudes y disposiciones, estos aprendizajes deben estar siempre presentes en la práctica pedagógica en las relaciones entre maestro y alumno. Ello implica su inclusión y presencia en todas las áreas del conocimiento o asignaturas que el currículo establece a lo largo de todo el proceso educativo.

De esta manera, del mismo modo que debe hacerse un cuidadoso estudio de cuáles son las potencialidades educativas del proceso de enseñanza - aprendizaje, se debe hacer un análisis de cómo insertar y estructurar los ejes transversales sin que esto constituya una acción más e independiente de la otra.

Los ejes transversales deben desarrollarse junto a los contenidos curriculares de las asignaturas en algunas de estas formas posibles.

1. En torno a un contenido específico de un área de conocimiento o asignatura.
Por ejemplo, en el tema relacionado con la familia, el comportamiento en el hogar, etc., de la asignatura “ El Mundo en que vivimos” de la Unidad 3, 3er. Grado, se puede desarrollar desde diferentes puntos de vista: el análisis de los roles de hombre y mujer, el cuidado de la salud, los derechos de cada uno de los miembros a expresar sus diferencias, el proceso de economía doméstica, el rol productivo de cada uno y la relación del medio ambiente.
2. En torno a un eje transversal, incorporar los contenidos de una asignatura específica.
Por ejemplo, al programa director de Educación Ambiental se le incorporan los contenidos específicos de la Unidad 3, 3er grado de El Mundo en que vivimos “El aire, el agua y el suelo”.
3. Un eje transversal en sí mismo articulado con procedimientos didácticos de la práctica escolar (fundamentalmente en la vía extracurricular).
Por ejemplo, la educación patriótica, militar e internacionalista como contenido particular trabajado desde el punto de vista del ejercicio de la participación de los pioneros en la vida escolar, lo que se traduce en la incorporación de la didáctica del trabajo en grupos, la organización pioneril, el respeto a los símbolos patrios, héroes y mártires, las acampadas, el movimiento de exploradores y el proceso de categorización, etc.

Como puede inferirse con facilidad, el trabajo metodológico en la determinación y estructuración de las potencialidades educativas del proceso de enseñanza - aprendizaje y la salida de los ejes transversales en los contenidos fundamentales del sistema de clases de las distintas asignaturas, requiere de un trabajo colectivo consciente, profundo, al cual hay que dedicarle el tiempo necesario y la suficiente flexibilidad de pensamiento que permita su perfeccionamiento en proceso así como en el resultado.

Lógicamente, acometer este trabajo, no sólo de instrumentación pedagógica sino de ejecución concreta en el proceso docente educativo, requiere del colectivo de maestros un profundo conocimiento de los objetivos del ciclo, del grado o año en que trabaja, de los contenidos de los programas que desarrolla, de las características y particularidades de sus alumnos y, especialmente, un compromiso político con la obra que realiza sustentado, sobre todo, por su preparación política y su ejemplaridad.

No se puede desconocer de la altísima responsabilidad moral de nuestros maestros y profesores ante la sociedad, la familia y de sus propios alumnos, por lograr la adecuada correspondencia de todo el proceso de formación y educación de la personalidad de las nuevas generaciones y las exigencias sociales, particularmente en las condiciones del desarrollo económico, político y social en medio de un período especial, de crisis, que ha generado desigualdades sociales y, por lo tanto, la reconceptualización, por una parte de la población, de los valores y de los antivalores que tenían hasta principios de la década del 90.

El actual nivel de desarrollo alcanzado por nuestra Pedagogía Socialista ha puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones que la actividad del maestro se debe caracterizar no sólo por el proceso de efecto directo o perceptible sobre sus alumnos, sino también, por su capacidad para organizar la actividad productiva independiente de sus educandos.

Todo lo anterior justifica la necesidad de la cohesión en los colectivos pedagógicos, no sólo como el marco apropiado para consolidar las posibilidades educativas de cada miembro, sino también, por las ventajas que se obtienen en el proceso pedagógico general y específico concreto en la educación de la personalidad de los estudiantes.

Capítulo V: LA MEDICIÓN DEL IMPACTO DEL TRABAJO POLÍTICO – IDEOLÓGICO Y DE FORMACIÓN DE VALORES EN LOS ALUMNOS

Msc. Pedro Damas López

Otro gran problema que enfrentan los maestros es lo relativo al control y evaluación del nivel de educación alcanzado por los alumnos como resultado de la labor educativa político - ideológica y de formación de valores.

En contraposición con el control y evaluación de los conocimientos, hábitos y habilidades en el campo de la instrucción, el control y evaluación de los conocimientos, hábitos y habilidades en el campo de educación es más complejo y difícil.

Para nadie constituye motivo de dudas de que para plantearse las tareas educativas reales, planificar con corrección y organizar el proceso político - ideológico, hay que conocer lo que ya se ha logrado en el campo de formación de la personalidad y del colectivo. Sólo apoyándonos en lo que se ha logrado con anterioridad se puede avanzar con éxito.

Ha de tenerse presente que aunque las tareas educativas generales que se realizan en la escuela, y particularmente en la clase, son únicas con respecto a todos los alumnos, las vías, formas y métodos para resolverlas han de ser diferentes de acuerdo a las necesidades y potencialidades de cada uno de ellos, de sus particularidades y características. Es necesario, por tanto, insistir una vez más en la necesidad del diagnóstico inicial, para conocer cuál es el estado real, en cada uno de los momentos previstos, de los cambios que han ocurrido en su conciencia y en su conducta y cuáles son las cualidades de la personalidad que se han formado.

Cuando se evalúa el nivel de desarrollo de estas cualidades en los alumnos no puede hacerse con un enfoque cuantitativo, es necesario fundamentalmente, la determinación de índices cualitativos que estén dirigidos a la caracterización del nivel de educación.

Un punto de vista en el concepto de nivel de educación puede estar referido a la presencia en la personalidad de aprendizajes significativos en el campo de la educación que le permiten regular convenientemente su conducta diaria.

N.I.Boldiriev (1982), define el nivel de educación como "la existencia en el hombre de conocimientos en el campo de educación y de hábitos y habilidades estables para aplicar estos conocimientos en la práctica de su conducta diaria".

De esta forma, el nivel de educación en los escolares puede manifestarse, en primer lugar, en aquellos hábitos de conducta que de manera estable caracterizan su comportamiento en todos sus actos y su propia posición asumida ante la vida en toda la gama de acontecimientos cotidianos en que está involucrado.

Así, para controlar y evaluar los resultados del trabajo hay que determinar en los escolares la existencia de hábitos y habilidades de conducta, los conocimientos que poseen en este campo pero, además, los motivos reales de conducta.

Lo anterior se explica en el sentido de que no puede emitirse un juicio de valor sobre el nivel de educación de los alumnos sólo por sus palabras o por sus manifestaciones externas sin conocer por qué actúa de una u otra forma, cuáles son sus verdaderas emociones y sentimientos, ideales, aspiraciones, necesidades, etc.

Hay que evaluar, con la mayor objetividad, a partir de los resultados de la actividad de los alumnos en relación con otras personas.

En este mismo sentido, eliminar el subjetivismo existente e inherente al propio proceso de evaluación, implica comprobar cada día y a cada momento en la amplia y diversa actividad del alumno en distintas situaciones y contextos: en la clase, en el tiempo extracurricular, en las actividades pioneriles, en el seno familiar y en su comunidad, con sus compañeros de aula, con los demás compañeros de la escuela, con los adultos (padres, vecinos y maestros), lo que implica la concepción de la evaluación en proceso y como resultado, al cabo de un período prolongado de tiempo y con la aplicación de los más diversos métodos y procedimientos, tanto generales como específicos, en función de las particularidades de los propios alumnos objeto de evaluación.

¿Cuáles pueden ser algunos de estos métodos?

En primer lugar, la observación diaria de la conducta y la actividad del alumno.

Otros métodos conocidos son, el análisis del producto de la actividad del niño, las encuestas, las entrevistas, los métodos sociométricos (relaciones interpersonales), el estudio de las condiciones de vida y de educación del escolar en el seno familiar, en la comunidad, y otros métodos.

También, un método que puede resultar interesante es el llamado método de colisiones, que se aplica con el fin de determinar el nivel de desarrollo en los escolares de las cualidades morales y de los rasgos del carácter. A los alumnos se les hace preguntas, se les coloca en determinadas situaciones y condiciones en las cuales dé respuesta, tanto orales como conductuales, que manifiesten el nivel de desarrollo alcanzado y hasta qué punto son sólidos y estables los conocimientos, hábitos y habilidades en el campo de la educación, de manera que ayude a determinar no sólo lo que saben de una u otra cualidad y si la poseen, sino también, conocer hasta qué punto coinciden sus palabras con sus acciones.

Un aspecto importante lo constituye el hecho de encontrar aquellos criterios del nivel de educación que permitan evaluar de modo concreto no sólo los actos del alumno sino también, los motivos de los actos.

Así, para determinar y evaluar el nivel de educación de las cualidades político - morales en los escolares, primero hay que precisar en ellos la existencia de esos conocimientos, luego, la determinación de la debida correspondencia de esos conocimientos que se poseen con la conducta manifiesta. Pero, además, como ya se ha expresado antes, con esto no basta. Hay que saber también por qué manifiesta esta conducta. De hecho, hay que determinar los motivos fundamentales de la conducta y saber si el por qué de su conducta se debe, por ejemplo, por costumbre, por convicción, por miedo al castigo, por sentimientos de respeto, por deseo de ayudar a los demás, etc.

Debe quedar esclarecido que el criterio fundamental de evaluación del nivel de educación de los escolares lo constituyen sus acciones, la habilidad para combinar la palabra con la acción, por lo tanto, ha de medirse por la participación concreta del pionero en las acciones de transformación y autotransformación.

Para concretar este criterio fundamental y más general, es necesario tener en cuenta los resultados alcanzados por los educandos en las diversas actividades político - morales, estéticas, laborales, etc., que se planifican y organizan en la escuela teniendo en cuenta como indicadores a medir las particularidades y el carácter específico de cada tipo de actividad y, sobre todo, su carácter de sistema coherente de influencias sobre el escolar.

Por supuesto que a la hora de determinar estos indicadores y cómo medirlos ha de tenerse presente que no pueden ser iguales para todos los alumnos. Existen diferencias entre los escolares de cada grado y ciclo y, por lo tanto, la concreción en cada nivel de exigencia planteada para cada indicador se despliega o reduce en función de las características y particularidades de las edades de uno y otro ciclo y grado.

¿Dónde encontrar la fuente para elaborar los criterios concretos de evaluación del nivel de educación?

Para poder encontrar estos criterios hay que apoyarse en los documentos donde se formulan las exigencias que se plantean a los escolares teniendo en cuenta sus particularidades o tareas. Uno de estos documentos es el Reglamento Escolar, donde se expresan los deberes fundamentales que debe cumplir, y cuyo cumplimiento constituye un índice muy importante del nivel de educación.

Otro documento es el propio Modelo del Egresado del nivel de enseñanza de que se trate y, en especial, para cada uno de los grados y ciclos de la enseñanza, donde se muestran cuáles son las cualidades de la personalidad que deben

educarse en los alumnos en los distintos niveles de su desarrollo. Fundamental, en estos momentos, lo constituye el propio documento sobre el trabajo por el fortalecimiento de los valores en donde, de manera sucinta, se plantean los principales indicadores a tener en cuenta en cada valor a formar y desarrollar.

En este sentido, es importante tener en cuenta que al seleccionar estos indicadores, cumplan algunos requisitos fundamentales o principios básicos, como pueden ser:

- ✍ El carácter universal de la educación.
- ✍ La unidad entre la Educación y la Enseñanza.
- ✍ Los ámbitos o niveles en que se produce la educación: la escuela, la familia y la comunidad.
- ✍ La necesidad de integración de las variables de proceso y de resultado.

Es importante, al reflexionar sobre estos indicadores que se seleccionan, que cualquier explicación e interpretación que se haga de la realidad en este campo de la educación político – ideológica y de formación de valores, es compleja y precisa de diversos instrumentos o herramientas y puntos de vista sobre el fenómeno. Así, estos indicadores deberán apoyarse en la Teoría o Modelo Pedagógico del proceso educativo en que se sustenta la Escuela Cubana.

También, los indicadores seleccionados deben estar referidos a rasgos estables del sistema educativo, por lo que se requiere de la previsión de lo que se espera del sistema educativo modelado de manera concreta en la estrategia pedagógica de la escuela.

Por último, no puede perderse de vista que lo más que se puede esperar del sistema de indicadores, es que represente, de manera coherente, la parte de la realidad para cuya valoración se han diseñado, que destaque sus puntos fuertes y débiles y que permita la comparación.

Algunos indicadores fundamentales que pueden ayudar a evaluar el desarrollo político – ideológico y de formación de valores en los estudiantes.

1) **La formación y desarrollo de su concepción científica del mundo**, en lo que se debe considerar:

- ✍ La actualidad y profundidad de sus conocimientos políticos acerca de la realidad nacional e internacional y su enfoque desde posiciones ideológico - morales en concordancia con los principios de nuestra revolución.
- ✍ El conocimiento y comprensión de la esencia y significación nacional e internacional de las conquistas de la revolución y el socialismo en nuestro país

y las perspectivas del desarrollo, en contraste con la situación que viven los países subdesarrollados de políticas neoliberales.

- ✍ La colaboración con las organizaciones pioneriles, estudiantiles y juveniles y las organizaciones políticas y de masas de la escuela, en las tareas que se orientan ya de carácter político o productivas, basado en la comprensión del papel que juegan estas organizaciones en la continuidad y sostenimiento de nuestras tradiciones revolucionarias y en la necesaria unidad de todo el pueblo.
- ✍ La disposición y participación concreta en las actividades del movimiento de exploradores, el tiro masivo y demás actividades de preparación para la defensa de la patria.
- ✍ El conocimiento, uso y respeto de los símbolos nacionales, los atributos pioneriles y de las organizaciones estudiantiles y juveniles, así como de los himnos y marchas patrióticas

2) **La participación activa del alumno en la vida sociolaboral y el sentido que para él tiene**, para lo cual se debe tener en cuenta:

- ✍ El análisis de los motivos por los cuales participa.
- ✍ El análisis de las capacidades que demuestra en la aplicación creadora de sus conocimientos, habilidades y hábitos en la actividad.
- ✍ La posición del alumno en el colectivo, actitud en las relaciones dirigente – subordinado. El autocontrol que logra de sus rasgos negativos del carácter.
- ✍ Uso de la crítica y la autocritica en la valoración y autovaloración de los resultados del trabajo.
- ✍ La forma en que acepta y se hace responsable de los resultados y de las consecuencias de sus acciones.
- ✍ Correspondencia de la palabra con sus acciones, de éstas con las necesidades e intereses sociales y de su colectivo en particular.
- ✍ La capacidad para la toma de decisiones, la confianza en sí mismo y en las demás personas, el esfuerzo y la perseverancia en las acciones que realiza para el logro de los fines que se propone.
- ✍ El uso que hace de sus conocimientos, capacidades y de sus posibilidades y recursos materiales.

3) **La actitud adecuada ante la legalidad socialista**, en la que debe incluirse:

- ✍ El conocimiento de la Constitución de la República y de otras Leyes, y la convicción de su justeza y carácter democrático.
- ✍ La autorregulación en sus relaciones personales y sociales y en su conducta, sobre la base del conocimiento de sus deberes y derechos, tanto escolares como ciudadanos.
- ✍ La actitud intransigente, concreta y manifiesta ante lo mal hecho y sus ejecutores directos o indirectos.

Para el otorgamiento de una categoría cualitativa del nivel de educación, frecuentemente en la literatura se clasifican los estudiantes en tres grupos a los que corresponden tres niveles de educación: elevado, medio y bajo. Los escolares clasificados en un nivel de educación elevado se caracterizan por el cumplimiento con éxito de las exigencias fundamentales que se plantean. Los alumnos de nivel medio, no siempre observan todas las exigencias. Los alumnos con un nivel bajo, con frecuencia incumplen las exigencias y no cumplen con sistematicidad sus principales deberes y obligaciones.

Una reflexión final acerca de la evaluación del nivel de educación de los escolares nos conduce a la precisión de algunos puntos de vista sobre el fenómeno que no podemos soslayar:

- Para poder llevar a cabo un proceso de educación político - ideológica y de formación de valores en los escolares de manera científica, hay que partir del diagnóstico, el cual permite la elaboración de las estrategias más adecuadas, tanto del trabajo a realizar con el colectivo, como desde el punto de vista individual con cada alumno.
- El proceso de comprobación, control y evaluación del nivel de educación es un proceso complejo y difícil, a largo plazo, en el cual hay que evitar lo más posible el subjetivismo y la simplicidad.
- Emitir un juicio acerca del nivel de educación de los escolares es evaluar en qué medida ha tenido un impacto positivo toda la labor realizada en el trabajo político - ideológico y de formación de valores en los educandos manifestado en ellos en la estabilidad lograda en sus hábitos de conducta y comportamientos en todos sus actos y en la posición asumida en toda la gama de acontecimientos en los que están involucrados.
- Para medir este impacto en la educación y evaluar el nivel alcanzado en los escolares hay que constatarlo en proceso, es decir, día a día, en todo momento, a través de la aplicación de un sistema de métodos y procedimientos y, al final de las etapas que se determinen, emitir un juicio que exprese el saldo cualitativo del trabajo realizado y los logros alcanzados por los educandos.
- Los principales criterios e indicadores para medir y clasificar a los alumnos según el nivel de educación alcanzado, se encuentran en los propios documentos que norman y dirigen el trabajo de la escuela y la organización de pioneros, criterios e indicadores que son susceptibles de desplegarse o reducirse en función de los distintos tipos de actividad que se programan y, principalmente, de los propios niños, de acuerdo al grado y el ciclo, sus particularidades y diferencias individuales.

La escuela tiene una gran responsabilidad social en la formación de las nuevas generaciones en tanto sistematiza, da coherencia y encauza el sistema de influencias del que es objeto y sujeto el educando y las hace corresponder con los

intereses y necesidades en función del desarrollo actual y perspectivo de nuestra sociedad en cada etapa.

Hoy la tarea es de trascendental importancia pues se trata, en primer lugar, de garantizar la supervivencia de la Revolución y de la pureza de las ideas que defendemos. Es por ello que medir cuánto hemos sido eficientes en la educación de la personalidad de los niños, está referido no sólo a cuántos de ellos egresan de nuestros centros educacionales y la calidad de su preparación, sino también, expresa el comportamiento y las motivaciones de su conducta práctica, la madurez político - moral lograda, el nivel de sus convicciones ideológicas y la actitud de los mismos ante las múltiples tareas y exigencias sociopolíticas que tiene que enfrentar hoy y las que tendrá que enfrentar en el futuro, todo lo cual depende, en gran medida, de lo que los cuadros de dirección y los docentes todos, unidos a la familia y demás organizaciones e instituciones de la sociedad sepamos hacer, conscientes y decididamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) L. I. Gómez. Intervención en la Sesión Ordinaria de la Asamblea Provincial del Poder Popular de La Ciudad de La Habana, el 4 de julio de 1998.
- 2) L. I. Gómez. Intervención en la reunión con todos los metodólogos del Organismo Central, el 16 de febrero de 1998.
- 3) Algunos problemas actuales de la psicología de la personalidad. En "Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad". Pág. 34.
- 4) *Ibidem*. Pág. 35.
- 5) Discurso en la inauguración del curso escolar 1997/98, el 1ro. Sept. De 1997.
- 6) Cap. 1. En Introducción a la Didáctica General. Pág. 28 – 29.
- 7) Roberto Abreu R. Las potencialidades educativas del proceso de enseñanza – aprendizaje. I.S.P.E.T.P. 1991.
- 8) F. González. Un análisis psicológico de los valores: su lugar e importancia en el mundo subjetivo. En "La formación de valores en las nuevas generaciones". Pág. 49.
- 9) F. González. y A. Mitjáns. El proceso de educación de la personalidad. Exigencias para una educación efectiva. En "La personalidad, su educación y desarrollo". Pág. 133 – 134.
- 10) *Ibidem*. Pág. 134.
- 11) A . F. Doria. ¿Cómo influir en la educación patriótica e internacionalista de los escolares?. En Temas de Psicología Pedagógica. T. II. Pág. 20.
- 12) *Ibidem*. Pág. 20.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

_ Alvarez de Zayas, C. La escuela en la vida.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1999.- 178 p.

- _ Avendaño O., R. M. Metodología de los Círculos cómo soy y cómo quiero ser/ R. M. Avendaño, A. Minujin. La Habana: ICCP, 1988. Material mimeografiado.
- _ Boldiriev, N. I. Sobre los criterios de evaluación del nivel de educación de los alumnos. En su: Metodología de la organización del trabajo educativo/ N.I. Boldiriev.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1982.- p 212 – 238.
- _ Bratus, B. J. Algunos problemas actuales de la psicología de la personalidad. En Alguna-as cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad/ F. González R. .../et al/- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1982.- p 32-36.
- _ Castro Ruz, F. Discurso acto de inauguración del curso escolar 197/98.- La Habana: Periódico Granma. 4 sept. 1997.
- _ _____. Los valores que defendemos. Discurso en la Sesión de Constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular. La Habana, 24 de febrero de 1998.
- _ Cuba. Ministerio de Educación. 5 Preguntas sobre Optimización del proceso docente educativo, centro de referencia, entrenamiento metodológico conjunto/ MINED.- La Habana: Edit. MINED, 1996.- 14 p.
- _ _____. Orientaciones Metodológicas para el desarrollo del programa dirigido a la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana, desde la escuela. MINED.- La Habana: Edit. MINED, 1999.- 104 p.
- _ _____. Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana, desde la escuela. RM N. 90/98.
- _ _____. ICCP. Proyecto de la Escuela Primaria. Primera versión. ICCP.- La Habana: 1997.
- _ _____. ICCP. Fin y Objetivos de la Escuela Primaria. Primera versión. ICCP. La Habana: 1998.
- _ _____. Sistema de preparación político – ideológica. Curso 1998-99. MINED.- La Habana: Edit. MINED, 1998.
- _ _____. Trabajo Metodológico. RM. 96/95. MINED. La Habana: Edit. MINED, 1995.
- _ Cuba. P. C. C. Programa del Partido Comunista de Cuba.- PCC.- La Habana: Editora Política, 1987.- 72 p.
- _ Chacón, Nancy. Formación de valores morales.- La Habana: Editorial Academia, 1999. 53 p.
- _ Doria Saso, A. F. ¿Cómo influir en la educación patriótica e internacionalista de los escolares? En Temas de Psicología Pedagógica T. 2/ María T. Burque .../ et al /.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.- p 16-21.
- _ Fernández G., A.M. Comunicación educativa/ A.M. Fernández , A. Durán, M. I. Álvarez.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995.- 46 p.
- _ González Pérez, M. La formación de valores morales en la escuela cubana. Varona (La Habana) (24): 13 – 20. Enero – Julio. 1997.
- _ González Rey, F. El proceso de educación de la personalidad. En su: La personalidad, su educación y desarrollo/ F. González, A. Mitjans.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1991.- p 133 – 136.

- _ Informe Central al V Congreso del P.C.C. 8 oct. 1997. En Granma. 29 oct. 1997.
- _ Klingberg, L. Las tareas de la enseñanza en la escuela socialista. En su: Introducción a la Didáctica General/ L. Klingberg.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1978.- p 28 – 31.
- _ La formación de valores en las nuevas generaciones/ F. González .../ et al ./- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1996.- 71 p.
- _ Martí Pérez, J. Nuestra América. O. C. T. 6.- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975.- p. 15 – 23.
- _ Prado, L. La educación comunista de la juventud estudiantil en la educación superior.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1982.- 318 p.
- _ Sublime profesión de amor/ R. Bell R../ et al ./- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996.- 49 p.
- _ Vigotski, L. S. Pensamiento y lenguaje. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1982.- 145 p.

Capítulo VI: LA LABOR EDUCATIVA POLÍTICO-IDEOLÓGICA Y SU CARÁCTER INTEGRADOR EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE CUBA Y DE LA EDUCACIÓN CÍVICA

Lic. Ivonne Lahera Cabrales

Lic. Sandra Pérez Alcolea

Lic. Esther Céspedes Acuña

Lic. Ma. Caridad Novoa López

Lic. Pilar Fusté Enamorado

Lic. Luis Justiz

Thailín Pozo (Estudiante Miembro del grupo científico - estudiantil).

INTRODUCCIÓN

La importancia del conocimiento de la Historia de Cuba, ha sido planteada por Fidel Castro, en su discurso del 10 de Octubre de 1968:

Es necesario que nuestro pueblo conozca su historia, es necesario que los hechos de hoy, los méritos de hoy, los triunfos de hoy, no nos hagan caer en el injusto criminal olvido de las raíces de nuestra historia. Y es necesario revolver los archivos, exhumar los documentos para que nuestro pueblo, (...) tenga una clara idea, de cómo gobernaban los imperialistas qué tipo de insolencias usaban para gobernar este país, al que se pretendió llamar “país libre”, “independiente”, “soberano” (...). Y si no los conocen, su conciencia revolucionaria no estará suficientemente desarrollada.(1)

El análisis histórico del proceso revolucionario cubano, de las raíces históricas de la lucha de su pueblo por la liberación nacional, de la existencia de sentimientos de patriotismo, antimperialismo, intransigencia revolucionaria, humanismo, solidaridad son elementos que explican la existencia de la Revolución Cubana y de su ideología en un contexto internacional muy complejo que caracterizan el enfrentamiento ideológico entre las fuerzas del progreso y la reacción. Se trata de salvar la humanidad con inteligencia, del rescate de los valores en medio de una crisis en todos los órdenes: económico, político, social, e ideológico.

Las condiciones históricas actuales exigen de nuevos enfoques en la labor educativa de las distintas instituciones que permitan dar solución a los problemas ideológicos que se plantean, por ello constituye una prioridad para Cuba, educar a las nuevas generaciones de forma plena en dos direcciones:

- La formación patriótica y ciudadana.
- La formación laboral y económica, responsabilidad que asume la escuela en unidad con otras instituciones y organizaciones.

La escuela a su vez posee diferentes vías, formas, métodos, dimensiones para organizar y estructurar su labor educativa, pone en práctica los diferentes programas y planes de estudio, y es muy significativo que la clase sea reconocida como la vía principal para el desempeño de la labor educativa de los educandos.

DESARROLLO:

Las necesidades de la labor educativa señalados no son sólo un problema de la sociedad cubana, incluso dentro de los diferentes niveles de enseñanza se plantea que los estudiantes del nivel Medio se caracterizan por mayores exigencias atendiendo al complejo proceso del desarrollo y formación de su personalidad y sus diferentes cambios psicológicos, físicos y afectivos.

El plan de estudio de estos estudiantes ha sido objeto de un proceso de transformación capaz de responder a sus objetivos, de lograr una adecuada formación que se traduzca en comportamientos en correspondencia con la sociedad socialista, no obstante, aún algunas vías utilizadas no agotan todas las posibilidades, esencialmente aquellas relacionadas con la vía curricular.

Un estudio realizado por el Proyecto BIOCAM: Cambios en la labor educativa político-ideológica del maestro y de la escuela cubana en las condiciones actuales, demostró la necesidad de perfeccionar el SFPI, a partir de la enseñanza de la Historia de Cuba y la Educación Cívica, teniendo en cuenta la relación de unidades y temáticas de ambos programas y la vinculación de acciones con algunas vías del trabajo político – ideológico, como por ejemplo los cuadernos martianos, en la búsqueda de un carácter integrador del proceso.

La formación político - ideológica en la labor educativa de la escuela cubana, tiene como centro desarrollar sentimientos de pertenencia a la nación cubana, de identificación de los valores que caracterizan al pueblo, enseñar a inculcar los

principios y posiciones a los estudiantes para que argumenten, valoren, sean capaces de defender con combatividad revolucionaria, la independencia nacional y la justicia social.

La Educación Cívica constituye una necesidad por la repercusión que en la vida social y personal del hombre ocupa, o sea, está dirigida a la formación del hombre como ciudadano.

Esta asignatura se relaciona con la Historia de Cuba, la cual explica todas las etapas históricas del proceso nacional y contribuye a la formación y desarrollo de valores morales e ideológicos característicos, de la sociedad socialista. Al establecer su relación se debe tener en cuenta los objetivos generales y específicos, unidades y temáticas, métodos y medios de enseñanza y la evaluación del proceso.

De esta forma se contribuye a formar valores como el antimperialismo, patriotismo, responsabilidad, incondicionalidad, internacionalismo, soberanía, defensa de la independencia, justicia social, identidad nacional, honestidad, honradez, laboriosidad, y solidaridad; lo cual constituye una prioridad del SFPI.

En el II Taller Nacional Político - Ideológico celebrado en Santiago de Cuba, en 1999, relacionado con los aspectos que se señalan por los autores el Ministro de Educación señaló entre otros:

- Profundizar en la formación ideológica a través del debate, la preparación individual y el estudio de la Historia de Cuba.
- La insuficiente preparación en temas históricos, incluyendo el diferendo EU-Cuba.
- Insuficiente protagonismo estudiantil.
- La falta de coherencia en las acciones que se realizan.

Un análisis de estas necesidades y el papel de La Historia de Cuba y la Educación Cívica, permitiría con la creatividad del docente ofrecer posibles soluciones.

La Educación Cívica contribuye al logro de la educación integral de los estudiantes y a su formación política pues incluye el conocimiento de los deberes y derechos del ciudadano, así como al desarrollo de cualidades morales como el colectivismo, la ayuda mutua, respeto a los demás, honestidad, justicia social entre otros, y de habilidades de carácter intelectual, por ejemplo: descripción, comparación, definición, argumentación.

La historia, por su parte, estudia un conjunto de fenómenos distintos: sociales, económicos, políticos, culturales. Lo analiza en todas sus partes y en sus múltiples y variadas interrelaciones. Para este análisis la historia selecciona una cantidad de hechos no aislados, como aquellos que tienen relevancia en el

desarrollo de la sociedad, y los analiza sobre la base de las leyes y regularidades del proceso social.

La Historia de Cuba, en específico, desempeña un papel importante en la formación de la personalidad del adolescente ante todo, los puntos de vista y sus convicciones. Contribuye a formar cualidades como: el amor y fidelidad hacia la patria, actitud consciente ante el trabajo, el odio hacia cualquier forma de explotación y el yugo imperialista y a la educación estética, formar gustos e ideales estéticos y desarrolla la capacidad de asimilación de los fenómenos de la realidad y las obras de arte.

El reto en esta labor educativa está dado en encontrar el nexo de ambos programas orientado a una adecuada formación político - ideológica, pues se trata de un estudiante que recibe la influencia de varias asignaturas, lo cual debe lograrse, en primera instancia, a través de la clase y sobre todo de una buena clase de Historia.

A continuación se exponen algunos ejemplos de cómo el maestro puede alcanzar estos propósitos a partir de los contenidos de ambas asignaturas y de posibles vías, teniendo en cuenta los aspectos señalados en el Taller Nacional Político – Ideológico; a tales efectos se realiza una selección, considerando su efectividad con la aplicación parcial en 2 escuelas de la provincia.

La Unidad I del programa de Educación Cívica aborda el tema: La familia cubana que incluye las relaciones de afecto, confianza, respeto mutuo entre sus miembros así como la comunicación entre padres e hijos lo cual puede relacionarse con la Unidad 3 de Historia de Cuba durante la guerra de 1895 con personalidades como José Martí y los rasgos de la familia Martí- Pérez, Antonio Maceo y la familia Maceo- Grajales, la Unidad 8:- La etapa final del proceso de liberación nacional con figuras como Frank País García y rasgos de la familia País- García.

Posteriormente se trata el epígrafe acerca de la participación en la vida familiar referida a las responsabilidades en el hogar y las posibilidades de cada miembro del colectivo familiar y la vida en colectivo lo cual puede ser estudiado a través de estas figuras históricas y sus familias, propiciando un conocimiento de la historia basado en sentimientos, emociones, realidades, favoreciendo el vínculo de la teoría y la práctica, un principio Marxista - Leninista de la educación cubana. Es muy útil en estos momentos vincular estos contenidos con actividades prácticas como visitas a museos y bibliotecas, recortes de la prensa, encuentro con personalidades que brinden testimonio de los hechos e incluso coordinar actividades con familias en la comunidad. El objetivo en esta dirección será analizar la importancia del contenido de la clase teniendo en cuenta elementos

prácticos de la vida cotidiana pasada y presente, lo cual contribuye a la integración de las actividades curriculares y extracurriculares.

En el SFPI es imprescindible el uso de los Cuadernos Martianos, en esta Unidad I, existen textos en los números I, II, III y IV que independientemente del nivel de enseñanza pueden ser utilizados según los intereses de los alumnos y su nivel de motivación, entendido a partir del diagnóstico de lo que conoce el estudiante y la profundización en los diferentes escritos, Ej.:

- Cuaderno Martiano I.
 - . A la madre - (primeros escritos)
 - . Abdala - (primeros escritos)
 - . Bebé y el señor Don pomposo - (La Edad de Oro)
 - . Los zapatos de rosa – (La Edad de Oro)
 - . La muñeca negra – (La Edad de Oro)
 - . La última página - (La Edad de Oro).
 - . Mi caballero – (Ismaelillo)
 - . Mi reyecillo -(Ismaelillo)
 - . Sobre mi hombro - (Ismaelillo)
- Cuaderno Martiano II. Indicados para este nivel de Enseñanza.
 - . La Madre de los Maceo – (Escritos patrióticos).
 - . Antonio Maceo – (Escritos patrióticos)
 - . Cartas a María Mantilla – (Cartas)
- Cuaderno Martiano III.
 - . El presidio político en Cuba – (Iniciación revolucionaria).
 - . A la madre, 25 de Marzo de 1825 – (Guerra/95)
 - . A su hijo, 1 de Abril de 1895 – (Guerra/95)
- Cuaderno Martiano IV.
 - . Carta a su hermana Amelia, Enero 1882 – (Cartas)

En la búsqueda de la integración de los diferentes elementos que forman parte de la labor educativa político - ideológica otro principio no menos importante lo es el del estudio trabajo en la búsqueda de sentimientos de amor hacia el trabajo y los deberes fundamentales aspectos presentes en los contenidos o los textos por ejemplo en Abdala y la carta a su hermana Amelia, incluso un mismo texto en el tratamiento de varios contenidos.

En la Unidad 3:- Se profundiza en este principio acerca del trabajo en Cuba Socialista Ej.:

- Cuaderno Martiano I.
- Cada uno a su oficio – (La Edad de Oro)
- El camarón encantado – (La Edad de Oro).
- Cuaderno Martiano III
- El presidio político en Cuba – (Iniciación revolucionaria).

- Cuaderno Martiano IV
- El ideario martiano en la Revolución (Educación)

La metodología para el análisis de esta relación no puede ser esquemática pues varía según las características de los grupos estudiantiles, lo cual debe previamente ser diagnosticado, ello determinará los diferentes procedimientos, pero los autores consideran oportuno ofrecer una guía para la orientación del maestro, un camino para integrar los aspectos necesarios en la búsqueda científica.

Así aparece la relación de la Unidad No.2.- La nación cubana. El patriotismo y el internacionalismo del pueblo cubano. A nuestro juicio uno de los más tratados por los maestros con la Guerra de los 10 Años, el reinicio de la guerra en 1895, la intervención imperialista en la guerra, la República neocolonial, el antimperialismo, en el proceso revolucionario, la última etapa del movimiento de Liberación Nacional, la figura de Fidel Castro hasta la Unidad No.8. En esta unidad se pueden complementar el sistema de acciones con actividades extracurriculares como: la visita a museos, ej. el de la lucha clandestina, conversatorios o mesas redondas con combatientes, concurso acerca de principales figuras revolucionarias de nuestras luchas por la independencia.

En la temática 2.4.- Patria es humanidad, y la Revolución Cubana y la Paz. Con la unidad 8 de Historia de Cuba: la figura de Ernesto Che Guevara, la unidad 9: La Revolución Cubana. El triunfo del Socialismo en América, la etapa de la construcción del socialismo, donde se tratan aspectos de solidaridad, e internacionalismo.

Unidad No.3 del programa de Educación Cívica señalado para la comprensión del principio del estudio y el trabajo que estudia el trabajo voluntario como expresión de la conciencia socialista se vincula en la unidad 8.- con la figura de Ernesto Che Guevara (1929-1967).

Unidad No.4 La legalidad socialista, las leyes cubanas, la constitución, papel del estado, modificaciones, en su contenido se vincula a unidades como la No.1, la Guerra de los 10 años no para traspasar momentos históricos que no favorecerían el análisis sino como el antecedente de la lucha de los cubanos por la legitimidad de sus derechos, entre ellos, el derecho a la independencia.

Así el Manifiesto del 10 de Octubre; La Asamblea de Guáimaro, el problema de la esclavitud, su importancia; El Manifiesto de Montecristi; la Asamblea de Jimaguayú y la Constitución de la República en armas; La Asamblea Constituyente de 1900 a 1901; el apéndice constitucional: La Enmienda Platt, como mecanismo fundamental utilizado por Estados Unidos para garantizar su control sobre Cuba.

En este caso las actividades extracurriculares pueden ser: el orientar el trabajo independiente sobre el carácter de la Constitución Socialista Cubana, (localizar

derechos y garantías); diálogos con expertos en el tema como Fiscales, Abogados u otros).

En la Unidad 5.- La República Neocolonial: Las primeras relaciones presidenciales, el tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y EE.UU., el tratado de arrendamientos de bases navales y carboneras; el tratado Permanente entre Cuba y EE.UU.; los congresos obreros.

La Unidad 6:- Permite el análisis en 1925 de la Constitución del PCC y la Unidad 8:- El documento La historia me absolverá y el triunfo de la Revolución que en la Unidad No.9 se explica al hacer realidad el Programa del Moncada, muestra de la realidad de los derechos del pueblo cubano.

La Unidad No.5: del Programa de Educación Cívica se vincula con esta unidad No.9 del Programa de Historia de Cuba, pues analiza la organización política de la sociedad, el papel del PCC, sus Congresos y da paso a la Unidad No.6: La vida en Cuba Socialista, la obra de la Revolución Cubana, que en la Unidad 9 se incluye en Historia, con el triunfo del socialismo en América y la construcción del socialismo, así como los logros alcanzados. Pueden ser organizadas en el caso de la Unidad No.5 visitas al Partido Provincial o Municipal en el territorio, a las organizaciones políticas, de masas o sociales como el CDR, FMC, escuelas del Partido; entrevistas a profesores fundadores del PCC entre otras.

Para la Unidad No.6.- Se organizarán visitas a la comunidad, a fábricas, empresas, obras sociales, lugares históricos y monumentos y pueden orientarse algunos trabajos prácticos para la investigación del alumno de esos logros de la Revolución en el entorno donde vive.

La visión de los temas de ambos programas por parte de los maestros que los imparten es el punto de partida para la efectividad del trabajo político-ideológico, pues el alumno debe aprender a relacionar los hechos y acontecimientos, a comprender el nivel de utilidad de los conocimientos para su vida práctica y debe conocer la historia de su país no como un relato de acontecimientos sino de lazos de emoción y sentimientos, establecer en la clase la relación Historia-Alumno-Sociedad es un aspecto esencial del proceso.

Lo importante es lograr que se produzca un aprendizaje adecuado de los estudiantes, aún insuficiente, pues no obstante el trabajo que desarrolla la escuela en el diagnóstico a la pregunta de los acontecimientos nacionales e internacionales sólo 3 de 26 alumnos de 9no. grado lo hicieron con respecto a la Demanda del pueblo de Cuba por daños humanos y 4 de 36 alumnos de 8vo. grado se refirieron a la ayuda humanitaria de Cuba a otros países.

Para el maestro, su autopreparación y superación permanente es un requisito de la eficiencia de su labor educativa para lograr resultados positivos, no basta con que domine el programa y sus contenidos, sino debe insertarse en los conocimientos afines del resto de los programas de su departamento o área del

conocimiento. En la temática estudiada se han seguido tres pasos indispensables que pueden contribuir a su actividad.

- 1.- El análisis de las fuentes bibliográficas que permitan comprender la importancia del papel de cada una de las partes estudiadas y su necesaria relación.
- 2.- Establecer los nexos de la Historia de Cuba y la Educación Cívica a partir de los contenidos de los programas para el desarrollo del SFPI.
- 3.- Determinar algunas acciones que posibiliten el desarrollo del trabajo político-ideológico a través de la relación de los contenidos de la Historia de Cuba y la Educación Cívica.

Estos 3 momentos no agotan todos los aspectos del análisis, se trata entonces de la necesidad de profundizar en los objetivos, conceptos comunes para su estudio y en la utilización con creatividad de otros medios y métodos. Significativo es lograr esta labor educativa de forma coherente e integral, pues no sólo incluye la vía curricular sino también extracurricular .

La primera, como se ha dicho con anterioridad, da la posibilidad de integración de los contenidos de Historia de Cuba y Cívica para la enseñanza de secundaria.

La vía extracurricular, que incluye actividades extradocentes y extraescolares, resulta también de gran importancia y constituye una condición esencial para que se unan entre sí en un proceso único la actividad de enseñanza, las actividades de orden político-ideológico, el tiempo libre del alumno y su participación en las tareas políticas y sociales. Esto significa que el contenido de la labor educativa, político-ideológica se manifiesta en cada una de las actividades que se realizan en la escuela y fuera de ella, desde la clase como elemento esencial en el complejo sistema de educación político - ideológica y a través de diferentes actividades que se realizan en los centros docentes.

La actividad extradocente como parte de la vía extracurricular, está dirigida a desarrollar en los alumnos sus inclinaciones hacia una rama determinada propiciando la realización de trabajos investigativos, consultas bibliográficas, etc. Y la actividad extraescolar es marco propicio para que el profesor desarrolle y descubra nuevas posibilidades en los estudiantes mediante su participación en diferentes actividades culturales, deportivas científico - técnicas, patriótico - militares, etc. Ambos componentes de la vía extracurricular tienen un carácter vivo y dinámico por lo que no deben caracterizarlo la espontaneidad, para ello es necesario planificar adecuadamente todo su desarrollo, teniendo en cuenta las condiciones concretas para su realización.

Ambos programas, Historia de Cuba y Cívica para el nivel secundario deben organizar las actividades extracurriculares de forma tal que propicien el desarrollo de capacidades cognoscitivas en los estudiantes y la formación político - ideológico, tales como:

- despertar el interés hacia los contenidos de la enseñanza.
- desarrollar las capacidades cognoscitivas y creadoras en los estudiantes.
- lograr el dominio efectivo de los materiales de estudio y complementarios.
- propiciar el uso creador de los conocimientos adquiridos y desarrollarlo en beneficio de sus necesidades.
- enseñar a estudiar y motivarse por el quehacer socio - cultural del país.

CONCLUSIONES

El proceso de perfeccionamiento del proceso docente - educativo exige la constante preparación del maestro en ejercicio y de transformaciones que conduzcan a un aprendizaje de calidad, imperativo del nivel de la enseñanza Media.

El fortalecimiento de la preparación político - ideológica del joven de este nivel debe lograrse a través de un sistema coherente de las diferentes acciones que organiza y planifica la escuela, donde la vía curricular sea el elemento rector del proceso, de hecho las asignaturas y la clase en especial deben desempeñar un rol esencial que se complementa con acciones extracurriculares.

Los estudiantes del nivel medio reciben la influencia de múltiples programas, por lo que alcanzar un dominio pleno de cada uno de ellos y establecer su relación interdisciplinaria con los demás es una condición actual para el desempeño profesional del docente lo cual eleva su nivel de efectividad si en el análisis se incluyen acciones que complementen el sistema de formación en correspondencia con los principios que exige la Sociedad Cubana.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA:

- 1) Castro Ruz Fidel: Discurso pronunciado en La Demajagua, el 10 de octubre de 1968. En Discursos p.p.78.

BIBLIOGRAFÍA:

- 1.- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en La Demajagua, el 10 de Octubre de 1968. En Discursos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, [s.a].--- t.l.—254p.
- 2.- _____: Discurso pronunciado por el Comandante en jefe, primer Secretario del Comité Central del PCC y Presidente de los Consejos de Esta-

do y de Ministros, en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico Universitario "Manuel A. Domenech" .—[s.l], [s.e], [s.f].—20p.

3.- Congreso del Partido Comunista 1.1975. Tesis sobre política Educacional. En tesis y Resoluciones. La Habana. Editora de Ciencias Sociales, 1978.—675p.

4.- _____: 3.1985. Tesis y Resoluciones.—La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 1986. 136p.

5.- Cuba. MINED. Educación Cívica: 9 grado: Programa .—La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1992. 35p.

6.- _____ Historia de Cuba: 9 grado: Programa.—La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1987.—40p

7.- _____ Orientaciones metodológicas para el programa dirigido a la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana, desde la escuela: Enseñanza Secundaria Básica.—[s.l]; [s.e] , [s.a]..19p

8.- _____ Pedagogía .—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1981.—554p.

9.- Seminario Nacional a Dirigentes, Metodólogos, Inspectores y personal de los órganos administrativos de las direcciones provinciales y municipales de Educación. La Habana: [s.l], 1979.—1 parte .—136p.

10.- _____ Seminario Nacional a dirigentes, Metodólogos, Inspectores y personal de los órganos administrativos de las Direcciones Provinciales y Municipales de Educación.—La Habana: [s.e], 1983.—1 parte.—454p.

11.- _____ Sistema de preparación político-ideológico del MINED.—[s.l], [s.e], 1998. --9p.

12.- _____ Sistema de preparación político-ideológica del MINED.—[s.l]: [s.e], octubre de 1999.—32p.

13.- La escuela y la familia cubana, algunas consideraciones que adquiere el factor subjetivo en las condiciones actuales/ Ivonne Lahera Cabrales./ et al./.—9h. 1996. Ponencia. ISP "Frank País García" .

14.- El factor subjetivo y su acción directa en la relación escuela-familia a través de las funciones educativas en 1991-1995 en Santiago de Cuba/ Ivonne Lahera Cabrales. /et al./.—35h.—1999. Informe de investigación. I.S.P "Frank País García"

15.- El factor subjetivo y su acción directa sobre la función educativa de la familia y la escuela cubana en Santiago de Cuba durante el período de rectificación/ Ivonne Lahera Cabrales/.et al/-- 45h –1992. Informe de Investigación. ISP “Frank País”.

Capítulo VII: LA CLASE, VÍA ESENCIAL PARA DESARROLLAR EL TRABAJO IDEOPOLÍTICO Y LA FORMACIÓN DE VALORES: UNA EXPERIENCIA DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DE SANTIAGO DE CUBA.

Lic. María Caridad Novoa López.
Lic. Antonio Escobar Barceló.
Lic. Pilar Fusté Enamorado.
MsC. Caridad Agüero Carballo
Lic. Ivón Lahera Cabrales.
Lic. Esther Céspedes Acuña.
Lic. Sandra Pérez Alcolea.

INTRODUCCIÓN

El contexto internacional a las puertas del nuevo milenio se caracteriza por el desarrollo de la ciencia y la tecnología, enriqueciendo con los nuevos descubrimientos las diferentes ramas del saber humano.

Otras características que marcan los finales del siglo XX están relacionadas con el fenómeno de la globalización, la unipolaridad y la instrumentación de modelos neoliberales.

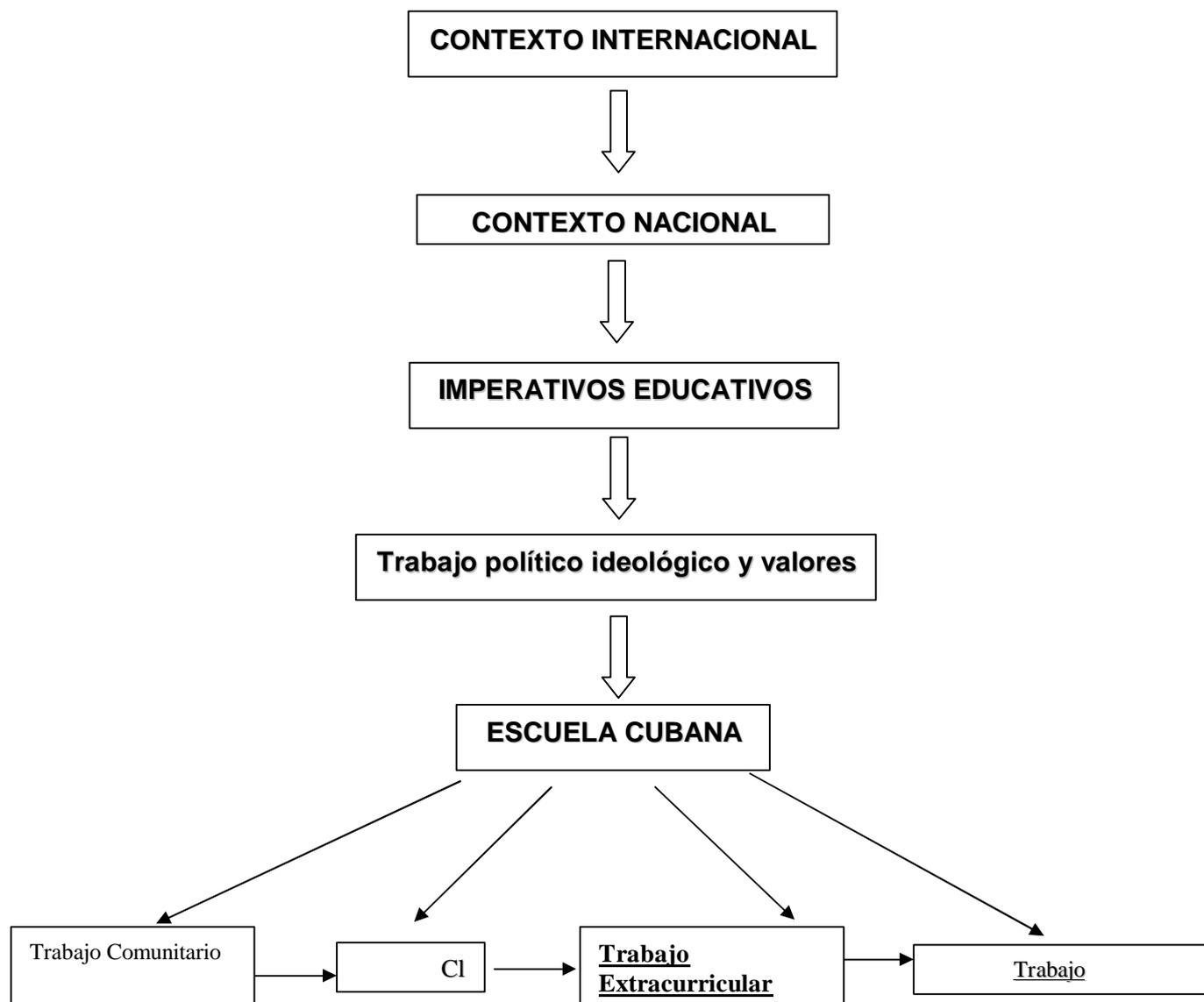
En este marco mundial cambiante, donde cada vez se hacen más evidentes las diferencias entre los países desarrollados con los subdesarrollados, se inserta Cuba, país bloqueado por casi 40 años, luchando por el modelo social humanista socialista, fustigado por el imperio de la comunicación y sometida al influjo de la propaganda y los modelos foráneos.

Ante esta situación surge la necesidad de instrumentar cambios en el orden educativo con la finalidad de formar ciudadanos cuyas potencialidades humanas le permitan promover el desarrollo sostenible de la sociedad, personas integralmente desarrolladas, con una preparación cognitiva instrumental acorde al nivel de desarrollo científico y tecnológico contemporáneo, pero al mismo tiempo, con un nivel de comprometimiento con nuestro socialismo, elevada ética y sensibilidad humana, que le permita poner en práctica lo aprendido pero con un alto sentido humanista.

Para lograr este cambio educativo se precisa de un sistema de acciones coherentes dirigidas a la formación político-ideológica y de valores, correspondiéndole a la escuela un rol protagónico como entidad encargada de coordinar las diferentes influencias educativas a través del Proceso Pedagógico de forma general y particularmente mediante la clase, la cual constituye la célula básica de este proceso, sin por ello dejar de reconocer otros espacios y actividades extradocentes y extraescolares que con la misma finalidad se lleven a cabo.

La educación política-ideológica y la formación de valores no es un capricho de la Escuela Cubana, es la base, el sustento del proceso pedagógico en cualquier sistema social, ya que se evidencia en éste la problemática concreta de las realidades nacionales, los lineamientos y políticas del Estado, la intencionalidad reflejada en los Planes y Programas de Estudio relacionadas con el modelo de ciudadano que se aspira a formar, pero además se expresa en la Clase la posición ideológica del docente, el cual se acoge a determinada escuela, tendencia o teoría.

En el caso de nuestro país esta situación se resume de la siguiente forma:



PROCESO PEDAGÓGICO

Al reconocer como imperativos educativos esenciales al Trabajo Político-Ideológico y la formación de Valores, estamos conscientes de la necesidad de reestructurar los aprendizajes de los docentes y los estudiantes en este sentido, con la finalidad de realizar un abordaje de los mismos desde esta perspectiva, en la cual el alumno juegue un papel protagónico teniendo la dirección acertada y estimuladora del docente.

La Universidad Pedagógica dado su rol en la preparación de los profesionales encargados de la educación institucionalizada de las nuevas generaciones y de

su actuación orientadora hacia los contextos socializadores familiar y comunitario, debe ser capaz de pertrechar a sus estudiantes en la formación de pregrado de los recursos cognitivo-instrumentales y afectivo-valorativos sobre una base ética para desarrollar el trabajo ideopolítico y la formación de valores a partir de tres elementos básicos:

- 1.- Propiciar la motivación hacia esos contenidos.
- 2.- Garantizar el protagonismo del alumno sobre la base de la tríada Sentir – Pensar – Actuar de forma consciente y comprometida.
- 3.- Provocar el cambio, respetando la individualidad, la reflexión y la toma de partido.

Se nos presentaba el siguiente problema como un reto en el orden metodológico. Cómo instrumentar las acciones pedagógicas, a través de las clases, que permitieran desarrollar el trabajo ideopolítico y la formación de valores con nuestros estudiantes a partir de los presupuestos referidos con anterioridad, lo cual constituyó la motivación para realizar un estudio que nos aportara las vías adecuadas para lograr este propósito.

El objetivo de nuestro trabajo es: “Argumentar la importancia de la Clase para desarrollar el Trabajo Político Ideológico y la formación de Valores, partiendo de un sistema de actividades, métodos, técnicas y procedimientos algorítmicos que estimulen el protagonismo estudiantil en este tipo de aprendizaje, a partir de una experiencia realizada en la Universidad Pedagógica “Frank País García” de Santiago de Cuba”.

DESARROLLO

El Proceso Pedagógico tiene amplias posibilidades para desarrollar el trabajo político ideológico y la formación de valores, pero para que este tenga éxito, se debe concebir como un sistema integral y coherente, organizado, planificado y controlado, donde cada elemento del sistema conozca qué hacer, cómo hacerlo, y ante todo, demuestre con su actuación la calidad de los aprendizajes.

La educación política ideológica se realiza sobre la base de los siguientes principios; “carácter partidista, carácter científico, la vinculación con la práctica y las masas y el enfoque histórico concreto”¹; de acuerdo con estos principios se

¹ Colectivo de autores del ICCP. PEDAGOGÍA, P. 43

establecen los objetivos y contenidos para desarrollar la formación ideopolítica, los cuales, por grados y niveles de enseñanza, presentan sus peculiaridades acorde al nivel cognitivo alcanzado por los alumnos y a las tareas de desarrollo según las edades.

La clase constituye dentro del sistema de educación político ideológica su célula básica, mediante ella el profesor puede realizar acciones dirigidas a este fin evitando el esquematismo, el formalismo y la imposición, partiendo de determinadas premisas dentro de las cuales se tengan presentes las características de los sujetos cognoscentes, las exigencias sociales y las condiciones.

En nuestras Universidades Pedagógicas, las clases constituyen además de fuente de conocimientos, un modelo para la futura actuación profesional, correspondiéndole a los docentes de estas instancias educativas aportar mediante su actuar un marco referencial didáctico para desarrollar el trabajo político ideológico y la formación de valores.

Los alumnos en este nivel de enseñanza poseen características psicológicas y sociales que los diferencian de otros niveles precedentes. No podemos dejar de tener en cuenta el desarrollo psíquico alcanzado y que se expresa en los niveles de regulación afectivo y en el cognitivo instrumental. Se destaca en esta etapa un aumento y profundización de la actividad psíquica y una estrecha unidad entre sus procesos y formaciones psicológicas, la elevación de su implicación personal en lo que siente, piensa y hace, se manifiesta un mayor nivel de independencia y el incremento de la crítica, la reflexión, sobre la base de una cosmovisión del mundo más amplia y consolidada y de convicciones que se han ido formando en el devenir de su personalidad. Atendiendo a estas transformaciones, debemos redimensionar las vías para desarrollar el trabajo político ideológico y la formación de valores, ya que por el nivel de desarrollo alcanzado las formas tradicionales son rechazadas por lo que se requiere de formas novedosas que den paso a la reflexión, a la toma de partido y promuevan en ellos la necesidad de profundizar, investigar, polemizar y realizar análisis críticos, movilizando su interés por cuestiones políticas en la que tengan que poner de manifiesto su ideología y sus valores morales.

La tarea de los docentes en las Universidades Pedagógicas es compleja, ya que debemos ser capaces de provocar en los estudiantes la movilización necesaria para que se apropien de las orientaciones, principios y valores que nuestra sociedad necesita, acercar sus puntos de vista a los nuestros y a nuestra lucha, respetando su individualidad, con argumentos que sean convincentes y con nuestro ejemplo personal.

El filósofo y pedagogo cubano Félix Varela en Cartas a Elpidio refirió algo sumamente importante: “El gran secreto de manejar la juventud, sacando partido

de sus talentos y buenas disposiciones, consiste en estudiar el carácter individual de cada joven y arreglar por él nuestra conducta.”² Varela desde su época nos daba, sin lugar a dudas, la clave para realizar el trabajo con los jóvenes lo cual resulta esencial para que el mismo sea exitoso.

Para comprender la esencia de los argumentos del sistema de acciones que instrumentamos partimos del análisis teórico conceptual del Proceso Pedagógico, el cual tiene como problema fundamental formar a los ciudadanos de nuestra sociedad en sus sentimientos, pensamiento y acción en correspondencia con los valores esenciales de la misma. Este encargo social se expresa en los objetivos como propósitos o metas a alcanzar por los estudiantes. Para lograr este objetivo el alumno se debe apropiarse de determinado contenido mediante el empleo por parte del docente de métodos y medios de enseñanza, siendo necesario constatar el grado de cumplimiento del objetivo a través de la evaluación y la autoevaluación de los aprendizajes.

La naturaleza de los componentes del Proceso Pedagógico es social así como sus determinantes y leyes. Según Carlos M. Álvarez de Zayas “... el proceso docente es aquel proceso que, como resultado de las relaciones sociales que se dan entre los sujetos que participan, está dirigido, de un modo sistémico y eficiente, a la formación de las nuevas generaciones, tanto en el plano educativo como instructivo (objetivo), con vista a la solución del problema social: encargo social, mediante la apropiación de la cultura que ha acopiado la humanidad en su desarrollo (contenido); a través de la participación activa y consciente de los estudiantes (método); planificada en el tiempo y observando ciertas estructuras organizativas estudiantiles (forma); y cuyo movimiento está determinado por las relaciones causales entre estos componentes y de ellos con la sociedad (leyes) que constituyen su esencia.”³

En la actualidad, la escuela cubana le confiere una gran importancia a los objetivos formativos, representando éstos un mayor ajuste conceptual al encargo social en la formación de las nuevas generaciones, el cual se debe materializar a través del Proceso Pedagógico, siendo la Clase, por su naturaleza, un momento especial para dar cumplimiento a dichos objetivos a través de su Contenido.

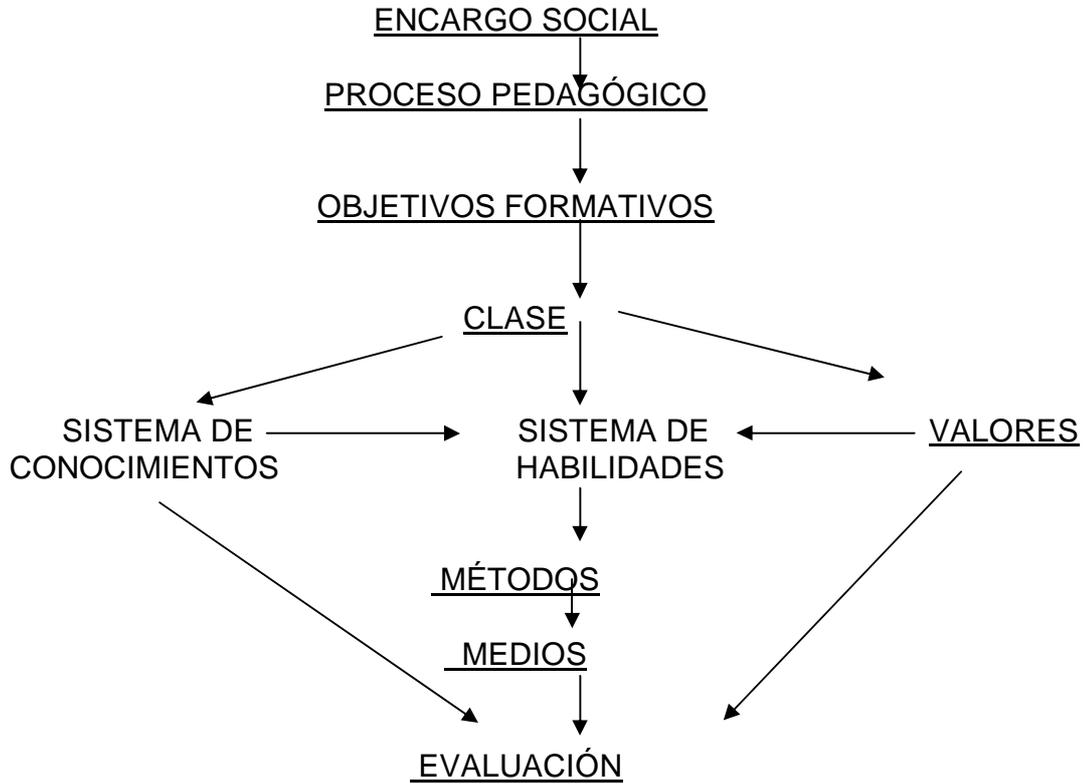
Es necesario considerar el carácter formativo de la clase y las potencialidades que tiene la misma para desarrollar acciones dirigidas al trabajo político ideológico y la formación de valores, empleando para ello métodos, técnicas y medios que propicien una participación protagónica del alumno en la que se manifiesten como acciones básicas las relacionadas con las habilidades que le permitan: **analizar**,

² Baxter Esther; La formación de valores, una tarea pedagógica. P. 9.

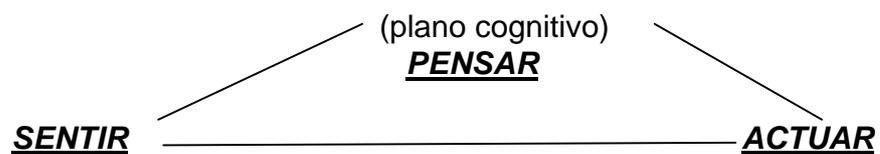
³ Álvarez Zayas, Carlos M : Hacia una escuela de excelencia. P. 10.

comparar, caracterizar, argumentar, reflexionar, valorar, debatir, modelar estrategias, orientar y dirigir.

En síntesis podríamos resumir lo anterior a través del siguiente esquema.



En la realización de la clase el profesor debe promover el protagonismo del alumno que se evidencia en la tríada:



(plano afectivo)

(plano afectivo-cognitivo)
(expresión socializada)

En esta tríada el sentir está relacionado con la motivación del alumno hacia esos contenidos, con la significación que adquieren para los sujetos cognoscentes, con las emociones y sentimientos que despiertan en ellos la personalización de estos aprendizajes, en el plano cognitivo, pensar de forma reflexiva y crítica, y en el plano de la actuación por la manifestación real y auténtica del sujeto en las actividades en que participa.

En esa dinámica se debe propiciar :

1. La estimulación auténtica del alumno.
2. Que el aprendizaje se caracterice como una función personalizada, vinculada a la experiencia del sujeto y a sus intereses.
3. Desarrollar la capacidad reflexiva y su implicación en la adquisición de los conocimientos y valores.
4. Propiciar el carácter interactivo y entrenarlo para tomar decisiones, realizar esfuerzos volitivos, estimular la independencia, la autodeterminación y la responsabilidad.

Todo el proceso pedagógico brinda variadas oportunidades para desarrollar el trabajo ideopolítico y la educación de los valores, sin embargo, insistimos en **la clase** como elemento esencial, siendo necesario que el profesor tenga clara conciencia de su misión formativa. Numerosos ejemplos de nuestra historia demuestran cómo los más grandes pensadores políticos de todas épocas aprendieron de sus maestros los métodos para el análisis de la realidad, el patriotismo, las ideas libertarias y antianexionistas. Muchos fueron los que enseñaron a pensar a los cubanos y querer a la Patria, no con el discurso retórico y frío, sino llevando la emoción a sus discípulos, haciéndoles sentir en sus fibras más íntimas, y ante todo, enseñándoles a pensar, a defender nuestra identidad.

El contenido de la clase está conformado, como vimos anteriormente, por un sistema de conocimientos, el sistema de habilidades y los valores, por tanto no es crear nada artificial, es saber determinar:

1. Las potencialidades político ideológicas del contenido y los valores que están en su base.
2. Provocar la motivación, el interés del alumno hacia lo que se debate, propiciando su protagonismo.
3. Promover el debate, la reflexión, las opiniones, la toma de posición, la elaboración de criterios, donde se exprese la ideología y los valores de los alumnos (a través del método y los medios).

4. La relación orgánica entre los conocimientos y la realidad.
5. La dirección ideológica del contenido (teoría, principios, leyes, etc.).
6. Dar clases de calidad, donde se manifieste la unidad de lo afectivo y lo cognitivo.

Teniendo en cuenta las potencialidades de la clase, seleccionamos algunos de los aspectos teóricos metodológicos en los que sustentamos nuestra experiencia.

Por la amplitud de la temática que abordamos nos concretaremos a exponer la materialización de esta experiencia tomando como eje la Disciplina Formación Pedagógica General. Las razones para su selección son las siguientes:

- Es una disciplina que atraviesa la formación de pregrado desde el primer hasta el último año de las diferentes carreras.
- Sus contenidos tienen una indiscutible potencialidad para desarrollar el trabajo ideopolítico y de formación de valores.
- Porque es una de las Disciplinas que debe aportar un modelo de actuación profesional del futuro maestro.

Durante cinco cursos académicos le hemos dado seguimiento a este trabajo, siendo la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia la muestra seleccionada ya que es una de las carreras priorizadas por nuestro sistema Nacional de Educación, por lo que desarrollamos su sistematización en la misma, aunque la experiencia iniciada en esta especialidad se puso en práctica posteriormente en otras carreras.

Para instrumentar nuestra estrategia metodológica partimos de los siguientes pasos:

1. Diagnóstico realizado en la Universidad Pedagógica.
2. Análisis de las potencialidades de los objetivos y contenidos de los Programas de Estudio en los componentes Académico – Laboral – Investigativo.
3. Selección de las vías adecuadas para desarrollar las acciones teniendo en cuenta las particularidades psicosociales de la edad, sobre la base de los indicadores motivacionales y de las potencialidades cognitivas e instrumentales.
4. Creación de las condiciones grupales.
5. Instrumentación de las vías.
6. Evaluación.

De forma general en el diagnóstico realizado sobre el trabajo ideopolítico y la formación de valores en la Universidad Pedagógica de Santiago de Cuba , aunque algunas de ellas no se evidenciaban en nuestra disciplina, se caracterizaba por las siguientes limitaciones:

- La concepción estrecha acerca de lo que es el trabajo ideopolítico.

- El academicismo y formalismo.
- La limitada visión relacionada con las potencialidades del propio contenido de la clase.
- El pobre protagonismo del alumno en este tipo de aprendizaje e ineficiencias en la dirección por parte del docente.
- La calidad del diagnóstico no permite trazar la estrategia metodológica adecuada.
- La resistencia a los cambios en las formas de hacer.
- Lagunas cognitivas en los alumnos, especialmente relacionadas con el contenido de los valores. Por ejemplo; Internacionalismo, incondicionalidad, etc.

Al analizar las limitaciones para desarrollar este trabajo determinamos algunos presupuestos básicos que permitieran lograr una dirección educativa más eficiente, estos son:

1. Motivación y diferenciación.
2. Carácter sistémico.
3. Empleo de vías y métodos que permitan las reflexiones, argumentaciones y toma de partido.
4. Intencionalidad ideopolítica y en la formación de valores durante el tratamiento del contenido.
5. Vínculo estrecho de la teoría con la práctica.
6. Incorporación de la realidad nacional e internacional en la ejemplificación.

Luego del análisis de las potencialidades de los Programas de la Disciplina nos dimos a la tarea de observar cómo se materializaban en la práctica estos elementos, a través de las visitas de control a clases a los profesores, pudiendo arribar a las siguientes conclusiones:

- Las Clases observadas a los profesores de la Disciplina Formación Pedagógica General tenían una adecuada preparación político ideológica y en determinados contenidos realizaban algunas acciones dirigidas a este fin, no explotándose al máximo las potencialidades de dichos contenidos.
- En los 10 minutos iniciales del primer turno de clase, en algunos casos se realizaba el tratamiento de las efemérides y las principales noticias con carácter informativo y en la mayoría de los casos desarrollada por el profesor, ya que los estudiantes – en un gran porcentaje – no están habituados a escuchar o ver las noticias con sistematicidad.

Este aspecto ha tenido una sensible mejoría en los últimos tres cursos a partir de la puesta en práctica de la experiencia y a las orientaciones generales de nuestra institución docente.

Teniendo en cuenta estas dificultades consideramos que el redimensionamiento de los aprendizajes para el cambio propuesto debían realizarse en dos direcciones:

1. La preparación teórica y metodológica del docente para esta actividad.
2. La preparación del alumno para su protagonismo en el trabajo político ideológico y la formación de valores.

Luego de analizar las principales problemáticas detectadas en el diagnóstico, nos dimos a la tarea de determinar e instrumentar las acciones pedagógicas que permitieran perfeccionar el trabajo que se estaba realizando en este sentido, determinando las vías que posibilitaran el protagonismo del estudiante en este tipo de aprendizaje.

Aunque valoramos todas las potencialidades del Proceso Pedagógico, nos detuvimos en el análisis metodológico de la clase, por las razones expuestas con anterioridad, lo cual no excluye de ninguna manera los múltiples espacios y oportunidades de este proceso. Analizábamos que la clase, por su naturaleza, es el componente académico en el cual se expresan los otros dos (laboral e investigativo) y en dependencia de cómo se organice depende en gran medida su relación orgánica y sistémica con dichos componentes, existiendo un vínculo estrecho e indisoluble entre ellos.

La clase como punto de partida ofrece los elementos cognitivos e instrumentales que son verificados, experimentados e investigados en la actividad del componente laboral, al mismo tiempo, se nutre de éste y lo enriquece, por tanto la tríada que conforman los componentes académico, laboral e investigativo constituyen nexos en los que se manifiestan la formación político ideológica y la formación de valores.

Teniendo en cuenta la naturaleza del contenido de la clase y sus partes constitutivas, nos dimos a la tarea de organizar metodológicamente las acciones pedagógicas que a nuestro juicio facilitan al docente desarrollar el trabajo político ideológico y la formación de valores, teniendo como premisa el protagonismo de los estudiantes.

Para desarrollar con calidad este trabajo es necesaria la preparación de los docentes y de los alumnos. A continuación exponemos el algoritmo general que contiene las acciones preparatorias, las de dirección y las relacionadas con la participación del estudiante.

Este algoritmo se divide en tres momentos:

I.- Preparación teórica-metodológica del docente.

- Realización de actividades metodológicas para la preparación de los docentes para esta labor.
- Determinación de las potencialidades del contenido a impartir y su correspondencia con los objetivos formativos.
- Selección de los ejemplos, situaciones y problemas sacados del contenido de los Programas.
- Determinación de los métodos y técnicas a utilizar.
- Información a los alumnos, con tiempo suficiente, de las temáticas a debatir.
- Determinación del tiempo de preparación de los alumnos e información a los mismos del tiempo con que contarán para la exposición y los debates.
- Determinación de las formas para la investigación e indagación de los alumnos (trabajo independiente, trabajo extracurricular).
- Dominar las reglas del trabajo en grupo.
- Extensión desde la clase a los componentes laboral e investigativo.

II.- Dirección del Proceso.

- Motivación constante.
- Ejemplificación, presentación de situaciones, argumentación.
- Análisis, reflexión, debate, toma de decisiones.
- Orientación para la profundización en los acontecimientos, situaciones, personalidades destacadas, seleccionadas en los contenidos.
- Orientación sobre cómo extender el trabajo político ideológico y la formación de valores hacia los componentes laboral e investigativo.
- Controlar el tiempo de la actividad.
- Retroalimentación.
- Evaluación del trabajo realizado.

III.- Protagonismo del Alumno.

- Orientarse acerca del contenido a debatir.
- Autopreparación, investigación, selección y apropiación del contenido.
- Preparar sus exposiciones concretas, sin divagar y sobre aspectos poco conocidos del tema de que se trate.
- Presentar sus argumentos.
- Analizar las exposiciones, reflexionar, opinar, debatir, tomar partido.
- Evaluación y autoevaluación del proceso.

Para lograr el cumplimiento de este algoritmo es importante cumplir con los siguientes requisitos:

1. Que el estudiante se familiarice con los procedimientos.
2. Que sea sistemático, o sea, realizarlo en todo el sistema de clases.
3. Empleo de métodos y técnicas que promuevan el debate.
4. Comunicación dialógica.
5. Coherencia y consistencia.
6. Preparación del alumno y del profesor (actualización, indagación).
7. Cumplir con las reglas del trabajo en grupo.

Analicemos brevemente algunos de estos requisitos para su mejor comprensión. En el caso de los Métodos a utilizar recomendamos que el docente sea el moderador de la actividad, por lo tanto su labor consistirá en recordar lo que se va a realizar y darle la palabra al estudiante que realizará la exposición sobre el tema escogido, posteriormente dará la palabra a los alumnos que desean intervenir, propiciando, a través de la heurística, el debate sobre lo expuesto y la toma de partido, evitando los “ataques” y manteniendo la disciplina (pedir la palabra, no hablar sin permiso). Al final resume de forma muy breve la situación y si quedan dudas esclarece a los participantes. Es muy importante el dominio que debe tener el profesor sobre la temática escogida, ya que debe estar en condiciones, al final de la actividad, de dejar esclarecido cuál es la “verdad” sobre el tema debatido.

Hay temas que por su contenido específico es preferible desarrollarlos utilizando una o varias Técnicas Participativas, como por ejemplo; Considerar Todos los Factores (CTF), la Lluvia de Ideas, Causas y Consecuencias (C.C.), El Eslabón Perdido, Yo Acuso, Decida Usted, y otras, cuyas formas de realización exponemos en el anexo 1.

Otro aspecto esencial a tener en cuenta es la comunicación dialógica, que es según Fernando González “... donde se cree un espacio común, donde las partes que intervienen compartan necesidades, reflexiones, motivaciones y errores, o sea, la comunicación no es convencer a alguien, la comunicación es ubicar a alguien en el espacio de nuestra razón, en el espacio de nuestra causa, en el espacio de nuestra reflexión, pero a través de sus posiciones”⁴.

La coherencia y consistencia se refiere al componente lógico del proceso, el Contenido tiene una lógica interna que no debe violentarse con ejemplos “tomados de los pelos” e incorporados como un apéndice que rompe la secuencia, la coherencia de lo que se está tratando. Existen múltiples aristas del propio contenido que con una intencionalidad ideológica el docente puede abordar,

⁴ González, Fernando: La formación de valores en las nuevas generaciones. P. 43.

mediante diferentes formas y métodos, vinculándolo con la práctica cotidiana del cubano y de esta con el contexto internacional.

Una síntesis de las diferentes vías y procedimientos empleados en la experiencia desarrollada en la Disciplina Formación Pedagógica General para desarrollar el trabajo político ideológico y la formación de valores se expone en el anexo 2.

Del registro del resultado de nuestra experiencia presentamos los siguientes ejemplos:

A través del contenido de la asignatura Psicología del Adolescente se propicia el tratamiento, luego de recibir el contenido establecido para su preparación académica, de determinadas personalidades históricas y/o pedagógicas; los alumnos, de forma voluntaria, por su propio interés, seleccionan la que más le gustaría caracterizar, siendo los procedimientos a seguir los siguientes:

1. El profesor al tratar los contenidos de temperamento, personalidad, etc., ejemplifica los rasgos que tipifican a algunos de ellos y conduce a la reflexión.
2. Los alumnos seleccionan la personalidad a estudiar.
3. Los alumnos realizan la indagación, estudian y preparan la exposición a defender.
4. De los trabajos realizados se escoge uno y su autor lo presenta en la clase.
5. Se debate el trabajo en plenaria bajo la dirección del profesor, analizando la profundidad del mismo y haciéndosele aportes por los estudiantes.

Muchos de los trabajos presentados en clase son después profundizados, por la propia motivación que les despierta, y son continuados como trabajo extracurricular, Trabajos de Curso, e incluso, Trabajos de Diploma, presentándolos en eventos.

Un ejemplo de ello es el siguiente: Durante el primer año de la carrera, una estudiante se motivó por el estudio del temperamento de Frank País y por trabajo independiente revisó 20 textos y documentos, elaboró una ponencia y la presentó en clase y luego en un evento como trabajo extracurricular, obteniendo premio.

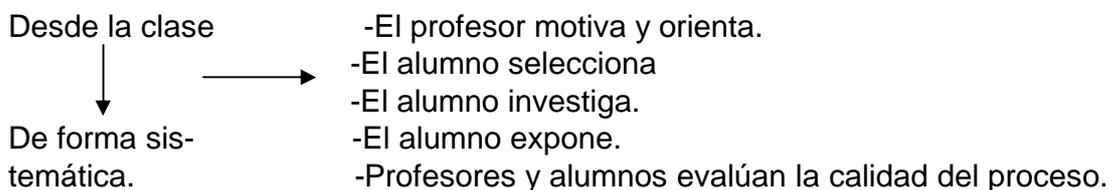
Otro ejemplo significativo está relacionado con la Psicología que se imparte en el segundo año de las carreras. A los estudiantes se les impartió el contenido relacionado con la socialización y sus dos categorías básicas: actividad y comunicación, se les orientó que podían seleccionar una personalidad histórica o pedagógica para realizar una ponencia relacionada con estos contenidos, la selección era libre y el tiempo de preparación suficiente. Las temáticas fueron conveniadas con los alumnos, siendo elegidos como objeto de investigación la familia Maceo Grajales, Ernesto Che Guevara, José Martí, Fidel Castro, entre otros.

De estos trabajos de corte extracurricular, seleccionamos por medio de un tribunal conformado por los propios estudiantes, las mejores ponencias y los estimulamos en el orden moral. Una de las más significativas fue la titulada "La socialización en la familia Maceo Grajales" la que posteriormente por su calidad pasó a Trabajo de Curso, profundizando en una de sus aristas "La personalidad de Antonio Maceo como paradigma de valores patrios". Actualmente la alumna cursa el Quinto año de la Carrera de Historia y Ciencias Sociales y va a defender su Trabajo de Diploma sobre esa temática por la cual ya obtuvo una monografía de gran interés para profesores y alumnos. La profesora que le impartió la asignatura de Psicología ha sido su tutora desde el primero hasta el quinto año de la carrera.

Estos son algunos de los ejemplos de lo que se puede hacer a través del contenido de las clases, sin embargo, esto no es todo, en la Universidad Pedagógica de Santiago de Cuba se ha establecido dedicar diez minutos a la reflexión y actualización político ideológica en las clases que corresponden al primer turno del horario docente; nuestra experiencia en este trabajo nos condujo a valorar diferentes vías para hacer más productivo este tiempo. En el anexo 3 le ofrecemos tres tipos de actividades, vías y algoritmos para su realización lo cual no constituye una receta universal pero sí variantes que facilitan su realización.

Consideramos oportuno destacar que en el caso de las efemérides el profesor debe, con tiempo de antelación, motivar a los alumnos para que seleccionen de forma voluntaria aquellas personalidades y acontecimientos históricos sobre los cuales les gustaría profundizar para presentarlo al grupo en la fecha que le corresponda. Esta experiencia resulta importante ya que el profesor no impone, sino motiva, despierta el interés del estudiante y su participación activa, consciente y esforzada, ya que no se trata de informar o repetir algo, sino de presentar con el sello de lo personal algo en lo que se han implicado y para ello deben realizar acciones de búsqueda de información y de análisis crítico.

El algoritmo general en estos casos es el siguiente:



Para poder lograr la efectividad de esta vía es necesario que el docente convenie con tiempo suficiente con los estudiantes, (entre el 20 y el 25 del mes en curso se distribuyen las actividades del próximo mes) ya que es un sistema de actividades por calendario y ellos deben tener el tiempo suficiente para prepararse. Otro elemento importante es tener preparada una segunda opción ya que se pueden presentar imponderables, sobre todo cuando se comienzan a realizar estas

actividades, hasta que los alumnos se habitúen a este trabajo. Esta variante puede consistir en preguntas realizadas por el profesor acerca del acontecimiento histórico o personalidad en cuestión, para ser respondidas por los estudiantes, no debiendo realizarse nunca una exposición “fría” por parte del docente sobre la temática.

Para desarrollar el segundo tipo de actividad se puede utilizar el algoritmo general, siempre y cuando se trate de una problemática que tenga como característica la vigencia del tema porque en este caso lo tempero-espacial es importante. Por lo general procedemos con este algoritmo:

1. Se les orienta a los alumnos que se actualicen sobre la situación nacional e internacional, principalmente en lo referido al campo político ideológico y la formación de valores.
2. El profesor al inicio de la clase promueve la reflexión y/o debate mediante problemas, situaciones problemáticas de la actualidad nacional e internacional.
3. Los alumnos intervienen dando sus puntos de vista.
4. El profesor, respetando el protagonismo de los estudiantes, promueve el análisis desde diferentes aristas, valiéndose de las Técnicas Participativas.
5. Profesor y estudiantes participan en la evaluación de la actividad.

La tercera variante presenta un mayor nivel de complejidad ya que se trata de establecer relaciones, aplicar los conocimientos de las asignaturas en el análisis de los acontecimientos; por ejemplo, en la asignatura de Psicología los alumnos habían recibido conocimientos relacionados con la personalidad, el papel de lo biológico y lo social, los valores y las características de la personalidad, coincidiendo con la Protesta de Baraguá, se les preguntó:

- Argumente qué valores morales se pusieron de manifiesto en la personalidad de Antonio Maceo durante la Protesta de Baraguá.

Otro ejemplo más reciente es el relacionado con el secuestro del niño cubano Elián González, para el análisis se preguntó:

-“Atendiendo a los conocimientos que ustedes poseen de Psicología, cómo evaluarían el impacto de la situación actual en la formación de la personalidad de Elián”.

- “ Qué rasgos y cualidades están potenciando en Elián los secuestradores”.

Realmente las respuestas y el análisis realizado por los estudiantes nos impresionó pues fueron capaces de plantear con claridad y objetividad cómo influía en la personalidad de Elián el trabajo desarrollado por los secuestradores y aquellos rasgos y cualidades que estaban potenciando en él.

La experiencia nos permitió constatar que el trabajo ideopolítico y la formación de valores alcanza plenamente su objetivo cuando el estudiante está motivado y se sabe protagonista principal de este tipo de actividad y las vías de realización son novedosas, atrayentes y se salen del esquematismo y del formalismo.

CONCLUSIONES

La clase constituye un espacio especial para desarrollar el trabajo político ideológico y la formación de valores dada la naturaleza formativa de su contenido, siendo esencial considerar las vías que propicien el protagonismo estudiantil expresados en la tríada Sentir – Pensar – Actuar.

La experiencia realizada nos demuestra que este trabajo por su nivel de complejidad debe ser instrumentado científicamente, teniendo en cuenta las características psicológicas y sociales de los alumnos hacia los cuales va dirigido y que cuando se propicia una comunicación dialógica, cuando se involucra no sólo el conocimiento sino el sentimiento y la motivación del alumno, entonces los resultados son más eficientes ya que al no ser impuestos, si no sentidos, tienen para el estudiante una mayor significación, pudiendo lograr la personalización como expresión auténtica de los mismos.

Aún estamos en el camino del perfeccionamiento continuo de nuestros procedimientos pedagógicos, lo cual significa que el trabajo realizado es susceptible a ser mejorado, este es el punto de partida pero no el fin, ya que la práctica y la evaluación sistemática de los resultados de esta experiencia están condicionados por la dialéctica del Proceso Pedagógico y no es perfecto pero sí perfectible.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez Zayas, Carlos M.: Hacia una escuela de excelencia. Colección ALSI. 1996.

Baxter P., Esther: La formación de valores: Una tarea pedagógica. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, 1989.

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado el 7 de julio de 1981 en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico Universitario “Manuel Ascunce Domenech”. MINED, 1981.

Colectivo de Autores: La formación de valores en las nuevas generaciones. Editorial Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana, 1996.

Colectivo de Autores del : PEDAGOGÍA. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1984. I.C.C.P.

García B. Gilberto: Conferencia, impartida en el Taller Nacional de Profesores Principales de la Disciplina de formación Pedagógica. Camagüey, 7 de Junio de 1999.

González , Fernando: Comunicación, Personalidad y Desarrollo. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, 1995.

Anexo 1

NORMAS DE REALIZACIÓN DE LAS TÉCNICAS PARTICIPATIVAS

TECNICAS PARTICIPATIVAS	FORMAS DE REALIZACIÓN
OTROS PUNTOS DE VISTA (O.P.V.)	Se utiliza para conocer diferentes opiniones, posiciones y criterios respecto a una situación o problema que se analiza o debate.
CONSIDERAR TODOS LOS FACTORES (C.T.F.)	Ante una situación dada los alumnos elaboran un Listado lo más amplio posible en el cual consideren todos los factores que puedan estar incidiendo en una determinada problemática.
LLUVIA DE IDEAS O TORMENTA DEL CEREBRO	Se recoge por un registrador las ideas sobre las características, o los rasgos o las cualidades ya sea de un proceso, fenómeno o concepto, se trabaja con estas ideas en torno a lo analizado. Por ejemplo, se les dice a los alumnos que nos determinen con una palabra lo que entienden por Internacionalismo; se escuchan y anotan en la pizarra las intervenciones y luego se lleva a consenso grupal para lograr acercar esas ideas al concepto.
CAUSAS Y CONSECUENCIAS (C.C.)	Ante una situación previamente concebida por el docente, se le pide a los alumnos que determinen las causas que provocaron la situación de que se trate y las consecuencias que a corto, mediano y largo plazo puede acarrear.
"YO ACUSO"	Es una variante de la Técnica "Jurado 13" adaptada a las características del proceso docente. Puede ser empleada como una variante para los turnos de debate político. Se trata en esencia de presentar un tema de los que ellos tienen que debatir de forma dinámica y diferente. Se constituyen los jueces y el (los) fiscal (es) que es el que dirige la acusación. Ej. Sobre el neoliberalismo, el bloqueo, el diferendo Cuba-USA, la ley de ajuste cubano, la demanda del pueblo de Cuba, etc. Con antelación se les explica a los estudiantes los diferentes roles y la preparación que requiere cada uno de ellos.

EL ESLABÓN PERDIDO. (E.P.)	Se emplea con la finalidad de que los alumnos ante diferentes datos o argumentos (incompletos) busque e investigue el dato o elemento esencial del problema sin el cual estaría incompleto el análisis. Esta Técnica tiene dos formas de aplicación, una versión inmediata, es decir, la buscan a través de diferentes medios (tarjetas, reflexión grupal, etc.) durante la propia clase, y la segunda variante por medio del trabajo independiente lo debe encontrar en un texto u otra fuente por medio de la indagación.
DECIDA USTED	Ante una situación conflicto, con distintas variantes, el alumno decidirá cuál es la solución que a su juicio es la que más conviene, argumentando el por qué de su elección.

Nota: Las dos últimas técnicas han sido elaboradas por los autores de este trabajo.

